ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA



JUNIO MCMLVII



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4

MADRID

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

TOMO XXXVII Número 138.—Junio 1957

MADRID

S U M A R I O

Páginas

BIBLIOGRAFIA:

FILOLOGÍA Y LITERATURA:

HISTORIA:

CIENCIAS:

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

JOSÉ UBIETO ARTETA, catedrático de Historia de España Antigua y Media de la universidad de Santiago de Compostela.
JOSÉ ALCINA FRANCH, profesor adjunto de Historia de América Prehispánica de la universidad de Madrid.
SIXTO RÍOS, director del Instituto de Investigaciones Estadísticas (C. S. I. C.), catedrático de la universidad de Madrid.
JOSÉ HÖFFNER, Pbro., director del Instituto de Ciencias Sociales Cristianas y catedrático de la universidad de Münster.
VENANCIO SÁNCHEZ MARÍN, escritor (Madrid).
FRANCISCO GARCÍA PAVÓN, doctor en Filosofía y Letras, director de la Biblioteca Municipal (Tomelloso).
RAMÓN DE GARCÍASOL, escritor (Madrid).

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

En el Centenario de Thomson, el descubridor del electrón, por *José María Otero Navascués.*
La libertad de cátedra y la función pública, por *Manuel Utande.*
Moral de la situación, por *José Ignacio Alcorta.*
La vida animal en los suelos naturales, por *Salvador V. Peris.*
Situación religiosa en la U. R. S. S., por *Juan Roger,* y Observaciones a este trabajo, por *Epifanio Ibáñez Álvarez.*

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

OBSERVACIONES AL "CANTAR DE MÍO CID"

Por ANTONIO UBIETO ARTETA

Por todos es conocida la gran obra que el eminente maestro don Ramón Menéndez Pidal preparó para dar a conocer el Poema del Cid, obra trascendental de la literatura española [1]. Las conclusiones alcanzadas hace años continúan su vigor y comprueban la solidez del sistema de trabajo empleado.

Mas ahora, cuando los problemas sobre la épica europea están sujetos a revisión tras los decisivos hallazgos de don Dámaso Alonso, conviene contrastar cuanto se dijo sobre nuestro primer poema épico. Esta revisión está apoyada, y motivada además, por las abundantes publicaciones y colecciones diplomáticas de la Escuela de Estudios Medievales, y, sobre todo, por el movimiento historiográfico desarrollado por el Centro de Estudios Medievales de Aragón, que ha unido esfuerzos, revalorizando una época no muy bien conocida.

En estas observaciones repasaré los argumentos utilizados para datar el Poema, resaltaré la historicidad del mismo y apuntaré unas realidades históricas que se oponen a la fecha tradicional atribuída al *Mío Cid* (1140-1150). Con ellas quiero rendir un homenaje de admiración a la formidable obra de don Ramón Menéndez Pidal.

---

1 Cfr. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mío Cid* (Madrid, 1944). La primera edición se realizó en 1908; y *La España del Cid* (Madrid, 1947). La primera edición es de 1929. En estas observaciones utilizo siempre las últimas ediciones.

EL BUEN EMPERADOR.

Entre los personajes que acuden a las cortes de Toledo, figuran en el Poema "el conde don Anrrich e el conde don Remond, aqueste fue padre del buen emperador" (verso 3.003).

La circunstancia de que el Poema no cite por su nombre a Alfonso VII, sino por "el buen emperador", sirve como primer argumento para datar aquél hacia 1157 —fecha en que muere el monarca castellano—, ya que "el poeta y su auditorio tenían muy presente en la memoria a Alfonso VII, al que ni siquiera se cree necesario nombrar" [2]. No el uso del epíteto "bueno", sino la ausencia del nombre propio, es lo que permitía mantener la fecha indicada [3].

La ausencia del nombre propio, sin embargo, no puede utilizarse en el sentido propuesto. Hay abundantísimos documentos que aluden a Alfonso VII el Emperador, sin copiar su nombre, que están datados hasta medio siglo después de la muerte del conquistador de Almería. Elegimos al azar los siguientes.

El 29 de abril de 1188, Alfonso IX de León confirmaba a San Isidoro de León "omnes hereditates et incartationes seu donationes alias quascumque Imperator et alii aui mei prefato monasterio dederunt et concederunt" [4]. El 23 de mayo de 1189, el mismo monarca donaba a la catedral de Santiago de Compostela el castillo de San Pelayo de Lodo y las concesiones "quascumque ei pater meus rex domnus Ferdinandus et auus meus Imperator et alii aui mei et parentes iure hereditario concesserunt" [5]. Y el 20 de marzo de 1203 confirmaba al obispo y cabildo de Zamora "illos foros et illas consuetudines quas habebant in tempore Imperatoris, aui mei" [6].

Aparte de estos testimonios procedentes de la cancillería real, existen multitud provinientes de documentos particulares. Mas para nosotros basta citar uno. El día 21 de marzo de 1218 se iniciaban

---

[2] Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mío Cid*, pág. 21.

[3] Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mío Cid*, pág. 1167.

[4] Publ. por JULIO GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, II (Madrid, 1944), núm. 3, pág. 9.

[5] Publ. JULIO GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, núm. 23, pág. 43.

[6] Publ. JULIO GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, núm. 175, pág. 247.

unas pesquisas para precisar los derechos que el monasterio de Celanova y Pedro Fernández, alcaide de los castillos de Santa Cruz y de Gaudi, tenían sobre cotos, términos y fueros en determinados territorios. El documento, sin haber citado antes a Alfonso VII, copia: "In cauto isto habebat dominus Imperator quinque hereditates et terciam partem unius hermide, et pro hiis quinque hereditatibus dedit dompnus Ficarius abbas ei quinque casalia." Y poco después señala que cinco de los hombres que hacían la inquisición "dixerunt quod presentes erant quando portarius domini Imperatoris firmavit cautum istud per istos terminos", que se especifican [7].

Vemos, pues, que cincuenta años después de morir Alfonso VII es conocido en la lejana Galicia por "el emperador", sin citar su nombre. Luego el argumento basado en el verso 3.003 para datarlo hacia 1157 no es válido.

El parentesco de los reyes de España.

Ved qual ondra creçe—al que en buen ora naçió
quando señoras son sus fijas—de Navarra e de Aragón;
Oy los reyes d'España—sos parientes son,
a todos alcança ondra—por el que en buen ora naçió.
(Versos 3.722-3.725.)

Quizá sean estos los versos más repetidos por cuantos han estudiado el Poema del Cid. Se han dado multitud de interpretaciones; no nos interesa repetirlas ahora. Únicamente señalaremos que, frente a la idea de que el Poema servía para ensalzar a los reyes descendientes del Cid, existió pujante durante la Edad Media el concepto divino de la realeza, plasmado en la cancilleresca fórmula "rex Dei gratia". El rey había sido elegido por Dios, según la teoría contenida en las palabras de San Pablo. Luego el Poema no se escribe para glorificar a los reyes descendientes del Campeador, sino todo

---

7 Publ. EDUARDO DE HINOJOSA: *Documentos para la Historia de las instituciones de León y de Castilla (siglos X-XIII)* (Madrid, 1919), núm. LXX, páginas 113-118. Los textos que interesan están en las págs. 116-117.

lo contrario, para ensalzar al conquistador de Valencia, cuyos descendientes ocuparon los tronos de España [8].

La fecha 1140-1151 que parecía convenir a la realización del parentesco entre el Campeador y los reyes de España (Castilla y Navarra) [9] no es convincente. Por un lado, los desposorios entre Blanca de Navarra y Sancho III el Deseado (1140) no deben considerarse como suficientes, ya que poco después se convino el matrimonio legítimo entre la misma Blanca y el conde Barcelona, Ramón Berenguer IV (1149) [10]. Por otro, en España existían en ese tiempo los reinos de Aragón, León (1157) y —sobre todo— Portugal [11].

---

8 El origen divino que se atribuyó a la realeza durante la Edad Media estuvo basado en la Epístola a los Romanos, de San Pablo, y el Libro de los Proverbios. San Pablo decía "que toda alma sea sumida a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen han sido instituídas por Él. Así, cualquiera que resiste a una autoridad, resiste al orden establecido por Dios". En el Libro de los Proverbios se dice: "Es por mí por lo que los reyes reinan y por lo que los legisladores ordenan lo que es justo; por mí, por lo que los príncipes mandan y por lo que los poderosos hacen justicia."

Sobre este tema tengo preparado un artículo que se publicará junto a otros que revisan los problemas planteados por la muerte de Sancho el Mayor, rey de Pamplona.

9 Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mío Cid,* págs. 21-22.

10 El día 1 de julio de 1149, Ramón Berenguer IV y García Ramírez de Pamplona firmaban un pacto en el que se acordaba el matrimonio legítimo entre el conde catalán y doña Blanca, que antes había estado desposada con Sancho III el Deseado. Se acordó que el matrimonio se celebraría antes del día 29 de septiembre siguiente, y que el catalán entregaría en dote doce castillos, por lo menos. Publica este pacto BOFARULL: *Codoin,* IV, 140-142. Sobre estos puntos vid. mi trabajo *Navarra-Aragón y la idea imperial de Alfonso VII de Castilla,* en EEMCA, VI (Zaragoza, 1956), pág. 65.

11 En su libro *El Imperio Hispánico y los cinco reinos. Dos épocas en la estructura política de España* (Madrid, 1950), pág. 202, don RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL dice: "Estos cinco reyes Alfonsos *[de Castilla, León y Aragón]* y Sanchos *[de Navarra y Portugal],* que ahora vemos tan enemigos *[1197],* llevan esos nombres por tener todos como ascendiente común a Alfonso el Magno de Asturias y Sancho el Mayor de Navarra. Todos constituyen una misma dinastía y todos son, agrupados bajo un nombre colectivo, "los reyes de España", usado ya por la primera obra literaria, el *Poema del Cid,* cuando los honra emparentándolos con el Campeador". Lo subrayado en el texto es mío.

Al incluir a Portugal entre los "reinos de España", hay que averiguar en qué año fueron sus reyes parientes del Campeador. Alfonso Enríquez estuvo casado con doña Mafalda [12]; sólo con Sancho I el Poblador (1185-1211) se podría confirmar ese parentesco portugués-cidiano. Por un lado, Sancho I el Poblador casó con la princesa aragonesa Dulce (1174), hija de Ramón Berenguer IV [13]. Por otro, el verdadero parentesco sólo se realizó mediante el matrimonio de Urraca con Alfonso II el Gordo (1211-1223).

Los reyes de Aragón fueron parientes del Cid en vida de éste [14]. Los de Pamplona, sólo a partir de 1134, cuando un nieto de Rodrigo de Vivar, García Ramírez el Restaurador, fué aclamado en Monzón, Nájera, Pamplona, Álava, Vizcaya y Tudela [15]. En Castilla, sólo a partir de 1151, cuando se consumó el matrimonio de una biznieta del Cid, Blanca de Navarra, con Sancho III el Deseado [16]. A su vez, fueron dos nietas de Blanca de Navarra y de Sancho III el Deseado quienes, al contraer matrimonio con los reyes de León y Portugal, hicieron verdaderos los parentescos de todos los monarcas españoles con los descendientes del Cid; una de ellas, Berenguela (hija de Alfonso VIII de Castilla), se casaba en octubre de 1197 con Alfonso IX, rey de León [17]; otra, Urraca (hija también del mismo Alfonso VIII), hacia 1201 casaba con el príncipe Alfonso —el futuro Alfonso II, rey

---

12 "Era M. C. LXXXIII, ídem rex donnus Alfonsus accepit uxorem donnam Matildam, comitis Amidei de Moriana filiam, et eam sibi legitimo coniugio copulauit anno regni sui decimo septimo" (*Chronica Gottorum,* en "Fontes medievais da Historia de Portugal". Selecção, prefácio e notas de ALFREDO PIMENTA, I [Lisboa, 1948], pág. 38).

13 "Era M. CC. XII, nupsit rex Sancius cum filia donni Raymundi, comitis de Barcinona, donna Dulcia, sorore regis Aragonensium donni Alfonsi, anno regni patris eius XLVIII" (*Chronica Gottorum,* en "Fontes" citadas, pág. 44).

14 Vid. más abajo.

15 Cfr. JOSÉ M.ª LACARRA: *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro,* en EEMCA, V (Zaragoza, 1952), págs. 558-559, número 336.

16 Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mío Cid,* págs. 21-22.

17 Cfr. JULIO GONZÁLEZ: *Alfonso IX,* I, pág. 97.

de Portugal—, si bien los historiadores portugueses sólo documentan tal matrimonio a partir de 1208 [18].

Al considerar, pues, los reyes de Castilla, Navarra, Aragón, León y Portugal como "reyes d'España" [19], el parentesco entre ellos y el Cid sólo se produce en los últimos años del siglo XII y primeros del XIII.

El Poema de Almería y el "Mío Cid".

La edición crítica de la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, donde se encuentra el Poema de Almería que contiene el verso "ipse Rodericus Mio Cidi saepe vocatus", replantea su interpretación [20]. Como la *Chronica* se escribió antes de la muerte del Emperador (1157) y recoge una mención al "Mio Cidi", había que suponer escrito el Poema del Cid con anterioridad a esa fecha [21].

Si, efectivamente, el Poema de Almería se refiriese a la versión del Poema del Cid que hoy conocemos, no habría duda que éste se habría escrito antes de 1157 [22]. Pero, es evidente que el "Mio Cidi" de los versos latinos puede referirse lo mismo a una versión anterior

---

18 La historiografía española coloca tal matrimonio hacia 1201. La portuguesa lo documenta en 1208 (cfr. Frei ANTÓNIO BRANDAO: *Monarchia Lusitana,* parte IV, libros 12 y 13. He utilizado la deficiente reedición hecha en Porto, 1945, con el título *Crónicas de D. Sancho I e D. Alfonso II de frei António Brandão,* páginas 122-123).

Sobre este matrimonio vid. también A. HERCULANO: *História de Portugal* (3.ª edic., Lisboa, 1864), II, pág. 105.

19 Vid. el texto copiado en la nota número 11. No utilizo aquí la obra de JOSÉ ANTONIO MARAVALL: *El concepto de España en la Edad Media* (Madrid, 1954), porque, al plantear magníficamente el problema de conjunto, dificulta en alguna ocasión —por ejemplo, en ésta— el conocimiento de tal concepto en un momento determinado.

20 Cfr. LUIS SÁNCHEZ BELDA: *Chronica Adefonsi Imperatoris* (Madrid, 1950).

21 En mis *Sugerencias sobre la "Chronica Adefonsi Imperatoris"*, que aparecerán en "Cuadernos de Historia de España" (Buenos Aires), he precisado más la fecha de redacción de esta crónica, colocándola entre 1147-1149.

22 Se ha discutido sobre tal posibilidad. (Vid. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mío Cid,* 23-25, que la afirma.)

del *Cantar* ya publicado como a cualquiera otra composición hoy desconocida y aun de temática muy diferente.

El desconocimiento que el autor de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* tiene de los asuntos castellanos ha sido resaltado frecuentemente. En otro lugar he apuntado que tal autor fué posiblemente un clérigo barcelonés, acompañante de la emperatriz Berenguela cuando se trasladó a Saldaña para contraer matrimonio con Alfonso VII (1128); acompañante que alcanzaría poco más tarde la sede de Astorga, siendo proclamado obispo [23]. En este caso cabe preguntar si el autor de la *Chronica* tuvo conocimiento de la existencia del "Mio Cidi" mientras permaneció en Toledo-Astorga o si lo conoció con anterioridad a su traslado a la corte de Alfonso VII, cuando vivía en tierras barcelonesas [24]. En este segundo caso —verdaderamente atrayente—, habría que datar con anterioridad a 1128 la existencia de una composición épica sobre el Cid Campeador, indudablemente distinta de la hoy conocida.

INSTITUCIONES MEDIEVALES.

Otro argumento para consolidar la fecha 1140-1150 atribuída al Poema del Cid se basa en los estudios de don Eduardo de Hinojosa. El argumento fué utilizado por G. Bertoni y por Menéndez Pidal. Sin embargo, hoy, después de la reedición de las obras de aquel historiador del Derecho, tal argumento no es absolutamente válido.

No he podido consultar la edición del trabajo de Hinojosa, correspondiente a 1899. Según Menéndez Pidal, aquél "afirma que el estado jurídico y social reflejado en el poema se acomoda mejor al si-

---

23 Cfr. trabajo aludido en la nota número 21.

24 No hay que olvidar que el "Carmen Campidoctoris" fué escrito "hacia las fronteras de Lérida" (*La España del Cid*, pág. 879); que Ben Alcama escribía hacia 1110 en tierras de Valencia (*ibidem*, 886-904); que la "Historia Roderici" se escribía por un "natural de tierras aragonesas o mejor catalanas (*ibidem*, 915) por esos años, aproximadamente. Nada tendría de particular que en esas regiones se cantase al Mío Cid por los mismos años. Sólo me interesa aquí apuntar tal posibilidad. Mas espero que el tema incitará la curiosidad de alguien.

glo XII que a principios o mediados del siglo XIII" [25]. Mas Hinojosa no apoyaba la fecha 1140-1150 o debió rectificar sus creencias porque, al reeditarse modernamente su trabajo publicado en 1899, se copia: "Tres conclusiones se desprenden, a mi ver, de esta investigación: el carácter genuinamente nacional del "Poema", manifestado en su perfecta concordancia con los monumentos jurídicos de León y Castilla; *la verosimilitud de la opinión que lo cree redactado en la segunda mitad del siglo XII,* a cuya época se acomoda, mejor que a principios o mediados del siglo XIII, el estado social y jurídico reflejado en la obra, y la importancia de ésta como fuente de la historia de las instituciones" [26].

MONTES CLAROS.

El Poema señala que los valencianos, ante la presencia del Cid,

"por el rey de Marruecos—ovieron a enbiar;
con el de los Montes Claros—avien guerra tan grand,
non les dixo consejo,—nin los vino huviar."

(Versos 1.181-1.183.)

La lucha entre el rey de Marruecos y el de Montes Claros de África se identifica con la sostenida por almorávides y almohades entre 1123 y 1146, ya que el almorávide Yúsuf mantuvo paz con las gentes que vivían en aquellas regiones. La alusión al rey de Montes Claros indicaría que las luchas con los almorávides eran recientes y conocidas por el juglar y sus oyentes [27].

Creo que estos versos no se pueden utilizar para datar el Poema por las siguientes razones: 1.ª No autorizan a identificar exclusivamente tal topónimo con un lugar de África, ya que es abundantísimo. Refuerza tal negativa el hecho de que el mismo Poema nos hable en otro lugar cómo el Cid y su hueste "la sierra de Miedes passaron

---

25 Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mío Cid,* pág. 1167.

26 Vid. EDUARDO DE HINOJOSA: *El Derecho en el Poema del Cid,* en sus "Obras Completas", I (Madrid, 1948), págs. 214-215. El subrayado es mío.

27 Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mío Cid,* págs. 764 y 1170.

estoz, por los Montes Claros aguijan a espolon" (versos 2.692-2.693). Y aquí, Montes Claros, "parece tenerse que identificar con el rincón de la provincia de Guadalajara, que comprende la cuenta alta del río Jarama, hasta el Vado", y que hoy se conoce con el nombre de Montes Claros [28]. 2.ª Si este topónimo está situado en África, lo mismo pueden referirse tales versos a las luchas sostenidas entre almorávides y almohades (1123-1146) que a las sostenidas posteriormente por éstos y los habitantes del Sur del Atlas, reseñadas ampliamente por las crónicas musulmanas. 3.ª Porque, aun suponiendo que, efectivamente, sí se refiriesen al período 1123-1146, sólo servirían para precisar un término "post quem", no una proximidad a esa fecha.

Los versos copiados parecen reflejar acontecimientos datables hacia 1091-1092, siempre que admitamos que Montes Claros pueda ser un topónimo situado en la Península. En 1091, el emperador almorávide Yúsuf azotaba las tierras de Toledo; el 27 de marzo los almorávides tomaban Córdoba, luego Baeza, Úbeda, Albalate, Almodóvar, Alsajira y Segura, no quedándole al rey de Sevilla más que esa ciudad y Carmona. El 10 de septiembre tomaban Sevilla los almorávides. Niebla caía el 16 de octubre; hacia noviembre-diciembre, Mohamed ben Aixa tomaba Murcia, luego sitiaba Almería. Ya en 1092 tomó Denia y Játiva; en 1093, recobraron Fraga [29]. Poco después, los almorávides amenazaron el reino musulmán de Badajoz y comenzaron su conquista, que culminó en la toma de Lisboa (noviembre de 1094) [30].

Si en el emperador almorávide Yúsuf se puede personalizar a su ejército, los versos antes aludidos —considerando que Montes Claros sea un topónimo hispánico— deben reflejar acontecimientos anteriores a las luchas promovidas por los almohades. Mas, en cual-

---

28 Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mío Cid,* pág. 51.

29 Amplia referencia sobre estos puntos en *El Cartás. Noticia de los reyes del Mogreb e Historia de la ciudad de Fez por Aben Abi Zara,* traducción castellana con prólogo y notar por A. HUICI (Valencia, 1918), págs. 157-159.

30 Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid,* pág. 502.

Al oeste de Lisboa existe actualmente el topónimo Montes Claros; desconozco si es antiguo o moderno.

quier caso, son poco apropiados para basar en ellos una cronología del Poema.

* * *

La revisión de los argumentos utilizados para fechar el Poema del Mío Cid entre 1140 y 1150 permite asegurar que no son concluyentes. En el mejor de los casos, podremos admitir que el Poema es posterior a 1140; mas no anterior a 1150. Y en este momento, creemos conveniente replantear el estudio de su cronología, de acuerdo con los resultados que proporcionan los últimos adelantos en el conocimiento de la Historia de la duodécima centuria. Mas antes resaltaremos la historicidad del Poema en un punto que hasta ahora se consideraba equivocadamente.

HISTORICIDAD DEL POEMA.

Se ha resaltado con frecuencia que nos encontramos ante una composición eminentemente histórica. Hasta los detalles más pequeños responden a una realidad. Poco a poco se han ido documentando acontecimientos, y hoy apenas quedan versos que no esté justificado con la lectura de los documentos de la undécima centuria.

Un nuevo testimonio sobre la historidad del Poema presento aquí al repetir y estudiar los versos que dicen:

Andidieron en pleytos—los de Navarra e de Aragón,
ovieron su ajunta—con Alfons el de León.
Fizieron sos casamientos—don Elvira e doña Sol;
los primeros foron grandes,—mas aquestos son mijores;
a mayor ondra las casa—que lo que primero fo.
Veed qual ondra creçe—al que en buen ora naçió,
quando señoras son sues fijas—de Navarra e de Aragón.

(Versos 3.717-3.723.)

Affé dos cavalleros—entraron por la cort;
al uno dizen Ojarra—e al otro Yéñego Simenones,
el uno es del infante—de Navarra rogador,
e el otro es—del ifante de Aragón;
besan las manos—al rey don Alfons,
piden sus fijas—a mio Çid el Campeador
por seer reínas—de Navarra e de Aragón,
e que ge las diessen—a ondra e a bendiçión.

(Versos 3.393-3.400.)

Se han explicado estos versos, aludiendo a los matrimonios de las hijas del Cid, Cristina y María, respectivamente, con el infante navarro Ramiro y con Ramón Berenguer III, conde de Barcelona [31]. Mas es evidente que, aun cuando Ramón Berenguer III fué padre del "priceps" de Aragón, Ramón Berenguer IV, no se puede denominar a aquél "ifante de Aragón".

Sin embargo, la revisión de la *Primera Crónica General* permite comprobar que, efectivamente, el Poema estaba bien informado. Fué verdad que una hija del Cid casó con un "ifante de Aragón", antes de que contrajese matrimonio con Ramón Berenguer III, conde de Barcelona.

Los textos que nos interesan, y que hasta ahora han sido postergados, dicen: "Et el infante de Aragon auie nombre don Sancho, fijo del rey don Pedro; et este fue casado con donna Sol... Este rey don Pedro... quando sopo que los infantes de Carrion dexaran las fijas del Çid, enbiol demandar su fija, porque de tan onrrado et tan noble omne commo el Çid era, fincasse linage en Aragon, ca non podiee seer que de tan esforçado et de tan buen cauallero como era el Çid non recudiesse algun mucho acabado omne; mas su ventura non fue atal que ouiesse fijo en donna Sol, ca murio ante que reynasse nin ouiesse fijo en donna Sol, ca murio ante que reynasse nin ouiesse fijo nin fija" [32].

"Et despues de los quatro annos dichos, fino la noble duenna donna Ximena, muger del muy noble varon Ruy Diaz el Çid Campeador, en aquel tiempo mesmo que el fino. Et diz la estoria que en aquel tiempo que donna Ximena fino, auia en el monesterio de Sant Pedro de Cardenna un muy noble abbat que auie nombre don Garcia Tellez, omne muy fidalgo; et este abbad et Gil Diaz enbiaron por las fijas del Çid que viniessen a onrrar a su madre en su enterramiento. Et donna Sol, que era la menor, llego y primero: lo uno porque es

---

31 Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid,* págs. 563-564.

32 *Primera Crónica General de España, que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289,* publicada por RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (Madrid, 1955, 2.ª edic.), núm. 949, pág. 630, b, línea 38 hasta pág. 631, a, línea 31.

mas cerca de Aragon, et lo al porque era ya biuda; ca el infante don Sancho de Aragon, con quien ella era casada, era ya finado, que non visco despues de la muerte del Çid mas de dos annos" [33].

Es evidente que si el marido de doña María "murió ante que reynase nin oviesse fijo nin fija" no puede relacionarse con Ramón Berenguer III, que gobernó sus condados desde 1097 hasta 1131, y tuvo de su matrimonio con la hija del Cid, dos hijas [34]. Y el conde catalán sobrevivió al Cid más de los dos años que anota la *Primera Crónica General.*

En otro lugar identifiqué al infante al que aluden el Poema y el texto alfonsino [35]. Fué hijo del rey Pedro I de Aragón y de Navarra (1094-1104) y se llamó también Pedro [36].

El matrimonio del infante aragonés con la hija del Cid duró pocos años. El infante Pedro sufrió una larga enfermedad, que aparece claramente documentada entre septiembre de 1101 y el mes de abril de 1102. Es posible que durase algún tiempo más, ya que el monarca hacía donaciones, en las que imploraba la salud de sus hijos, aún en noviembre y diciembre del siguiente año 1103 [37]. Poco

---

33 *Primera Crónica General,* edic. citada, núm. 960, pág. 641, b, líneas 23-40.

34 Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid,* págs. 584-585.

35 Vid. A. UBIETO ARTETA: *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra* (Zaragoza, 1951), págs. 36-40.

36 Pedro I de Aragón y Navarra contrajo matrimonio con doña Inés de Aquitania en enero de 1086. Luego el infante Pedro no tendría más de doce años cuando contrajo matrimonio con la hija del Cid (1098). La primera vez que encuentro citado al infante Pedro en un documento es ya en abril de 1097 con motivo de la consagración de la mezquita de Huesca como catedral. (Cfr. la obra citada en la nota anterior.)

El nombre Sancho que da la *Primera Crónica General* creo que se debe a que se ha tomado la noticia de una fuente musulmana. Por regla general, los textos árabes hablan de los reyes cristianos, dándoles el nombre del abuelo. Así, a Pedro I y Alfonso I el Batallador se les denomina Ibn Ramir, y no son hijos de un Ramiro, sino nietos.

37 En septiembre de 1101, Pedro I concedía a San Gil de Provenza la iglesia de Santa Eulalia de Barbastro y unas casas en esa ciudad "pro remissione peccatorum meorum et pro salute filii mei Petri" (publ. UBIETO ARTETA: *Colección diplomática,* núm. 101). El mismo motivo se expresa en la donación de la villa

después, doña María quedaba viuda [38], y contraía nuevo matrimonio con Ramón Berenguer III, conde de Barcelona [39].

* * *

Bisense a San Vicente de Roda, hecha en abril de 1102 (publ. UBIETO ARTETA: *Colección diplomática,* núm. 110).

En octubre de 1103 donaba el castillo de Sesa "pro salute filiorum meorum"; hay nuevas donaciones fechadas en noviembre y diciembre de ese mismo año, hechas con la misma intención (publ. UBIETO ARTETA: *Colección diplomática,* números 132, 133 y 135).

38 La fecha de la muerte del infante Pedro ha sido discutida. Hoy se sitúa en el 1 de febrero de 1104 (cfr. UBIETO ARTETA: *Colección diplomática,* páginas 32-33).

Al revalorizar el texto de la *Primera Crónica General* queda replanteado el problema en torno a la precisión de la muerte de la viuda del Cid, doña Jimena. Menéndez Pidal (*La España del Cid,* 583) supuso que todavía vivía en 1113, basándose en un documento relativo a Cardeña (vid. MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid,* págs. 874-875, donde considera descabellada la idea de que tal documento no se refiera a doña Jimena).

Sin embargo, tal documento no puede atribuirse a doña Jimena, la viuda del Cid: 1.º, porque en el documento figura como vivo Rodrigo Díaz, ya que no se añade la consabida frase "nunc quodam", "vir qui fuit", o cualquiera otra de las que se utilizaron durante los siglos medievales para expresar la viudedad; 2.º, porque —según la *Primera Crónica General* (núm. 960, antes copiado)— doña Jimena sólo sobrevivió al Cid unos cuatro años; 3.º, porque doña María, hija del Cid, estaba viuda por fallecimiento del infante aragonés Pedro, y todavía no se había casado con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer III, ya que permanecía en la corte aragonesa, según la citada *Primera Crónica General.*

La fecha de la muerte de doña Jimena, viuda del Cid, está condicionada por: a) el día 1 de febrero de 1104, en que doña María queda viuda del infante aragonés; b) el mes de agosto de 1104, fecha en que estaba casada con el conde de Barcelona (Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid,* pág. 872. El documento que cita de 1103 creo que no corresponde a esa fecha, pero no lo he podido cotejar); c) porque murió "en aquel tiempo mesmo que él fino", esto es, en la misma época del año en que falleció el Cid, según señala la *Primera Crónica General.*

Como el Cid murió el 10 de julio de 1099, hay que colocar el fallecimiento de doña Jimena hacia el verano de 1104, antes de agosto.

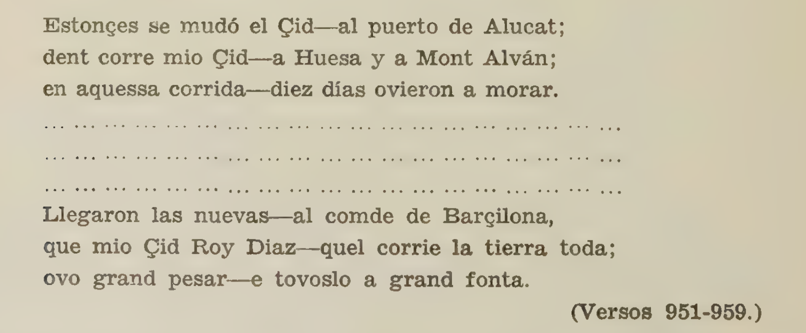
39 Sobre este matrimonio vid. MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid,* pág. 872.

Para fechar el Poema del Cid hay que tener en cuenta las siguientes circunstancias históricas reflejadas en sus versos.

El Bajo Aragón.

Poco antes de luchar (1090) el Cid y Berenguer Ramón II, conde de Barcelona, se cruzaron unas cartas, verdaderamente interesantes. El catalán acusaba al castellano de tener un valor mujeril, retener ciertas sumas, y ser agorero y alevoso. El Campeador, a su vez, recriminaba al catalán que había tomado dinero de Alhayib, rey de Lérida, bajo promesa de echarlo de sus tierras [40]. Seguidamente se libraba la batalla de Tévar (1090), donde Berenguer Ramón II era cogido prisionero. Es evidente que el Cid se encontraba entonces en tierras de propiedad musulmana y no barcelonesa.

Pues bien, cuando el Poema va a narrar la batalla de Tévar, desconoce la propiedad que los musulmanes tenían sobre las tierras de Alhayib, y dice:



Estonçes se mudó el Çid—al puerto de Alucat;
dent corre mio Çid—a Huesa y a Mont Alván;
en aquessa corrida—diez días ovieron a morar.
... ...
... ...
... ...
Llegaron las nuevas—al comde de Barçilona,
que mio Çid Roy Diaz—quel corrie la tierra toda;
ovo grand pesar—e tovoslo a grand fonta.

(Versos 951-959.)

Hay una clara contradicción entre los textos coetáneos y el Poema. En aquéllos, las tierras de Huesa y Montalbán pertenecían a Alhayib de Lérida; en el Poema se supone eran de Berenguer Ramón II.

Esta contradicción ha de nacer, necesariamente, después de que los condes de Barcelona ejercieron potestad sobre el Bajo Aragón. No sabemos que Berenguer Ramón II o Ramón Berenguer III (1097-

---

40 Cfr. Menéndez Pidal: *La España del Cid,* págs. 379-380; el texto latino de la carta en las páginas 941-942.

1131) ejerciesen jurisdicción alguna sobre tales tierras. Ramón Berenguer IV (1131-1162), sí.

Ahora bien, ¿cuándo tuvo realidad el dominio de los condes catalanes sobre Huesa y Montalbán? ¿A partir de cuándo esa realidad histórica pudo influir en el Poema del Cid?

Sólo la reconquista de Tortosa (1148), Fraga y Mequinenza, permitió la recuperación del Bajo Aragón. En 1149, Albalate del Arzobispo, sobre el río Martín, era incorporada a la mitra de Zaragoza [41]. El mismo año se abría la acequia de Quinto [42]. Y en 1154 se cita por vez primera un tenente en Huesa del Común, la Huesa del Poema. Es en mayo de ese año cuando el tenente de Belchite, Galindo Jiménez, ocupa por vez primera la tenencia que dominaba la cuenca alta del río Aguas [43]. Y todavía unos años más tarde, Ramón Berenguer IV insistía en la fortificación de estas tierras al repoblar en octubre de 1157 a Monforte [44]. Seguidamente repoblaba Alcañiz [45].

Las tierras del Bajo Aragón, por consiguiente, fueron conquistadas por vez primera por un conde catalán después de 1148. Y este conde fué Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y príncipe de Aragón. La población de Huesa del Común, que el Poema supone bajo dominio condal catalán, lo estuvo sólo a partir de 1154. Luego la realidad histórica que suponíamos antes reflejaba el Poema ha de ser posterior [46].

---

41 Vid. JOSÉ M.ª LACARRA: *La reconquista y repoblación del valle del Ebro,* en "La Reconquista Española y la repoblación del país" (Zaragoza, 1951), páginas 62-63.

42 "Fuit illa acechia de Quinto aperta et populata" (LACARRA: *Documentos,* número 250, de 21 de agosto de 1149).

43 "Galin Xemenez in Belchit et in Osa" (LACARRA: *Documentos,* núm. 256, de 16 de mayo de 1154).

44 Carta puebla de Monforte en BOFARULL: *Codoin,* IV, pág. 269.

45 Cfr. A. UBIETO ARTETA: *La Reconquista y población de Alcañiz,* en "Teruel", núm. 9 (1953).

46 El macizo montañoso de Montalbán, considerado por el poema bajo la jurisdicción de un conde catalán, no lo estuvo hasta el reinado de Alfonso II, rey de Aragón y conde de Barcelona (1162-1196) (Cfr. LACARRA: *La reconquista y repoblación del valle del Ebro,* pág. 63). Hubo una repoblación de Montalbán en 1208.

Sobre la reconquista de estas tierras del Bajo Aragón en la segunda mitad

LA REPOBLACIÓN DE CETINA.

Cuando el Cid salió por la cuenca del río Jalón hacia abajo, camino de Zaragoza,

> "por essas tierras ayuso—quanto pueden andar.
> Entre Fariza e Çetina—mio Çid iva albergar."
> (Versos 546-547.)

Estos topónimos corresponden a los actuales Ariza y Cetina. Ariza figura en la documentación de la primera mitad del siglo XII para precisar los límites castellano-aragoneses o para precisar la extensión de las diócesis de Tarazona, Osma y Sigüenza. Mas Cetina no la encuentro documentada hasta que el conde Ramón Berenguer IV otorgó su fuero en una fecha comprendida entre 1151 y 1157 [47]. El fuero se dió "ad homines de Çetina qui modo ibi sunt populatos et qui in antea ibi uenerint populare", lo que plantea la duda si con anterioridad hubo allí población. Y, en caso de que existiese, cuánto tiempo transcurrió desde su aparición hasta que se otorgó el fuero.

El hecho de que por el fuero se permitiese a los pobladores construir un baño, parece indicar que anteriormente no hubo allí población musulmana. Y la no pervivencia en siglos sucesivos de mudéjares nativos de Cetina, confirma la idea de que esta población fué creada contemporáneamente a la concesión de su estatuto jurídico. Así, Cetina estaría sólo poblada por cristianos y sería creada en el

---

del siglo XII vid. JAIME CARUANA: *La reconquista de Teruel,* en "Teruel", número 2 (1950), págs. 133-152.

[47] Publ. SANTOS GARCÍA LARRAGUETA: *Fueros y cartas pueblas navarro-aragonesas otorgadas por Templarios y Hospitalarios,* en AHDE, XXIV (Madrid, 1954), págs. 589-592, núm. 1.

Alfonso II de Aragón dió en marzo de 1182, estando en Huesca, el "castrum" y la villa de Cetina a la Orden del Hospital a cambio de Vilella y una heredad sita en Sabiñán (Publ. FRANCISCO MIQUEL ROSELL: *Liber Feudorum Maior,* I (Barcelona, 1945, núm. 24). Y el mismo Alfonso II recuperó seguidamente Cetina (noviembre de 1186), entregando a cambio Algara y Torralba (MIQUEL: *Liber Feudorum Maior,* núm. 25).

siglo XII [48]. Su mención en el Poema del Cid es un indicio de que éste es posterior a 1151-1157.

OTRA VEZ EL BUEN EMPERADOR.

Hemos visto que la ausencia del nombre de Alfonso VII en el verso que alude al "buen emperador" no sirve para datar el Poema con anterioridad a la fecha de su muerte, ya que a principios del siglo XIII se sigue aludiendo al Emperador sin citar su nombre. Por ello, el epíteto "bueno" suena a elogio fúnebre, cuando ya había llegado a Alfonso VII la hora de las alabanzas (1157), lo que obliga a fecharlo con posterioridad a ese año.

EL TOPÓNIMO NAVARRA.

El topónimo Navarra sólo lo encuentro documentado en el siglo XI, mas sus habitantes, los navarros, aparecen citados (h. 785) en los *Anales reales,* con motivo del fracaso de Carlomagno ante las murallas de Zaragoza [49]. Más tarde (entre 80á y 808), se narra que Car-

[48] Un testimonio interesante sobre la no existencia de Cetina antes del otorgamiento de su fuero lo encontramos en la política eclesiástica seguida para fijar los límites de las diócesis de Sigüenza, Tarazona y Zaragoza. El 26 de mayo de 1135, los obispos de Zaragoza y Sigüenza llegaban en León a un acuerdo sobre los límites de sus respectivas diócesis. Se acordó que fuese para Sigüenza "Calatayub cum omnibus terminis suis de Villafelice usque ad Arandam, de la Penna de Ghozas usque ad Farizam" (*ES,* XLIX, apénd. XVI, páginas 341-342). Poco más tarde (1139), el papa Inocencio II adscribía la comunidad de Calatayud al obispado de Tarazona, a excepción de Ariza, que sería para Sigüenza (*ES,* XLIX, pág. 343). Al pasar Calatayud y su comunidad al obispado de Tarazona, quedando Ariza para Sigüenza, la población de Cetina debería ser el límite extremo del obispado turiasonense. Pero durante estos años no se cita. Es más, cuando el papa Lucio II (1144-1145) confirmó a la iglesia de Calatayud las iglesias de su Comunidad, la bula copió el nombre de todas ellas, entre las que aparecen las de Embid, Alhama, Bubierca, Ateca, Terrer, Ibdes, etcétera, pero únicamente deja de citar la de Cetina, aun cuando nombra aquellas que están en su rededor (Publ. *ES,* XLIX, apénd. XX, pág. 359).

[49] "DCCLXXVIII. Tunc domnus Carolus rex... Pampilona destructa, Hispani Wascones subjugatos, etiam et Nabarros, reversus in partibus Francie" (*Anales reales,* según nota de RAMÓN DE ABADAL: *La expedición de Carlomagno a Zaragoza: el hecho histórico, su carácter y su significación* [Zaragoza, 1956], página 47, nota 10).

lomagno pasó los Pirineos en la región de los vascones y tomó Pamplona, fortaleza de los navarros [50].

Si Carlomagno pasó el Pirineo por Roncesvalles camino de Francia después de subyugar a los vascones hispanos y a los navarros, es evidente que la actual provincia navarra estaba ocupada por gentes distintas en el siglo VIII, los vascones y los navarros. La misma fuente, historiando el año 806, señala en hay "in Hispania vero Navarri et Pampilonenses" [51].

La diferencia entre navarros y pamploneses documentada en el siglo IX por las fuentes francas, alcanzan el pleno siglo XII. La *Chronica Adefonsi Imperatoris* señala que al morir Alfonso el Batallador (1134), se reunieron en Pamplona los "pamploneses y los navarros" [52].

Convendría precisar las diferencias entre pamploneses y navarros, y, sobre todo, concretar los límites de Navarra [53] en la época durante la cual navarros y pamploneses eran diferentes, esto es, cuando el topónimo Navarra no comprendía dentro de sí la ciudad de Pamplona.

La primera vez que encuentro la voz Navarra para designar un territorio está en un documento legerense de 1087 [54]. A partir de ese momento es relativamente frecuente.

Es difícil precisar la extensión de Navarra durante los últimos años del siglo XI, cuando vivía el Cid. Un documento de 1094 nos dice que reinaba "Pedro en Pamplona, Aragón y Monzón, Alfon-

---

[50] "DCCLXXVIII... superatoque in regione Wasconum Pyrinei iugo, primo Pompelonem Navarrorum oppidum adgressus in deditionem accepit" (*ibidem*, nota 11), que recoge el texto anterior y lo revisa y aumenta.

[51] Cfr. texto en ABADAL: *La expedición*, pág. 59.

[52] Cfr. tal crónica en edic. SÁNCHEZ BELDA, núm. 62.

[53] Ver los mapas que presenta MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid*, edic. de 1947. Sobre tales fluctuaciones vid. mi trabajo *Las fronteras de Navarra*, en "Príncipe de Viana", XIV (1953). Reviso ahora cuanto señalé allí sobre los límites del condado de Navarra.

[54] El topónimo Navarra aparece por vez primera el año 1087 y sirvió para designar un pequeño condado por el que el rey de Aragón rendía vasallaje al rey de Castilla (Cfr. A. UBIETO ARTETA: *Homenaje de Aragón a Castilla por el Condado de Navarra*, en EEMCA, III (Zaragoza, 1948), págs. 21-26).

so (VI) en Castilla" [55]. Es evidente que no se puede confundir un topónimo con otro; Monzón y Aragón formaban entonces entidades geográficas diferentes [56]. Pues bien, este mismo documento nos indica que gobernaba el "conde García en Nájera, su yerno el conde Sancho en Navarra, el señor Fortún Sanz en Huarte, el señor Lope Iñiguez en Aoiz y en Navascués, el señor Galindo Sanz en Sos, el señor Lohoar Iñiguez en Sangüesa" [57].

Así, en 1094, Navarra no comprendía a Huarte, Aoiz, Navascués, Sos y Sangüesa, según se desprende del documento aludido [58]. Tampoco integraba Navarra a fines del siglo XI a Peralta [59], Lumbier [60], Orrio [61], Punicastro [62], Salazar [63], Echauri [64] y Funes [65].

Para precisar más los límites del topónimo Navarra necesitamos

---

55 Cfr. AGN, *Becerro de Leire*, pág. 47.

56 Los documentos aragoneses señalan a Aragón, Zaragoza, Huesca, Sobrarbe, Ribagorza y Monzón, como lugares sobre los que reinaban. Todos estos topónimos se excluían unos a otros.

57 Cfr. documento antes citado (AGN, *Becerro de Leire*, pág. 47). Otro testimonio del mismo año en *Becerro de Leire*, pág. 139. Véanse los que citamos en las notas siguientes.

58 Lo mismo ocurre en los años inmediatos. Para Huarte vid.: 1095 (*Becerro de Leire*, pág. 54), 1097 (*Becerro de Leire*, pág. 68), 1099 (*Becerro de Leire*, página 50), etc. Para Aoiz, 1095 (*Becerro de Leire*, pág. 54), 1099 (UBIETO: *Colección diplomática*, doc. núm. 78). Para Navascués, 1095 (*Becerro de Leire*, página 54), 1097 (*Becerro de Leire*, pág. 68), etc. Para Sangüesa, vid.: *Becerro de Leire*, pág. 47.

59 1087, conde Sancho en Navarra, señor Fortún Sanz en Peralta (*Becerro de Leire*, pág. 103).

60 Sancho en Navarra, señor García Jiménez en Lumbier: 1095 (*Becerro de Leire*, pág. 54), 1097 (*Becerro de Leire*, pág. 68), etc.

61 Conde Sancho en Navarra, señor Iñigo Sanz en Orrio: 1095 (*Becerro de Leire*, pág. 111).

62 Conde Sancho en Navarra, señor Jimeno Fortuñones en Punicastro: 1098 (*Becerro de Leire*, pág. 67), etc.

63 Conde Sancho en Navarra, señor Iñigo Fortuñones en Salazar: 1103 (*Becerro de Leire*, pág. 162).

64 Conde Sancho de Navarra, señor Iñigo Velaz en Echauri: 1095 (*Becerro de Leire*, pág. 83), etc.

65 Conde Sancho en Navarra, señor Galindo Sanz en Funes: 1097 (*Becerro de Leire*, págs. 68), etc.

recurrir a documentación un poco posterior. García Ramírez el Restaurador dice en un documento que reinaba "en Navarra y la Valdonsella y en Tudela" [66]; en otro señala su mandato sobre "Navarra, Pamplona, Tudela, Sos, Estella y Logroño" [67]. Su hijo y sucesor Sancho el Sabio (1150-1194) precisa su reinado en "Navarra y Pamplona y en Tudela y en Estella" [68].

A base de estos testimonios documentales podemos asegurar que durante la primera mitad del siglo XII las ciudades de Pamplona, Tudela, Estella y Logroño no estaban dentro del topónimo Navarra. Y reuniendo los testimonios aducidos, podemos señalar que antes de 1157 no formaban dentro del topónimo Navarra, ni Pamplona, Estella, Tudela, ni Echauri, Huarte, Sangüesa, Navascués, Aoiz, Lumbier, Salazar, Peralta y Funes. Luego Navarra, antes de 1157, estaba integrada por una pequeña porción de la actual provincia fronteriza.

Convendría, pues, precisar qué poblaciones integraban la Navarra de la primera mitad del siglo XII y de mediados de esa centuria. Un documento publicado hace pocos años es definitivo en este sentido: nos dice que fué hecho "en el año que el rey don Sancho recuperó Artajona y otras villas de Navarra" [69]. Las villas que recuperó Sancho el Sabio fueron Artajona, Larraga, Cebror, Miranda de Arga y Olite [70].

Así, hasta 1158, por lo menos, el topónimo Navarra designó exclusivamente a un pequeño territorio de la cuenca media del río

---

66 Publ. JOSÉ M.ª LACARRA: *Documentos,* núm. 346. Es de 2 de febrero de 1141.

67 Vid. documento publ. por LACARRA: *La iglesia de Tudela entre Tarazona y Pamplona (1119-1143),* en EEMCA, V (Zaragoza, 1952), pág. 426. Es de 1143.

68 LACARRA: *Documentos,* núm. 351. Vid. documento de febrero de 1155 en JOSÉ M.ª LACARRA: *Notas para la formación de las familias de fueros de Navarra,* en AHDE, X (1933), pág. 64 de la separata, documento núm. VIII. Otro documento de 1155, en LACARRA: *Documentos,* núm. 259.

Un documento de 1157, en LACARRA: *Documentos,* núm. 262.

69 "In anno quando rex don Sango recuperavit Artasona et alias villas de Nauarra", documento de 1158, en LACARRA: *Documentos,* núm. 263.

70 Sobre estos puntos vid. a UBIETO ARTETA: *Navarra-Aragón y la idea imperial de Alfonso VII de Castilla,* ya citado en nota 10.

Creo interesante la circunstancia de que la extensión de Navarra a media-

Arga y parte del Cidacos, teniendo como poblaciones más importantes a Artajona, Larraga, Miranda de Arga y Olite.

El nombre de Navarra sirvió más tarde para designar al conjunto de tierras donde dominaban los monarcas pamploneses. Pero su ensanchamiento fué quizá lento. Se ha resaltado frecuentemente que los habitantes de Tudela todavía no se consideraban navarros a principios del siglo XIII [71]. El título de "rex Navarre" o "rex Navarrorum" no aparece hasta 1160-1162, y con fluctuaciones [72].

El estudio de la documentación navarra coetánea permite señalar que los monarcas de este reino se titularon "rex Pampilonensium" hasta julio de 1158, por lo menos, precisando en el escatocolo que reinaban en "Navarra, Pamplona, Estella y Tudela" [73].

A partir de octubre de 1162 aparece el título de "rex Navarre", pero el topónimo no representa a todo el reino, ya que en el "regnante" se dice que ejercía su jurisdicción sobre "Navarra, Pamplona, Estella y Tudela" [74]. Y esta vacilación sobre la amplitud geográfica representada por el topónimo Navarra perdura durante varios años. Todavía la documentación real presentará a Sancho el Sabio como rey de Navarra y señalará que reinaba sobre "Navarra, Pamplona, Estella y Tudela" [75]. A partir de esa fecha (1170), Navarra pasa a desig-

---

dos del siglo XII coincida sensiblemente con la región donde estuvieron vigentes los *Fueros de la novenera* (Vid. edic. de GUNNAR TILANDER, Upsala, 1951).

71 Como testimonio para el siglo XII vid. FRANCISCO FUENTES: *Catálogo de los Archivos Eclesiásticos de Tudela* (Pamplona, 1944), núm. 126, original. Creo que fué YANGUAS (*Diccionario de Antigüedades del reino de Navarra,* Pamplona, 1840), quien por vez primera resaltó la no integración de las tierras de Tudela en Navarra durante los primeros años del siglo XIII.

72 El título de "rex Navarre" sólo lo encuentro en la intitulación de los documentos desde 1160-1162. Hasta entonces se usó el título de "rex Pampilonensium".

73 El documento más tardío que conozco con la intitulación "Pampilonensium rex" aparece en el *Cartulario Magno I,* pág. 35, conservado en el Archivo General de Navarra. Presenta en la fecha a Sancho el Sabio como rey en "Navarra et in Pampilona, in Estella et in Tutela".

74 El documento más antiguos con la intitulación "rex Navarre" es de octubre de 1162 (Pamplona, *Libro Redondo de la Catedral,* fol. 76). No he encontrado documentos reales datados entre 1158 y 1162.

75 Un documento de 1170, otorgado por el "rex Navarre", presenta a San-

nar el conjunto de las posesiones reales: en la "intitulatio" se dirá "rex Navarre"; en el "regnante", Sancho el Sabio aparecerá como señor "in Navarra et in Alava".

Hay, pues, una correspondencia entre los textos cronísticos y documentales sobre la amplitud que tenía el topónimo Navarra. La *Chronica Adefonsi Imperatoris* (escrita entre 1147 y 1149) nos habla de los navarros y pamploneses como diferentes; la documentación señala que hasta 1162, por lo menos, Navarra fué sólo una pequeña parte de la actual provincia pirenaica; y a partir de ese año —por deseo real— se extendió, con vacilaciones al resto del territorio, aun cuando los tudelanos alegaban a principios del siglo XIII que no eran navarros.

Después de esta precisión geográfica hay que preguntar: ¿a qué Navarra se refiere el Poema del Cid cuando señala que el Campeador "por Aragón e por Navarra pregón mandó echar" (verso 1187)? ¿Los envió a la Navarra integrada por el Arga medio y parte del Cidacos, con Artajona, Larraga, Miranda de Arga y Olite?

Contra la presencia del título "rex Navarre" en la documentación navarra, se podría argüir que los documentos castellanos —y aun los aragoneses y pamploneses— aluden a partir de 1140, aproximadamente, a "Garcia rex Navarre" como confirmante o como reinante. Se podría pensar que el título estaba en relación con la totalidad de las tierras donde gobernaba tal monarca. Pero equivaldría a decir que al citar la documentación aragonesa o navarra —y aun la castellana y leonesa— a Alfonso VII como rey "in Castella" o "de Castilla", el nombre de Castilla debía darse a todas las tierras donde ejercía jurisdicción el Emperador, esto es, que León, Galicia y Asturias formaban el reino de Castilla.

---

cho el Sabio como rey "in Navarra et in Pampilona, in Estella et in Tutela" (Archivo General de Navarra, *Cartulario Magno I*, pág. 35). La documentación particular continuó con la diferenciación entre las distintas tierras que integraron el título "rex Navarre". Así, en abril de 1164 aparece "regnante rege Sancio in Navarra et in Gronno, in Stella, in Sanguossa, in Tutela", lo mismo que otro de septiembre de 1169 (ARIGITA: *Colección de documentos inéditos para la Historia de Navarra, I* [Pamplona, 1900], núms. 129 y 123, págs. 86-87 y 81). Sobre la posición tudelana antinavarra vid. los documentos reseñados por FUENTES: *Catálogo*, en las diversas fechas posteriores a 1160, citadas en nuestra nota 72.

Cuando se habla del rey de Castilla o del rey de Navarra en la primera mitad del siglo XII se alude a uno de los territorios donde el monarca gobernaba, no a todos donde ejercía jurisdicción.

Otra dificultad contra el valor y diferencia de Navarra, con respecto al resto de las poblaciones que no eran navarras, se podría levantar si se considerase que las palabras "regnante in Navarra, Pampilona, Stella, Tudela", etc., podían provenir de una fórmula cancilleresca que se transmitía como materia muerta. Contra tal posible argumento hay que resaltar que antes de García Ramírez (1134-1150) no se utilizó la palabra Navarra cuando se designó el lugar donde los monarcas pamploneses y aragoneses gobernaron. Fué precisamente la cancillería de García Ramírez el Restaurador quien la utilizó por vez primera. Así es de suponer que al iniciar el uso de una cláusula cancilleresca, supiesen el valor que en sí tenía y conociesen los límites de esa pequeña Navarra que ahora exhumamos.

La última dificultad la presentan determinadas monedas atribuídas al siglo XI con la leyenda *Navara*. Mas en otro lugar estudio tal grafía, que equivale a *Nagara,* esto es, a Nájera [76].

LOS REYES MAGOS.

Inadmisible la fecha 1140-1150, cobra fuerza la mención que el Poema hace de los Reyes Magos.

Se ha considerado que la alusión a Melchor, Gaspar y Baltasar en el *Cantar* (verso 337) podría obedecer a una interpolación hecha en el siglo XIV, cuando se copió el texto épico. Y se consideraba interpolación porque los supuestos cuerpos de los Reyes Magos se hallaron en Milán el año 1158 y se trasladaron a Colonia en 1164; su divulgación se cree que se realizó mediante una interpolación hecha a la "Historia escolástica" de Pedro Comestor, que fué escrita hacia 1178 [77].

---

76 Cfr. UBIETO ARTETA: *Las monedas de Navara,* en "Numario Hispanico", V (1957), págs. 89-94.

77 Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mío Cid,* págs. 25-26.

La fama de San Salvador de Oviedo se extendió con motivo de la divulgación del relato que narra la traslación del arca santa, ya a finales del siglo XII

Hoy ya no podemos seguir considerando tal alusión como una interpolación, ya que deberíamos considerar también como interpolaciones cuantos versos reflejan realidades históricas posteriores a 1150. Y sí como un elemento más para datar la verdadera cronología del Poema.

LA PECHA DEL "MÍO CID".

La revisión realizada nos permite asegurar que el Poema es posterior a 1154, por reflejar realidades históricas del Bajo Aragón que comenzaron a producirse en esa fecha; posterior a 1151-1157, por citar el pueblo de Cetina, repoblado por esos años; posterior a 1157, por el epíteto "buen", atribuído a Alfonso VII; posterior a 1160, por dar al topónimo Navarra un valor geográfico amplio, que no tuvo con anterioridad a esa fecha; posterior a 1164, por contener el nombre de los Reyes Magos, y aun por este motivo, posterior a 1178, fecha en que se divulga la interpolación a la "Historia escolástica" de Pedro Comestor; posterior a 1197, porque sólo desde esa fecha fueron los reyes de León parientes del Cid; posterior a 1200, porque sólo desde principios del siglo XIII los reyes de Portugal entraron en la parentela del Campeador.

No sostengo que el Poema del Cid se escribiese con posterioridad a estas fechas, sino que la versión que hoy conocemos está rehecha después de 1200. Pudo existir un Poema del Cid escrito en 1140, y aun antes de 1128, pero es evidente que sufrió refundiciones. Como dice el gran maestro Menéndez Pidal, "toda obra que perdura siglos en la tradición no reviste una forma fija, inmutable, estatuaria, sino una forma animada, viviente, de continuo renovada en sus células;

(Cfr. URÍA: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela,* II (Madrid, 1949), página 458). El autor del *Poema* cita a San Çalvador (verso 2.924). ¿Se debe esta alusión a que el autor del *Poema* tenía conocimiento de la vieja iglesia de San Salvador (fundada a principios del siglo IX)? ¿Se debe a la extensión propagandística de la traslación a fines del siglo XII? Hay que considerar que la Historia Silense —que podría invocarse en contra de la segunda hipótesis— hoy se considera escrita a mediados del siglo XII y no hacia 1110.

es una obra que *vive en variantes y en refundiciones*. Esas innumerables variantes que la crítica individualista halla inexplicables literariamente y hasta absurdas, la crítica tradicionalista dice que son la esencia misma, la vida de la poesía que, gozando de máxima popularidad, se perpetúa a través de los siglos. Esta variabilidad o fluidez de su texto es hija de la acción creadora de cuantos individuos cooperan anónimamente a la difusión y transmisión de la obra anónima, obra que no está destinada a un pequeño círculo literario, sino a la colectividad entera, y que es mantenida en actualidad por un vasto y perdurable interés colectivo" [78].

Mas estas palabras, referidas a la Chanson de Roland, han sido motivadas por la variedad de manuscritos que recogen el Poema francés. ¿Podemos asegurar que del Poema del Cid no hubo versiones distintas porque sólo se ha conservado un manuscrito?

La fecha de la refundición, editada por Menéndez Pidal, hecha sobre un viejo Poema del Cid que hoy no conocemos, la hemos retrasado hasta 1200, aproximadamente. Y en aquel texto se dice que "Per Abbat le escrivio en el mes de mayo, en era de mil e CCª. XL. V años" (versos 3.732-3.733), correspondiente a 1207. En el manuscrito que contiene el Poema se observa detrás de la última C hay una raspadura, aunque los reactivos no acusan el menor resto de tinta [79].

Se ha pensado que el hueco estuvo rellenado por una C, indicándonos la fecha en que fué copiado por Per Abbat (1307). Hay dos graves inconvenientes para aceptar esta interpretación: en primer lugar, el tipo de letra está en desacuerdo con la paleografía de principios del siglo XIV, pues presenta un ductus más tardío —por lo menos de mediados de la misma centuria—; en segundo lugar, hay que considerar que quien borró la C no lo pudo hacer en el siglo XIV con intención erudita o crítica: con harta frecuencia se ha resaltado la falta de crítica de los copistas medievales. Así, si el copista del siglo XIV eliminó una C del texto que utilizaba es porque en su modelo

---

78 Vid. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *La Chanson de Roland desde el punto de vista del tradicionalismo,* en "Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras", serie II, núm. 1 (Zaragoza, 1956), pág. 19.

79 Cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mío Cid,* págs. 17-18, que utilizo también en las líneas que siguen.

no existía. ¿Cómo se puede explicar tal corrección? Sencillamente pensando lo que nos ocurre a cualquiera de nosotros cuando copiamos un texto datado en el siglo pasado: fácilmente ponemos 1957 allí donde dice 1857; y luego corregimos.

La fecha de mayo de 1207 dada por el Poema del Cid en sus últimos versos nos está datando con precisión el momento en que un refundidor del viejo Poema lo actualiza. El Poema no se conserva, pues, en su forma originaria —ya hemos indicado que pudo haber una versión anterior al año 1128—, sino en una refundición cuyo parentesco con la primitiva desconocemos.

PRECISIONES EN TORNO A LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

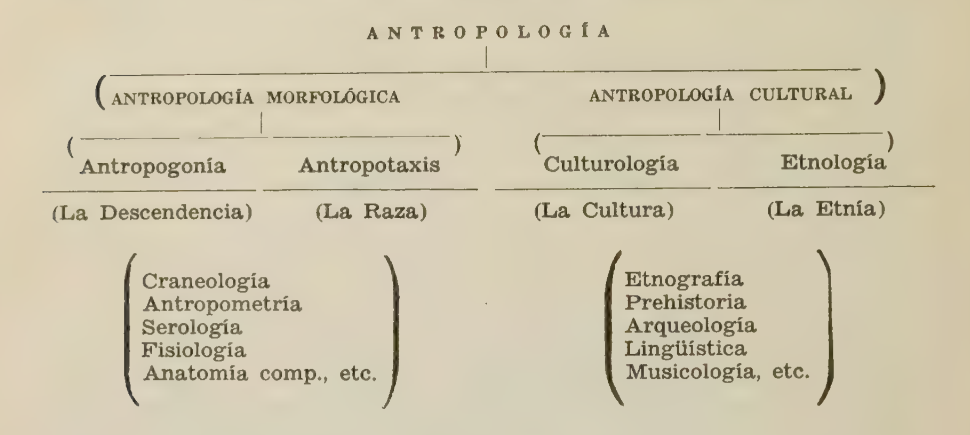
CUANDO en un corto espacio de tiempo una Ciencia crece, se multiplica, se amplían sus horizontes vastamente, se pluraliza y da el ser a otras nuevas, que al poco tiempo ya tienen su personalidad propia, su propia terminología y metodología, sucede frecuentemente que los campos de acción mutuo se confunden o interfieren, los términos generales se hacen vagos cuando antes significaban cosas o hechos concretos, hay duplicidad o multiplicidad en estos términos, y, en definitiva, el amplio campo alcanzado resulta, al ser considerado en su conjunto, como algo confuso y en ebullición, algo así como un incruento campo de batalla en el que cada investigador, cada autor, es como un fusilero que no obedeciese órdenes de nadie y creyese tener en su interior el espíritu de un auténtico y laureado general.

Tal vez algunos piensen que ese sentimiento de generalato nos invade al escribir estas líneas, y negarlo tal vez fuese vano, ingrato y posiblemente necio. Bástenos decir que nuestro intento es mucho más modesto. Tratamos únicamente de reflexionar en voz alta, pensando que acaso nuestras reflexiones, movidas principalmente por un afán pedagógico, puedan ser útiles al lector.

La Antropología, esta amplia ciencia, de nombre tan voluble en su significado, va a ser el motivo o tema de nuestras reflexiones.

No vamos, sin embargo, a tratar aquí del conjunto de tal ciencia, y del problema de su diversificación o ramificación en varias otras: Antropología física, Antropología cultural y Antropología filosófica, etcétera; no vamos a divagar en torno a lo justo o injusto de esta terminología, sino que, partiendo de esta base, vamos a tratar de poner algún orden en la terminología de la Antropología cultural.

Puede servirnos de principio la clasificación enunciada hace algunos años por Imbelloni, cuyo resumen es el siguiente cuadro:



Nada tenemos que objetar, o al menos no nos interesa por ahora, al cuadro precedente, en cuanto a su esencial diversificación en varias ramas del tronco común de las ciencias antropológicas, problema éste que, como decimos, damos por resuelto, sino más bien, nos interesa introducirnos dentro de ese gran paréntesis en el que bailan sin arquitectura posible, los nombres de Etnografía, Prehistoria, Arqueología, Lingüística y Musicología, junto a ese expresivo etcétera final.

Ya ese paréntesis en el que se engloban términos tan distintos, unas veces contrarios, otras complementarios, como los enunciados, sería bastante significativo. Pero lo es aún más el considerar la siguiente clasificación de la Antropología, debida a uno de los mejores antropólogos norteamericanos de este siglo, Ales Hrdlicka, quien nos dice que la "Antropología... comprende tres campos, que son: la Antropología física, la Etnología y la Arqueología", interpretando con ello el sentir de sus colegas norteamericanos.

El número de ejemplos podría ser infinito. Nombres como Paletnología, Antropología cultural, Etnología, Arqueología, Etnografía, Prehistoria, Folklore, Historia, etc., se mezclan con frecuencia en confusión inaudita y sin la necesaria precisión. Si fuésemos a analizar una por una todas esas ciencias particulares, dando una definición concreta de cada una de ellas, encontraríamos muchas dificultades para delimitar el terreno propio de algunas con respecto a otras, muy

afines o idénticas en todo. Tal nos ocurriría, por ejemplo, con las siguientes series de ciencias:

Paletnología-Prehistoria-Arqueología prehistórica.
Historia-Arqueología.
Etnología-Etnografía-Folklore.
Tecnología-Arqueología.

La primera serie de términos es un ejemplo claro de una triple denominación para un mismo objeto de estudio: conjunto de conocimientos relativos a los pueblos más primitivos en sentido cultural y cronológico que se conocen en cualquier parte del mundo.

La confusión es mucho más compleja en la segunda serie de términos en los que se interfiere ya un problema algo más hondo: el relativo a la colocación conceptual del término *Historia*. Los etnólogos o antropólogos, por su carácter de especialistas, han preferido en la mayor parte de los casos prescindir de los pueblos históricos, y en su conjunto de la ciencia histórica, para hacer con sus despojos el conjunto de ciencias que estamos examinando, pero sin dejar en su cuadro conceptual un lugar apropiado para las ciencias históricas. Por eso, en sus escritos, muy raras veces aparece este término, sin que por eso quede eludido el problema de saber dónde encuadrar esta ciencia, la más antigua y madre realmente de todas las demás, en el conjunto que examinamos ahora. Historia y Arqueología tienen, por otra parte, su punto de unión y de confusión en los restos tecnológicos de todas las culturas históricas.

La tercera serie de términos nos presenta uno de los problemas de confusión más completa en torno a lo que es ciencia pura o teórica, ciencia aplicada o práctica, y entre dos géneros de cultura: la cultura primitiva y la cultura provincial, rural o atrasada en núcleos de cultura histórica.

Pero sobre todos esos problemas y confusiones vamos a tratar nuevamente en las líneas que siguen al enfocarlos desde un punto de vista distinto. Vamos a referirnos ahora al cuadro general, diseñado por nosotros para poder ir encasillando en él todas las ciencias humanísticas o de la cultura humana, y que acompañamos al final de estas notas.

El cuadro que hemos pergeñado tiene una cuádruple entrada. Por una parte, se definen en él los diversos aspectos de una cultura teó-

	ANTIGÜEDAD		ACTUALIDAD	
	Pueblos ágrafos			
	PALETNOLOGÍA	HISTORIA	ETNOLOGÍA	FOLKLORE
	Prehistórica — ARQUEOLOGÍA — Antigua			
ERGOLOGÍA — *Tecnología*: Habitación				
ERGOLOGÍA — *Tecnología*: Indumento				
ERGOLOGÍA — *Tecnología*: Industria				
ERGOLOGÍA — *Tecnología*: Transportes				
ERGOLOGÍA — *Tecnología*: Armamento				
ERGOLOGÍA — *Economía*				
ERGOLOGÍA — *Comercio*				
SOCIOLOGÍA — Familia				
SOCIOLOGÍA — Psic. colect.				
SOCIOLOGÍA — Política				
SOCIOLOGÍA — Relac. soc.				
LINGÜÍSTICA				
ANIMOLOGÍA — Artes plásticas				
ANIMOLOGÍA — Artes sociales				
ANIMOLOGÍA — Ciencia				
ANIMOLOGÍA — Religión				

rica; por otra, las ciencias que estudian las culturas, según el tiempo y el estadio cultural. Es decir, que, para nuestra clasificación, tenemos en cuenta los siguientes conceptos:

1. Cultura.
2. Tiempo.
3. Estadio cultural.
4. Ciencia.

Veamos sucesivamente estos diversos conceptos. Si consideramos una cultura indeterminada, teórica, sin localización temporal ni geográfica, en su estudio podremos distinguir tres grandes grupos de creaciones humanas: creaciones materiales, creaciones de la sociedad en sus mutuas relaciones, y creaciones de carácter espiritual, intelectual, etc. Encaminadas al estudio de esos diversos tipos de creación humana, distinguimos las ciencias que se conocen con los nombres de Ergología, Sociología y Animología, respectivamente.

La subclasificación de estas ciencias en departamentos o aspectos diversos es muy variable y podríamos hacer una larga enunciación con clasificaciones diversas. Sin pretender que la nuestra sea la más completa o correcta, podemos considerarla como resumen de todas ellas (las de Montandon, Lowie, Steward, etc.) en la forma sinóptica que presentamos a continuación:

A. ERGOLOGÍA:

1. Tecnología:
   a. Habitación.
   b. Indumento y adorno.
   c. Industria.
   d. Transportes.
   e. Armamento.
2. Economía.
3. Comercio.

B. SOCIOLOGÍA:

1. Familia.
2. Política: gobierno y guerra.
3. Psicología colectiva.
4. Relaciones sociales.

C. Lingüística.

D. Animología:

1. Artes plásticas.
2. Artes sociales: a. Danza.
   b. Música.
   c. Literatura.
3. Ciencias.
4. Pensamiento religioso y filosófico.

Hemos dejado la Lingüística como ciencia aparte de la Sociología y la Animología, ya que el idioma o lengua es, al mismo tiempo que una creación anímica, un medio esencial de convivencia, y participa, por lo tanto, del interés de la Sociología y la Animología, constituyendo, por otra parte, una ciencia de bien independiente filiación y carácter.

Con ello dejamos bien especificada una de las entradas de nuestro cuadro. En la otra ordenada concentramos, según decíamos antes, tres conceptos distintos: cronología, estadio cultural y ciencia. Según el primer concepto, podemos hacer una clasificación simplista consistente en diferenciar las culturas y pueblos del pasado, de las culturas y pueblos de la actualidad. En esta actualidad hemos dejado aparte las culturas que podríamos llamar históricas (occidental, china, árabe, etc.), para reducirnos a los pueblos primitivos y pueblos atrasados.

Según el segundo concepto, podemos distinguir culturas o pueblos *letrados* (con documentos informativos de carácter literario) y pueblos o culturas *ágrafos* (sin documentos literarios). Al primer grupo corresponden los pueblos históricos, mientras al segundo pertenecen las culturas prehistóricas, las de los pueblos primitivos actuales y las culturas regionales, arrinconadas o atrasadas.

Teniendo en cuenta estos dos primeros conceptos, distinguimos cuatro ciencias o caminos de investigación científica. La Paletnología y la Historia, que se ocupan de los pueblos antiguos; la Etnología y el Folklore, que centran su interés en las culturas actuales.

Por lo que se refiere a las culturas del pasado, debemos hacer una distinción esencial al separar aquellas culturas que no poseyeron ningún sistema de escritura, de las que ya poseen una literatura más o

menos abundante —no nos paramos en la más nimia separación de culturas pre y protohistóricas—, siendo la ciencia que estudia las primeras la Paletnología, e Historia la que se refiere a las segundas. Aquí debemos hacer una observación que creemos importante. La Arqueología, que ha sido considerada siempre como una ciencia auxiliar de la Historia, viene a ser en el cuadro que presentamos un aspecto muy parcial —el puramente tecnológico— de la Cultura que, si bien es preponderante para tiempos prehistóricos, va perdiendo importancia en el estudio de las culturas históricas, conforme se va alcanzando los tiempos modernos o actuales. Por ello creemos que el empleo de los términos Arqueología prehistórica, Arqueología clásica, hindú, americana o medieval, son impropios, ya que es como constituir un compartimiento aislado, con un aspecto muy concreto de la Cultura. Proponemos, en cambio, que, por ejemplo, al estudio que actualmente se denomina Arqueología prehistórica, se le conozca con el de Tecnología simple y llanamente referida a las culturas prehistóricas o protohistóricas. No cabe duda de que es sumamente difícil, si no prácticamente imposible, llegar a saber nada de la Sociología o los conceptos religiosos de los pueblos prehistóricos, pero ello no quiere decir que no deba —al menos como hipótesis— hacerse alguna consideración al tiempo que se estudia el armamento, la cerámica o los tipos de construcción entre los pueblos prehistóricos. Del mismo modo nos parece improcedente el no hacer ninguna consideración de toda esta serie de aspectos tecnológicos de la cultura, cuando se llega, por ejemplo, al estudio del siglo XVIII europeo. Sinceramente creemos que para la comprensión de la cultura francesa del siglo XVIII es tan importante saber cuál era el modo de vestirse o la forma de los muebles, como conocer el pensamiento de Rousseau o Voltaire, ya que todo ello forma parte de un conjunto total, armónico y característico. El hecho de que para la Prehistoria sólo tengamos testimonios de este género, mientras que para el siglo XVIII haya otros mucho más explícitos, no quiere decir que sólo los debamos tener en cuenta para el primer período y para el segundo despreciemos todo lo que se refiere a la Tecnología.

Lo que llevamos dicho en el párrafo anterior es, naturalmente, una observación de carácter pedagógico, ya que en orden a la investigación no podemos oponer nada a la existencia y definición de una ciencia arqueológica, con toda una metodología especial, bien distinta de cualquier otra ciencia auxiliar de la Historia.

Por lo que se refiere a las culturas existentes en la actualidad, debemos considerar tres agrupaciones —en nuestro cuadro indicamos solamente dos— fundamentales: en primer lugar debemos tener en cuenta nuestra cultura, o mejor dicho, las culturas históricas en su estado actual —la occidental, la china, la hindú, la árabe, etc.—; en segundo lugar, y como enquistadas en las históricas, debemos señalar la existencia de toda una serie de culturas que podríamos llamar rurales, arrinconadas, aisladas o como quiera que sea, que viven una existencia aparte, sumamente particular, medio actual, medio histórica, con tradiciones procedentes de diversos pueblos, épocas y culturas, que se han enquistado en los lugares más recónditos de, especialmente, la cultura occidental, y todo ello constituye la materia de estudio fundamental del Folklore; por último, aún existe toda una serie de culturas más o menos aisladas, en diversos continentes, que viven según un sistema primitivo y que constituye la materia de estudio de la Etnología.

Si, tras haber explicado ampliamente el cuadro que proponemos, tratamos de comprobarlo por medio de ejemplos, veremos cómo, en la mayor parte de los casos, la posibilidad de estudio es efectiva. Así, por ejemplo, en el aspecto *ergológico* será fácil hallar o hacer investigaciones sobre el transporte, tanto en la Prehistoria como entre los pueblos históricos, así como entre los primitivos actuales o los pueblos atrasados de cultura occidental. Tal vez hallemos más dificultades en el aspecto sociológico o animológico de la Cultura. Veamos ejemplos.

Si es complicado, difícil, y muchas veces hipotético hacer un estudio sobre la economía o el comercio entre los pueblos prehistóricos, resulta de todo punto imposible hacer una investigación sobre la psicología colectiva de esos pueblos, o sobre las artes sociales o la política. En otros casos, medicina, religión, sociedad, etc., o bien se parte de datos materiales —únicos que podemos obtener por el método arqueológico— o de datos comparativos extraídos de otras ciencias, como la Etnología, de tal modo que, sirviéndonos de datos más o menos ciertos y de hipótesis más o menos verosímiles, podemos llegar a reconstruir el cuadro cultural de un pueblo prehistórico en casi su total conjunto.

Respecto a las demás culturas, históricas o actuales, las posibilidades de estudio son siempre efectivas, ya que existen los pueblos

mismos o la documentación literaria suficientemente expresiva que nos hable de ellos.

* * *

Las reflexiones que anteceden, con el cuadro general que hemos presentado, pueden considerarse —según decíamos al principio— como un ensayo de ordenación y armonización de las ciencias antropológicas, nunca como un cuerpo doctrinal completo. Creemos eliminar muchos errores y contradicciones, muchas superposiciones o infiltraciones de unos campos científicos en otros, aunque debemos reconocer que, muchas veces, las sustituciones que proponemos son inadmisibles, porque la tradición tiene un gran peso del que nos es imposible librarnos.

José Alcina Franch.

LA TEORÍA DE JUEGOS DE ESTRATEGIA Y SUS APLICACIONES

1.—IDEAS GENERALES.

EN multitud de cuestiones económicas, sociales y militares se encuentran situaciones en que hay intereses encontrados y en que cada participante ha de tomar una decisión de la que depende el curso siguiente y el resultado final de la competición. Tales situaciones presentan una perfecta analogía con las que se producen en la práctica de los llamados juegos de sociedad: ajedrez, bridge, poker, damas. Y análogamente a como los iniciadores del Cálculo de Probabilidades (Pascal, Fermat, Galileo) comenzaron estudiando el juego de dados, la teoría de juegos de estrategia se inició por un estudio profundo de juegos relativamente sencillos, como el poker o el bridge.

Tal analogía entre el desarrollo de esta teoría y el Cálculo de Probabilidades y Estadística Matemática es notable y significativa.

Conviene señalar una diferencia importante entre los juegos de azar puro y de estrategia. En los primeros no interviene para nada la inteligencia de los jugadores. En el juego de los dados un idiota puede ganar a una persona muy inteligente.

Contrariamente, en los juegos que se llaman de estrategia, como poker, ajedrez, etc. (en algunos de los cuales interviene un elemento de azar), tiene un valor decisivo la inteligencia de los jugadores, ya sea en forma de reflexión o de farol (bluff).

El primer matemático que se preocupó de buscar esquemas teóricos aplicables a tales situaciones parece haber sido Borel (C. R., 1921); pero se debe a Von Neumann el desarrollo de una teoría satis-

factoria a partir de su Memoria de *Mathematische Annalen* (1928) y una serie de trabajos que culmina en su libro, en colaboración con el economista Morgenstern, *Theory of games and economic behavior*, considerado por muchos matemáticos como una de las obras fundamentales de la Matemática del siglo XX.

La alta valoración de la teoría de Von Neumann resulta tanto de la riqueza y novedad conceptual de la teoría como de la amplitud e importancia de sus aplicaciones, ya que, si en sus comienzos, los principales estímulos de la teoría fueron problemas de la Economía, más tarde se encontraron aplicaciones de máximo interés en la llamada Investigación operativa, utilizada en problema militares de táctica y estrategia durante la segunda guerra mundial y después en los complejos problemas de dirección y economía de empresas. Por otra parte, la fundamentación de la Estadística se ha beneficiado con las ideas aportadas por la Teoría de juegos.

Indiquemos antes de seguir adelante un ejemplo de aplicaciones prácticas, en forma suficientemente esquemática para su rápida comprensión.

El problema típico de ataque aéreo a submarinos, cuyo esquema es el cuadro adjunto, se presenta constantemente en la guerra como consecuencia de las medidas y contramedidas debidas a diversos progresos técnicos, tácticos, etc. Aunque las cifras que se dan no son las reales, lo interesante es la comprensión del método.

Antes del empleo del radar para localizar submarinos, el porcentaje de submarinos hundidos era, según múltiples estadísticas, el 40 por 100.

AVIÓN CONTRA SUBMARINO

(Proporción de submarinos vistos que son hundidos)

		SUBMARINOS	
		No usa receptor de radar	Usa receptor de radar
Avión	No usa radar	40 %	70 %
	Utiliza radar	80 %	20 %

Cuando los aviones empezaron a usar radar, el número de submarinos hundidos se elevó a 80 por 100 de los visados. Pero pronto los submarinos comenzaron a usar receptores de radar y pudieron

percibir con mucha antelación la proximidad de aviones equipados con radar, con lo que el porcentaje de submarinos hundidos descendió al 20 por 100. Viendo esto el mando de los aviones, dejó de usar radar, esperando volver al porcentaje del 40 por 100; sin embargo, el porcentaje de submarinos hundidos fué el 70 por 100. Una información demostró que los submarinos continuaban utilizando los receptores de radar, lo cual representaba una desventaja para los submarinos, ya que tenían que desmontar el aparato y ponerlo bajo cubierta, lo cual suponía una pérdida de tiempo para iniciar la inmersión. Después de algún tiempo, el mando de los submarinos se dió cuenta de que, al no usar los aviones radar, era contraproducente usar receptores, y, en efecto, se comprobó que al suprimirlos el porcentaje de submarinos hundidos volvió a ser el 40 por 100.

El problema es saber para cada mando cuál es la estrategia más ventajosa. Si ambos emplean radar, tiene ventaja el mando submarino; si el uno lo emplea y el otro no, tiene ventaja el mando de los aviones.

Problemas como éste quizá parezcan demasiado esquemáticos y sencillos al hombre práctico, pero si se recuerda que la Mecánica que hoy estudia el movimiento de los aviones comenzó por el estudio de la caída de los graves, encontraremos justificado que en el libro de Von Neumann se diga: "El progreso importante en cada ciencia resulta cuando para el estudio de problemas que eran modestos comparados con las últimas aspiraciones se crean métodos que pueden extenderse más y más. La caída de los cuerpos es un fenómeno físico, trivial, pero fué el estudio de este hecho simple y su comparación con el material astronómico el que originó la Mecánica."

Al final de esta exposición veremos una serie de problemas más complejos de interés práctico.

2.—Conceptos fundamentales.

Un *juego* es un conjunto de reglas que determinan el comportamiento de ciertos individuos o grupos, llamados jugadores, que participan en el mismo.

Estas reglas o pasos establecen los posibles *movimientos* de los jugadores, que pueden ser *personales* (en los cuales interviene la destreza del jugador) o de *azar*.

Cada realización de un juego se llamará una *partida* y cada movimiento en una partida particular se llamará una *jugada.* Así, en el lenguaje corriente, distinguimos el "juego de damas" de una "partida de damas" y "un paso o movimiento en el juego" de "una jugada hecha por el jugador en una cierta partida".

La estructura de las reglas de un juego es la siguiente: El primer movimiento puede ser personal o de azar. En el primer caso las reglas establecen cuál es el jugador que debe hacerlo y las alternativas posibles y sus probabilidades. Hecho el primer movimiento, viene el segundo, en que las reglas son función de los resultados posibles del primero, que pueden ser conocidos o no (según las reglas) para el jugador correspondiente. Análogamente los movimientos tercero y cuarto, etc. Y, finalmente, las reglas especifican cuándo termina el juego y las ganancias según los casos para cada jugador.

3.—Juegos rectangulares de suma nula.

Consideremos el siguiente ejemplo sencillo de juego, que es análogo a los del ejemplo del juego avión-submarino. Se considera una *matriz de pago,* como por ejemplo:

P_2

$$P_1 \quad \begin{Vmatrix} 4 & 1 & 4 & 6 \\ 5 & 2 & 3 & 8 \\ 2 & 0 & 2 & 1 \end{Vmatrix}$$

y dos jugadores, P_1 y P_2. Cada uno de ellos conoce la matriz y escribe independientemente sobre un papel un número, sin que el otro sepa cuál es. El número que elige P_1 representa la fila y el P_2 la columna en la matriz. Hecho esto, P_2 paga a P_1 una cantidad de pesetas igual al número de la matriz que está en la fila y columna elegida. Por ejemplo: Si P_1 elige 1.ª y P_2 3.ª, paga 4 pesetas P_2 a P_1; pero si P_1 elige 2.ª y P_2 3.ª, paga 3 pesetas P_2 a P_1. Se ve que el juego es de dos personas, un solo movimiento y se llama *rectangular.* En cada partida hay una jugada en que cada jugador hace su elección. El juego se llama de *suma cero,* porque la cantidades ganadas por los jugadores en conjunto suman cero. Si P_1 gana 1 y P_2 gana — 1, en total la ganancia es cero.

Se trata de saber si hay un modo óptimo de jugar para cada jugador. En el caso considerado se ve fácilmente que al jugador P_1 le conviene jugar a la 2.ª fila y a P_2 le conviene jugar a la columna 2.ª, pues si P_2 no juega a 2.ª y P_1 sí juega a 2.ª, P_2 ganará menos y, análogamente, si P_1 juega a 2.ª y P_2 no, P_2 perderá más, como se puede comprobar inmediatamente.

En general, si designamos por a_{ij} el elemento de la matriz situada en la fila i y la columna j, podemos decir que si P_1 elige la 1.ª fila, está seguro de obtener al menos $\min_j a_{ij}$ y, en general, si elige el número i, está seguro de obtener $\min_j a_{ij}$. Puesto que que puede elegir i arbitrariamente, elegirá $i = i_0$ tal que sea máximo el valor $\min_j a_{ij}$, luego ganará, por lo menos, con tal elección: $\max_i \min_j a_{ij}$.

Análogamente, P_2 hará una elección que le asegurará por lo menos $\min_i \max_j a_{ij}$.

Si fuera $\max_i \min_j a_{ij} = \min_j \max_i a_{ij} = v$, se saca la consecuencia que P_1 puede ganar v y P_2 puede impedir que P_1 gane más de v.

Si P_1 no juega a i y P_2 sí juega a j, P_1 ganará menos de v. Análogamente, si P_1 juega a i y P_2 no juega a j, P_2 perderá más de v. Entonces, si uno y otro juegan de una manera racional y creen que el otro hace lo mismo, deben jugar de dicho modo.

Esta elección de i por P_1 y de j por P_2 es lo que se llama una *estrategia simple* para cada jugador, y v se llama el *valor* del juego.

En el ejemplo anterior tenemos:

$$\max_i (\min_j a_{ij}) = \max (1, 2, 0) = 2; \ \min_j (\max_i a_{ij}) = \min (5, 2, 26) = 2.$$

Conviene, pues, a P_1 jugar a $i = 2$ y a P_2 jugar a $j = 2$.

Se debe observar que la jugada óptima para P_1 es 2.ª, si él no sabe nada de lo que va a hacer P_2 y cree que juega racionalmente; pero si P_1 tiene información, por ejemplo, de que P_2 juega a 3.ª, le convendrá jugar a 1.ª, con lo que ganará 4 en vez de 2.

Se puede hacer una representación gráfica (el lector puede suplir la figura) considerando cada fila de la matriz como una carretera que va pasando por una sucesión de montañas y valles de E. a W. y cada calumna como otra carretera de N. a S. que va pasando por los mismos puntos.

Las carreteras posibles para P_1 son *ABCD, A'B'C'D', A''B''C''D''*,

y para P_2 *AA'A", BB'B", CC'C", DD'D"*. El problema económico es equivalente al siguiente problema topográfico: Suponiendo que P_1 y P_2 puedan elegir uno de dichos caminos cada uno, cuál deben elegir, si desean encontrarse en un punto y P_1 desea que sea lo más alto posible y P_2 lo más bajo posible.

Se ve que en el caso anterior la solución es que P_1 siga la carretera segunda de EW. y P_2 la carretera segunda NS., las cuales se encuentran precisamente en un puerto en el sentido corriente dado a esta palabra en topografía. Los puertos que se consideran en la teoría de juegos, son sólo los que corresponden a máximos en las carreteras de NS. y a mínimos en las EW. Estos los llamaremos *puertos estratégicos,* y se demuestra que en todo juego rectangular que tiene un puerto, existe una estrategia simple óptima para cada jugador y, recíprocamente, es decir, existe una jugada óptima para cada jugador en el sentido de que puede ganar menos sino juega a ella y el otro jugador persiste en la suya.

Pero hay matrices bien sencillas como la del juego avión-submarino que carecen de puertos estratégicos, y en que no hay, por tanto, una estrategia simple o pura óptima para cada jugador, como ya vimos en dicho ejemplo. En tales casos no conviene a ninguno de los jugadores persistir en la misma jugada, pues el otro tendría ventaja.

En tal caso se considera que los jugadores juegan un gran número de partidas del juego y que hacen las elecciones con arreglo a una cierta ley de probabilidad. En el juego avión-submarino, si llamamos x e y las probabilidades respectivas de no usar y sí usar radar (que se pueden tomar, aproximadamente, iguales a las frecuencia), el valor esperado del número de submarinos hundidos es:

$$E(x, y) = 10\,xy + 70\,x\,(1-y) + 80\,y\,(1-x) + 20\,(1-x)\,(1-y) =$$
$$= -10\,(9\,xy - 5\,x - 6\,y + 2) = -10\,(9\,x - 6/9)\,(y - 5/9) + 53\ 1/3.$$

Hecha esta descomposición, se ve que el mando de aviones puede hacer máximo su valor esperado, haciendo $x = 6/9 = 2/3$, independientemente de lo que haga el mando submarino, y, análogamente, el mando submarino puede hacer mínima $E(x, y)$ si hace $y = 5/9$.

Estas estrategias, llamadas mínimas, son óptimas desde el punto de vista de cada mando en el sentido de que si A no utiliza su estrategia óptima, B puede obtener una ventaja utilizando la suya, es decir:

$$E\left[X, \frac{5}{9}\right] \leqslant E\left[\frac{2}{3}, \frac{5}{9}\right] \leqslant E\left[\frac{2}{3}, Y\right]$$

Si ambos mandos utilizan sus respectivas estrategias óptimas, la proporción de submarinos hundidos a la larga será de 53 1/3 por 100, y el mando submarino no logrará con otra estrategia disminuir esta proporción si el mando de aviones utiliza su estrategia óptima, ni el mando de aviones logrará incrementar dicho tanto por ciento, a menos que el mando de submarinos deje de utilizar su estrategia óptima.

La estrategia aleatoria o mixta de avión es el conjunto de probabilidades (2/3, 1/3), con que debe no utilizar y utilizar el arma. Pero esta estrategia se interpretará en el sentido de que cada mando debe utilizar el radar ocasionalmente en una cierta proporción, pero dentro de esta proporción, completamente al azar. Evidentemente, esto último es necesario, pues si el mando de los submarinos conociera la ley con que el mando de los aviones utilizara el radar, tendría una ventaja efectiva utilizando los receptores en las mismas condiciones.

No podemos dar aquí siquiera un esbozo de los resultados más importantes de esta teoría. Señalemos únicamente que la propiedad, vista en un caso particular, de existencia de una estrategia mínimax para todo juego bipersonal de suma nula, constituye el famoso teorema mínimax de Von Neumann, después generalizado a juegos continuos. Otro resultado de los más sorprendentes es que, en condiciones muy generales, todo juego bipersonal (como por ejemplo, el ajedrez), se puede transformar en un juego rectangular del tipo aquí considerado.

4.—Aplicaciones militares.

Sin duda son las aplicaciones a los problemas militares de táctica y estrategia las más desarrolladas actualmente. Su comienzo se encuentra en los grupos de Investigación Operativa organizados durante la última guerra mundial, especialmente en Inglaterra y Estados Unidos.

Como consecuencia de los progresos técnicos, las medidas y contramedidas de los dos ejércitos enemigos dan lugar a situaciones típicas análogas al juego avión contra submarino, antes indicado. Algunos de estos trabajos han sido ya publicados en revistas especia-

les [1]. Pero actualmente se le concede tal importancia, que una introducción a la teoría figura ya en textos militares [2].

Un problema complejo relativo a la protección del tráfico de convoyes militares en Malaya contra los terroristas ha sido resuelto por la teoría de juegos por Beresford y Preston [3].

Un gran interés tienen los llamados juegos continuos, como, por ejemplo, el llamado duelo: los duelistas están equipados cada uno con una bala en su pistola y pueden disparar en cualquier instante t ($0 \leqslant t \leqslant 1$). Se sabe, por ejemplo, que si un duelista dispara en el tiempo t, tiene la probabilidad t de herir a su enemigo y la probabilidad $1-t$ de fallar el tiro. ¿Cuándo debe disparar? Si dispara demasiado pronto, corre el riesgo de no acertar, y si tarda mucho, corre el riesgo de que dispare el contrario. Cuando las pistolas son iguales, la solución es sencilla; pero se comprende que el problema puede complicarse considerando sucesivamente pistolas de distinta precisión, etc., y llegar por este camino a un tratamiento adecuado de problemas complejos, por ejemplo, piloto de caza contra bombardero, etc. [4].

5.—Aplicaciones económicas.

Prescindiendo de las importantes contribuciones al desarrollo de la Teoría económica, señalaremos, finalmente, otras aplicaciones que harán ver el interés de estos métodos en ciertos aspectos de la dirección de una empresa.

---

1 Véase *Military Decision and Game Theory, Haywood* ("Journal of Operation Research Society, de Estados Unidos, 1954) y *Operational Research Quarterly*.

En español puede verse en S. Ríos: *Nuevas aplicaciones de la Estadística: la Investigación Operacional* ("Trabajos de Estadística"), en que se encuentra el estudio de un ejemplo de defensa por aviones de un canal por el que pasan submarinos.

Véase también S. Ríos: *Introducción a los Métodos de la Estadística,* Madrid, 1953. S. Ríos: *Nuevas aplicaciones de la Estadística: la Investigación Operacional* ("Trabajos de Estadística"), 1952.

2 *Naval Manual of Operational Planning,* Naval War College.

3 *Operation Research Quarterly,* 1955.

4 Véase un estudio detallado de algunos de estos problemas en T. E. Caywod and C. J. Thomas: *Journal of Operational Research Society of America,* 1955.

Un ejemplo notable ha sido desarrollado por Charnes y Cooper, del Instituto Tecnológico Carnegie, en relación con la eficacia de la propaganda. Aquí lo presentamos en una forma simplificada para evitar la introducción de algunos conceptos que no se han explicado en esta exposición elemental. En un mercado en que la demanda se puede considerar estable, bien por los hábitos de los consumidores o por el régimen administrativo, puede decirse que si una empresa gana nuevos consumidores de sus productos, otra los pierde, y nos encontramos ante una situación típica de juego de estrategia de suma nula.

Supongamos que cada una de las empresas *X, Y* gasta 1.000.000 de pesetas en propaganda, distribuídas en radio y prensa, cine, etc., que se han elaborado tres programas de propaganda (tres distribuciones del millón en los distintos medios), de los que, por métodos estadísticos, se ha podido calcular el beneficio extra (en millones de pesetas) que obtendría la empresa y que suponemos resumido en la siguiente matriz de pago:

Programas de A	Programas de B: 1	2	3
1	3	4	—1
2	5	2	—3
3	—2	—1	3

Está claro que nos encontramos ante un juego bipersonal de suma nula que no difiere esencialmente del problema de avión-submarino.

Un problema de interés económico para una refinería de petróleo ha sido resuelto por G. Symonds, de la Esso Standard Oil Company, en 1954. Se trata de una refinería *X* que produce insuficientes cantidades de gasolina y combustible destilado para satisfacer la demanda y, en cambio, un exceso de combustible residual. La refinería debe pagar grandes cantidades por transporte de dicho combustible residual a fin de encontrar mercados para el mismo. Se han establecido 4 programas diferentes de producción que darían lugar a ciertos incrementos en los beneficios. Otra refinería *Y*, competidora de la *X*, se encuentra en condiciones análogas. Los beneficios para cada una de ellas dependen del propio programa de producción y del de la otra

refinería. Se trata, pues, de una situación cuyo planteo matemático es un juego bipersonal de suma cero, cuya solución numérica fué lograda por el método del simplex, originalmente aplicada en la Teoría de la programación lineal.

Estos problemas, cuya resolución numérica efectiva ha supuesto beneficios considerables para las empresas, hacen ver que, esta técnica de la teoría de juegos, que hasta hace pocos años era considerada como matemática puramente teórica, es ya de hecho, con el auxilio de las modernas calculadoras electrónicas, instrumento práctico en la Investigación Operativa.

Sixto Ríos.

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO

LA SITUACIÓN DEL CATOLICISMO EN ALEMANIA

En los primeros decenios del siglo XIX, el catolicismo alemán parecía semejante a un edificio ruinoso cuyo próximo derrumbamiento pronosticaban no pocos coetáneos. La destrucción del sistema feudal y la secularización habían reducido la Iglesia alemana, política y económicamente, a la impotencia. El racionalismo de la Ilustración, procedente de Francia y aceptado por amplios sectores de los medios intelectuales, había opuesto a la fe revelada sobrenatural el chato deísmo de una religión natural humanitaria y moralizante, allanando así el camino al liberalismo que durante todo el siglo XIX calumnió, oprimió y persiguió con arrogancia e intolerantemente al catolicismo. La fe cristiana, que antaño había penetrado todos los recintos vitales, fué arrinconada más y más por una cultura y civilización profanas y terrenas.

El dinamismo de la evolución política e industrial de Alemania no partió, en efecto, de los católicos en el siglo pasado. Fueron otras fuerzas las que, por ejemplo, crearon la unidad alemana bajo el imperio protestante de los Hohenzollern y dieron el impulso para el progreso económico y técnico. En cambio, era característico para la posición del catolicismo alemán en medio de las decisiones políticas, económicas y sociales del siglo XIX, la pugna por *comprenderse a sí mismo* en el nuevo mundo ambiente de la era burguesa y capitalista, así como la lucha por los derechos y por la admisión del pensamiento y de la vida católicos en una sociedad dominada por el liberalismo y el régimen de Iglesia oficial y amenazada por el socialismo.

La conciencia católica experimentó un auge insospechado, sobre todo por los dos encuentros con el régimen prusiano de Iglesia oficial, de signo liberal, a saber: los disturbios de Colonia entre 1830 y 1840

y el *Kulturkampf* después de 1870. Fué entonces cuando surgió un pueblo alemán católico consciente de su unidad y de la invencibilidad de su fe. Se organizó en las esferas eclesiástica, cultural y social a través de múltiples agrupaciones y asociaciones, y creó para sí, con el partido centrista, una representación parlamentaria fiel a los principios católicos. En el año 1848, al celebrarse en Maguncia las primeras Jornadas católicas alemanas *(Katholikentag)*, el progreso del catolicismo alemán se encontraba en pleno auge. Hacia fines del siglo, aproximadamente 1890, cuando en Mönchen-Gladbach se fundó la "Asociación popular para la Alemania católica", la situación de los católicos alemanes apenas era ya comparable a las condiciones que habían reinado durante el primer cuarto de la centuria.

La conciencia que los católicos alemanes tenían de su fuerza aumentó todavía cuando, después del derrumbamiento de la Alemania imperial protestante en 1918, aquéllos compartieron en primera línea de vanguardia la responsabilidad por el nuevo Estado, la "República de Weimar". Durante el período de la dictadura hitleriana, el episcopado alemán, el clero y el pueblo creyente ofrecieron una marcada resistencia pasiva, lo que tuvo por consecuencia que, después de la catástrofe del año 1945, los políticos católicos —como los de menos antecedentes nacionalsocialistas— asumieran, en mucha mayor medida aún que después de 1918, la responsabilidad política en la creación de la República federal.

Hay que recapitular la evolución del catolicismo alemán durante los últimos ciento cincuenta años, esbozada en lo que antecede con someros trazos, si se quiere comprender su situación actual. Intentaremos exponer primero la posición del catolicismo en la sociedad alemana de hoy, considerada como conjunto, y analizar a continuación la situación interna de la Iglesia. Examinaremos a este respecto preferentemente las condiciones en la República federal, aunque también tendremos en cuenta la situación en la zona de ocupación soviética.

A.—La posición del catolicismo en el conjunto de la sociedad alemana actual.

I.—*Estructura de la población alemana por confesiones.*

1. Conviene comenzar por una *sinopsis de las proporciones numéricas,* para la cual recurrimos —salvo el caso de disponer de datos más recientes—, para la República federal, al censo de población de

13 de septiembre de 1950 y, para la zona de ocupación soviética, al empadronamiento de 29 de octubre de 1949.

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ALEMANA POR CONFESIONES

	Católicos	Tanto por ciento de la población	No católicos	Tanto por ciento de la población
Territorio de la República federal	21.576.179	45,2	26.119.493	54,8
Berlín occidental	240.587	11,2	1.906.365	88,8
Berlín oriental	122.808	10,4	1.051.774	89,6

De los no católicos en la República federal, 24,4 millones son protestantes (51,2 por 100) y 1,7 millones (3,6 por 100) profesan "otras creencias", es decir, son librepensadores, agnósticos, etc. Los protestantes se han agrupado en la "Iglesia evangélica de Alemania", que, sin embargo, no constituye una unión eclesiástica ni una comunidad de cátedra ni de comunión, sino una federación de trece Iglesias luteranas regionales autónomas, doce Iglesias unidas autónomas y dos Iglesias regionales calvinistas independientes. El grupo de los que profesan "otras creencias" (librepensadores, etc.), representa en algunas ciudades, por ejemplo Hamburgo, con 14,4 por 100 de los habitantes, una proporción muy superior a la cifra media, de 3,6 por 100, de la República federal.

Es sumamente significativo, desde el punto de vista sociológico, políticocultural y políticoestatal el que, con ocasión del empadronamiento de 13 de septiembre de 1950, la casi totalidad del pueblo alemán (96,4 por 100) —pese a la persecución de los cristianos bajo Hitler— declarase profesar la fe cristiana. Pretender negar a los cristianos una intervención decisiva en la organización de la vida pública en Alemania —por ejemplo, haciendo valer el pretexto de que la religión nada tiene que ver con la política—, constituiría un intolerante e injusto menosprecio de la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo alemán.

2. En el extranjero se halla muy difundida la opinión de que los católicos y protestantes se reparten en Alemania entre determinados Estados; así, por ejemplo, se piensa que Baviera, Baden y Renania son católicos y Sajonia, Hesse y Alemania central y oriental, protestantes. Concedemos que esta creencia pudo ser en buena parte acertada hasta el siglo XVIII, toda vez que, en virtud del principio absolutista *cuius regio, eius religio,* los príncipes determinaban la re-

ligión de sus súbditos. El desarrollo industrial de la última centuria, así como la admisión de más de diez millones de desplazados y refugiados después de la segunda guerra mundial, modificaron totalmente la situación, dando lugar a una pronunciada mezcla de ambas confesiones, apreciación que vale particularmente para las ciudades y las zonas industriales, pero también es cada vez más aplicable a los pueblos. A consecuencia de esto, en los Estados de mayoría católica, la proporción de los católicos con respecto a la población total ha ido disminuyendo continuamente.

PROPORCIÓN DE CATÓLICOS CON RESPECTO A LA POBLACIÓN TOTAL (1950)

Baviera	71,8 %
Baden	69,9 %
Renania-Palatinado	57,7 %
Renania septentrional-Westfalia	54,8 %

Por otra parte, los desplazamientos de población en las regiones de mayoría protestante han dado lugar a un considerable aumento del número de católicos.

NÚMERO DE CATÓLICOS	1939	1950
Schleswig-Holstein	59.000	155.000
Baja Sajonia	300.000	775.000
Hesse	182.000	472.000
Zona soviética	800.000	2.012.000

Unos 6,3 millones de católicos alemanes viven hoy día como minorías dispersas *(diáspora)*, debiendo tenerse en cuenta a este respecto que las minorías católicas que, a consecuencia de su arraigo social y económico, han quedado vinculadas a la región que habitan, sociológicamente ya no pueden calificarse de diáspora.

II.—*Los católicos alemanes en la moderna "sociedad pluralista".*

1. La convivencia, dentro de un mismo pueblo y Estado, con los que profesan otras creencias religiosas, sitúa para los católicos alemanes en un primer plano el problema de la tolerancia en la vida civil, así como la necesidad de una cierta colaboración en las esfe-

ras política, social y cultural. Porque los católicos alemanes no viven en un ambiente católico homogéneo ni constitutivo de un conjunto cerrado, sino en una "sociedad pluralista", lo que día por día les obliga al diálogo y a la discusión. La tolerancia y colaboración son consideradas por los católicos alemanes como necesarias, ya que éstos, por la fuerza de su fe, se sienten copartícipes de la responsabilidad por el bien común de *todo* el pueblo. Sería, por lo demás, erróneo contar entre los que profesan "otras creencias" solamente a los protestantes. En la sociedad moderna han surgido —al margen de las dos confesiones— movimientos liberales, humanísticos y socialistas, con los que los católicos tienen que enfrentarse espiritualmente y en la práctica, observación que hoy día creemos aplicable también a países uniformemente católicos como, por ejemplo, Italia.

Se sobreentiende que la mutua tolerancia de una pluralidad de convicciones no significa ninguna renuncia a la verdad católica, sino una necesidad que resulta de la peculiaridad de la "sociedad pluralista". En su Memoria anual dirigida al episcopado alemán sobre la "Situación de la Iglesia católica en Alemania, 1955-56", el CARDENAL FRINGS, arzobispo de Colonia, declaraba: "El pensamiento puesto en Nuestro Señor y la dura necesidad nos obligan a seguir evitando también en adelante todo lo que pudiera provocar nuevas tensiones o agudizar las existentes, a esforzarnos por una sincera colaboración en las cuestiones políticas y políticoeclesiásticas que sean de nuestra competencia y a rivalizar en todo en el amor" [1].

2. La *colaboración política* entre católicos y protestantes ha plasmado después de la segunda guerra mundial, bajo la dirección del canciller católico Konrad Adenauer, en la Unión cristianodemócrata, habiendo demostrado su eficacia en bien de todo el pueblo. En las elecciones para el parlamento alemán *(Bundestag)* del año 1953, este partido obtuvo la mayoría absoluta. Por lo demás, parece como si la justificación de la actuación política inspirada en convicciones cristianas fuese obteniendo una creciente aceptación. Así, por ejemplo, escribía el periódico socialista *Vorwärts* el 31 de agosto de 1956: "Un catolicismo político bien entendido —de otro modo habría que combatirlo— sería un valioso aliado contra la omnipotencia del Estado y para la creación de una verdadera democracia."

3. No en último lugar se debe a la decisiva influencia del partido cristiano el que la *posición de la Iglesia católica ante el derecho*

---

1 El texto de esta Memoria anual está publicado en *Echo der Zeit*, año 1956, número XLII (14 de octubre de 1956), y en *Herder-Korrespondenz*, a. XI (1956-57), páginas 72 y sigs.

público en la República federal alemana haya sido regulada en sentido favorable. Sin embargo, subsisten todavía considerables diferencias de opinión, sobre todo en cuestiones relativas al matrimonio, la enseñanza y el concordato. Mas apenas cabe esperar otra cosa en una "sociedad pluralista", y el que así sea obliga continuamente al diálogo, a afrontar los problemas y a permanecer alerta.

4. También la pretendida "*inferioridad cultural*" de los católicos alemanes, de la que solía hablarse en el imperio prusianoalemán, parece quedar superada en medida creciente. Sin embargo, en las universidades alemanas estudian todavía menos católicos de los que debieran teniendo en cuenta su proporción en el censo total de la población, pues sólo el 40 por 100 de los estudiantes son católicos. Llama la atención a este respecto que los estudiosos católicos lleven ventaja a los protestantes en algunas disciplinas, como, por ejemplo, lenguas antiguas, con 55 por 100, e Historia de la Religión y doctrina religiosa, con 57 por 100; mientras que la proporción de estudiantes católicos en biología es de 38 por 100; en química, de 35 por 100; en física, de 31 por 100, y en ciencias políticas, tan sólo de 16 por 100. Y todavía menor es la representación de los católicos en los claustros de las universidades. Con razón escribe Otto B. Roegele: "Ni la conmoción interior por la catástrofe de 1945, ni la depuración política, ni los cambios de estructura sociológicos de los últimos cincuenta años, han sido suficientes para quebrantar la hegemonía de las fuerzas liberales, dicho más exactamente: nacional-liberales, en las universidades. Es cierto que —comparada, por ejemplo, con 1910—, la influencia cristiana ha aumentado considerablemente. Pero aún dista mucho de determinar en forma sustancial el cuadro que ofrece la universidad alemana. La participación católica en el espíritu y en los claustros de las universidades es muy inferior a la de los católicos en la población total, incluso al porcentaje de los católicos practicantes" [2].

Sumamente difícil es la situación de la Iglesia católica en la zona de ocupación soviética de Alemania, donde, recurriendo a los medios de coacción del Estado, se intenta difundir como ideología oficial el materialismo dialéctico ateo, sobre todo entre la juventud. La carta pastoral de los obispos alemanes contra el materialismo, publicada en 1956, no pudo ser divulgada en la zona soviética. En un escrito publicado por la organización juvenil estatal, de afiliación obligato-

---

[2] ROEGELE, OTTO B.: *Deutschland: Bild des Übergangs*, en "Dokumente", año XII (1956), pág. 301. Cfr. también *Catholicisme allemand* (Collection "Rencontres", núm. 45). Éditions du Cerf, París, 1956.

ria (la llamada "Juventud alemana libre"), se lee: "Los ministros de la Iglesia se entregan, en tanto predican la fe en Dios, a un oficio nocivo... En nuestro país se han creado todas las condiciones para la total superación de la religión" [3]. Así se comprende que el obispo OTTO SPÜLBECK pronunciara en las Jornadas católicas de Colonia, el 1 de septiembre de 1956, estas sensacionales palabras: "Vivimos (en la zona soviética) en una casa cuyos fundamentos no hemos construído, cuyos cimientos incluso juzgamos falsos... La imagen del hombre propia del marxismo, así como sus doctrinas social y económica, no coinciden con la nuestra. Esta casa permanecerá extraña a nosotros. No sólo eclesiásticamente vivimos en la diáspora, sino también políticamente" [4].

B.—La situación eclesiástica interna.

Al proceder a un análisis de la situación eclesiástica interna del catolicismo alemán, hay que distinguir dos esferas: la institucional y de organización y la de la observancia religiosa.

I.—*La esfera institucional y de organización.*

1. La división de la Iglesia católica de Alemania en seis provincias eclesiásticas (Bamberga, Breslau, Friburgo, Colonia, Munich, Paderborn) y veintitrés diócesis comprende tanto la República federal como la zona soviética, toda vez que, jurídicamente y en punto a organización, la Iglesia católica sigue aferrada a la unidad de Alemania, hecho, por lo demás, importante en la lucha por la unidad de Alemania escindida desde 1945 en dos partes, y que tan hondamente afecta al pueblo alemán.

En los distritos jurisdiccionales alemanes se cuentan 20.766 sacerdotes seculares (censo de 31 de diciembre de 1952) y 5.566 sacerdotes regulares (censo de 30 de junio de 1953), de los que 16.582 están dedicados a la cura de almas parroquial. A pesar de que —particularmente, después de la segunda guerra mundial— numerosas parroquias han sido subdivididas, muchos distritos parroquiales cuentan aún hoy día, sobre todo en las grandes urbes y en las zonas indus-

---

[3] KOLONIZKI, P. F.: *Kommunistische und religiöse Moral.* "Junge Welt", Berlín oriental, 1953; págs. 25 y sigs.

[4] Texto del discurso, reproducido en *Herder-Korrespondenz,* a. XI (1956-57), páginas 33 y sigs.

triales, con un número de católicos que dificulta considerablemente un ministerio espiritual intensivo. Mientras en la diócesis rural bávara de Eichstätt, la cifra media de almas por parroquia es de 1.350 católicos, las cifras correspondientes son, para la archidiócesis de Paderborn, 2.784 católicos; para la diócesis de Münster, 3.365 católicos; para la archidiócesis de Colonia, 3.444 católicos; para la diócesis de Meissen, 3.809 católicos, y para toda la República federal, como cifra media, 2.144 católicos. La aspiración es subdividir las parroquias de manera que ninguna cuente más de seis mil católicos. Mucho es ya lo conseguido; así, por ejemplo, el obispado de Tréveris cuenta, para 1,5 millones de católicos, con 905 establecimientos dedicados a la actividad pastoral, de los que ya sólo 30 parroquias tienen más de seis mil feligreses, entre ellas tres, más de diez mil.

Numerosos sacerdotes seculares y regulares desempeñan, bien como actividad principal o con carácter accesorio, el cargo de profesores de religión en las escuelas, siendo de notar que tanto en las elementales como en los institutos de enseñanza media de la República federal —mas no en la zona soviética—, la enseñanza de la religión constituye una asignatura normal del plan de estudios. De modo espectacular ha aumentado el número de sacerdotes que trabajan en la administración eclesiástica (de 844 en el año 1938 a 1.111 en 1954), hecho que, sin duda, guarda relación con el aumento de las tareas administrativas, de suerte que algunos críticos hablan de "fuertes tentaciones que impulsan hacia la rutina burocrática y a la absorción por asuntos relacionados con la administración, construcción y la tramitación de expedientes" [5].

Incluso los adversarios de la Iglesia en Alemania reconocen que los sacerdotes católicos se distinguen, en los aspectos religiosomoral y científicointelectual, por su elevado nivel —como nunca antes en la historia de la Iglesia alemana—, siendo respetados y amados por el pueblo católico. Así quedó demostrado en la época de la persecución nacionalsocialista y vuelve a demostrarse actualmente en la zona soviética en presencia del terror rojo. Al servicio de la formación del clero están siete Facultades de teología católica, incorporadas a las universidades del Estado, cinco Escuelas superiores de teología católica en Baviera, cuatro Escuelas superiores eclesiásticas y una Facultad episcopal de teología católica (en Tréveris).

Motivo de cierta preocupación lo constituyen las jóvenes promociones de sacerdotes que —en comparación con las de los años 1934-1935— han disminuído aproximadamente en la mitad, si bien debe considerarse a este respecto que también las generaciones de que

---

5 ROEGELE, O. B.: loc. cit., pág. 304.

proceden aquéllas se han hecho mucho menos numerosas. Durante los años 1952 a 1955, el número de estudiantes de teología (clero secular) se mantuvo casi constante en 3.800, en tanto que el de los estudiosos de teología pertenecientes a las órdenes religiosas por fortuna ha ido aumentando continuamente (de 1.400 en el año 1951 a 1.800 en 1955). Desastrosa es, en cambio, la falta de nuevas vocaciones en las comunidades de los llamados Hermanos de la Caridad, que en 1953 sólo pudieron registrar 41 novicios. También las órdenes y comunidades de religiosas se lamentan del exiguo número de novicias; así, en 1955, para 91.677 religiosas (en 8.248 establecimientos) sólo se contaron 3.471 novicias. Particularmente las nuevas promociones de religiosas dedicadas a la enseñanza dejan mucho que desear.

2. La *situación económica* de la Iglesia católica en la República federal debe calificarse de enteramente favorable. La seguridad económica de la Iglesia no se funda en el patrimonio eclesiástico de bienes raíces, sino, conforme a las condiciones que se dan en una sociedad moderna, en el producto regular de la contribución eclesiástica. Después de la segunda guerra mundial, no sólo han sido reconstruídas todas las iglesias destruídas, sino que se han levantado de nueva planta tantas como nunca antes en un decenio de la historia eclesiástica de Alemania, tarea ciertamente ingente si se piensa que, sólo en las tres diócesis de Aquisgrán, Münster y Paderborn, 578 templos católicos estaban destruídos o gravemente dañados. Este resultado debe atribuirse al auge económico de la República federal a partir de 1948 y al sistema de contribución eclesiástica implantado en la misma. Las delegaciones de Hacienda del Estado recaudan la contribución eclesiástica y hacen entrega de su producto a los ordinarios, quienes lo administran centralizadamente y lo distribuyen a las parroquias. De esta manera fueron compensados, con un criterio de justicia distributiva, los daños de guerra entre las parroquias que no habían sufrido el efecto de las operaciones militares y aquellas otras cuyos templos estaban destruídos. La contribución eclesiástica centralizada permite también la creación, con amplias miras, de nuevas parroquias y la construcción de nuevas iglesias. A esto viene a añadirse que las parroquias pobres, especialmente en las regiones rurales, sin la acción compensadora de la administración central, apenas estarían en condiciones de reunir los recursos económicos que se requieren para el ministerio espiritual de una parroquia moderna. El CARDENAL FRINGS declaró a este respecto en su informe anual dirigido al episcopado alemán reunido en Fulda del 27 al 29 de septiembre de 1956: "Año por año, nuestros fieles entregan

250 millones de marcos de contribución eclesiástica, a los que se suman los donativos y colectas. Si bien los fieles difícilmente pueden sustraerse al impuesto eclesiástico por tener éste carácter de exacción forzosa, la circunstancia de que haya pocas protestas contra este tributo y virtualmente ninguna defección de la Iglesia a causa del mismo, demuestra que pagan la contribución, si no alegremente, sí conscientes de su responsabilidad. Las pocas veces que critican públicamente la contribución eclesiástica, censuran más bien su sistema centralista y la falta de publicidad en cuanto al empleo de su producto, y no el impuesto como tal... Si, desde este punto de vista, procedemos a una comparación con otros países, especialmente los latinos, no sabremos agradecer bastante que la contribución eclesiástica —y precisamente en su forma centralizada— nos aporta una poderosa ayuda para evitar que, en los llamados ensanches y arrabales, surja el suburbio, mediante la creación de nuevas comunidades eclesiásticas y la construcción de iglesias y guarderías infantiles" [6]. Hasta la fecha no existe todavía una distribución proporcional del producto de la contribución eclesiástica entre las diócesis alemanas, particularmente las de la República federal y de la zona soviética, a pesar de que algunas diócesis de población predominantemente campesina disponen sólo de una cuarta parte del impuesto eclesiástico con que cuentan otros obispados de igual número de almas, situados en las zonas industriales.

3. En la República federal han sido creadas para los niños católicos *escuelas elementales* católicas sostenidas por el Estado, en las que actúan, como educadores, maestros y maestras católicos. Los padres tienen derecho a matricular a sus hijos en estas escuelas o bien en escuelas mixtas (llamadas "escuelas de comunidad", a las que asisten niños de diversas orientaciones religiosas e ideológicas). En su inmensa mayoría, los padres católicos eligen la escuela confesional católica. Así, por ejemplo, en el Estado de Renania septentrional-Westfalia, sólo 3,8 por 100 de los niños católicos frecuentan escuelas mixtas. Pero es cierto que las fuerzas liberalizantes y socialistas están trabajando estrechamente unidas para hacer triunfar la escuela mixta, alegando el pretexto insustancial, propagado ya por el nacionalsocialismo, de que únicamente las escuelas mixtas son las adecuadas para educar a los niños para la comunidad nacional, pese a que la ambigüedad religiosa e ideológica no puede constituir evidentemente una base para aquélla. Con satisfacción, el cardenal Frings pudo señalar en su Memoria anual preparada para la asamblea de

---

6 Texto publicado en *Herder-Korrespondenz*, loc. cit., págs. 74 y sigs.

los obispos alemanes en Fulda, que los padres, "también los que viven en matrimonios mixtos, vuelven a decidirse año tras año por la educación católica de los hijos", lo que debe "considerarse y valorarse como un plebiscito" [7].

4. Ya en el pasado siglo, los católicos alemanes crearon una organización ampliamente ramificada de *asociaciones y federaciones*, que, de decenio en decenio, fué creciendo, pero que carecía manifiestamente de una clara concepción de conjunto, una inteligente delimitación de funciones y de la coordinación y los contactos necesarios. Además de las cofradías, hermandades y congregaciones marianas, que se remontan a la Edad Media y a la época de la Reforma, existen organizaciones en la esfera de los llamados "estados de vida" o naturales (la juventud, los varones, las mujeres), asociaciones de universitarios y estudiantes católicos (Federación de Universitarios católicos, Unión de Estudiantes católicos alemanes, etc.), asociaciones profesionales (Movimiento obrero católico, Juventud obrera cristiana, *Kolpingsfamilie* [8], Unión de Asociaciones mercantiles católicas, Movimiento católico campesino, Asociación de Patronos católicos, etcétera), asociaciones para consolidar y difundir la fe (Asociación de San Bonifacio para fomentar el misterio espiritual entre los católicos que viven en la diáspora, asociaciones misionales, etc.), entidades para atender a la ciencia y la cultura (Asociación Görres, Sociedad bíblica católica, Asociación de San Carlos Borromeo para la difusión de Buenos Libros), asociaciones para el cultivo de la caridad cristiana (Caritas alemana, Asociación católica de Asistencia a Jóvenes, Mujeres y Niños, Asociación católica de Asistencia social masculina, Conferencias de San Vicente, Conferencias de Santa Isabel, etc.).

Para coordinar esta gran variedad de asociaciones y agrupaciones, fué creado en mayo de 1952 el "Comité central de los Católicos alemanes" (con sede en Godesberg, cerca de Bonn), que, según establece el artículo 1.º de sus estatutos, es "la unión, respaldada por la autoridad de los obispos, de las fuerzas activas en el apostolado seglar de la Iglesia católica en Alemania. El Comité central actúa a modo de comunidad funcional, quedando plenamente salvaguardada la autonomía de las organizaciones adheridas". Varias secciones tienen por misión tratar de coordinar las fuerzas que se muestran activas en las esferas política, políticosocial y políticocultural. La más elaborada de estas secciones es hasta aquí la social, que aspira a

---

[7] Id. ibíd.

[8] Hogares y residencias para artesanos y oficiales católicos, fundados por el obispo Adolf Kolping (1813-1865).—*N. del T.*

establecer contactos entre los sociólogos y asociaciones católicos y las instituciones al servicio de la formación católicosocial.

5. Un problema espinoso lo viene a constituir *la prensa católica.* Salvo raras excepciones, los diarios católicos suprimidos por el nacionalsocialismo no han vuelto a resurgir después de la segunda guerra mundial. También los escasos semanarios católicos se resienten de una tirada demasiado exigua. La mayor parte de los periódicos alemanes son ora diarios de información general ideológicamente indiferentes, o bien periódicos dominados por las fuerzas liberales. Frente a este estado de cosas resulta alentadora la evolución de los periódicos eclesiásticos publicados por los obispados, que suman una tirada total de 2.312.000 ejemplares. En la República federal alemana se publican en total 244 revistas católicas (para la juventud, la familia, misionales, etc.), con una tirada de 8.920.000 ejemplares. En la zona soviética, las publicaciones católicas han sido suprimidas, salvo escasos restos de las mismas.

II.—*La observancia religiosa.*

No cabe negar que el catolicismo alemán —pese a su posición relativamente favorable en el conjunto de la sociedad y a la rica variedad de sus organizaciones y asociaciones— atraviesa por una cierta *crisis religiosa.* Esta crisis se relaciona con la peculiaridad de la moderna "sociedad pluralista".

La experiencia enseña que un medio social configurado uniforme y homogéneamente por la fe influye de modo sumamente favorable en la conducta religiosa de los fieles. Todavía hace cien años, la vida y el espíritu de los pueblos católicos alemanes, por ejemplo en Renania, Westfalia o Baviera, eran determinados sustancialmente por la comunidad de religión de la parroquia. Resultaba punto menos que imposible sustraerse a ese ambiente. La apostasía y el divorcio vincular eran desconocidos; la asistencia a la misa dominical y los días de precepto, el bautismo de los hijos, el matrimonio canónico, la administración del viático y la sepultura cristiana se sobreentendían como cosa natural. Pues la experiencia demuestra que un ochenta por ciento de los hombres siguen la corriente del ambiente ideológicorreligioso dominante. Sólo relativamente pocos luchan hasta llegar a una última decisión personal, y creemos que aún es menor el número de los que, en la vida práctica, logran preservar su fe contra un ambiente acusadamente acristiano. Por eso no debiera aven-

turarse a la ligera ningún juicio adverso contra el "cristianismo de tradición". ¡Ojalá tuviéramos en todas partes sólidas tradiciones cristianas! Sin duda, constituye una meta de altas miras conseguir que todos los cristianos lleguen a estar "maduros para la diáspora", es decir, para situar a cada uno en un ambiente cualquiera sin más ayuda que la propia personalidad y su conciencia cristiana, asistidas por la gracia divina. Para la gran masa no se alcanzará este desiderátum, pues aquélla necesita la fuerza sustentadora del medio ambiente. Por lo demás, el bolchevismo representa el intento de restablecer por la fuerza un medio homogéneo de ideología uniforme sobre la base del ateísmo.

La opinión de que un medio homogéneo informado por la fe favorece la vida religiosa, no pretende que la conducta religiosa sea determinada por el ambiente social; es facilitada, favorecida e implicada. En último término, esta implicación estriba en la naturaleza social del hombre. Puesto que el hombre, por su naturaleza, está ordenado hacia el "tú" y la comunidad, resulta accesible desde el ámbito de lo social, tanto para el bien como para el mal. En la teología moral y pastoral tradicionales, estos nexos se explicaban bajo los epígrafes de "buen ejemplo", "apostolado del medio ambiente", "malas compañías", "ocasión inmediata" y otros parecidos.

El medio social del pueblo alemán está hoy día, religiosa e ideológicamente, escindido. Casi sobre cada católico alemán actúan de modo incesante influencias ideológicas perturbadoramente múltiples y contradictorias. Así, por ejemplo, las palabras que un obrero católico escucha los domingos desde el púlpito, están a menudo en contradicción con lo que sus compañeros hablan, refiriéndose a los mismos temas —matrimonio, Iglesia, sacerdocio— en la empresa.

Mas aun habida cuenta de la diversidad de ideas y de las desconcertantes contradicciones entre las mismas, pueden, sin embargo, destacarse tres rasgos fundamentales: un modo de pensar acusadamente racionalista que se interesa por la técnica y las ciencias naturales, pero para el cual lo religioso y sobrenatural permanece extraño; un sorprendente menosprecio de las vinculaciones genuinas, y una mentalidad terrenal fuertemente orientada hacia el goce material de la vida, con el pensamiento puesto en el "nivel de vida".

Para el católico, las circunstancias que le rodean no constituyen una culpa personal, sino medio ambiente, ocasión y tentación. No significa ello veredicto de inculpabilidad para aquel que ceda a esta tentación. El medio no anula la libertad ni responsabilidad personal del hombre; pero sí atenúa su culpabilidad. El hecho de que tantos claudiquen en el medio ambiente de la "sociedad pluralista" vierte

una clara luz sobre las flaquezas del hombre sobre el que pesa el pecado original.

2. Estas consideraciones previas son necesarias para la correcta interpretación de la subsiguiente estadística relativa a la observancia religiosa de los católicos alemanes. Desde hace ya muchos decenios se viene reuniendo en Alemania con gran esmero un extenso material estadístico que se publica en el "Manual eclesiástico" *(Kirchliches Handbuch)* [9]. Así, por ejemplo, en los meses de marzo y septiembre de cada año, se procede en todos los templos de Alemania a un recuento de las personas que frecuentan las iglesias. También se registra el número de bautismos, comuniones, matrimonios, etcétera, en cada iglesia, para comunicarlo al final de cada año a la Oficina central de Estadística eclesiástica de la Alemania católica, con sede en Colonia. Como resultado, se dispone de un valioso material estadístico en materia de religión, si bien todavía sería posible afinar los métodos y análisis estadísticos. Es cierto que no conviene dejarse engañar por los número, ni tampoco es posible aprehender la vida sobrenatural en cifras. Pero, por otra parte, los números —inteligentemente analizados— proporcionan una idea cabal de la conducta religiosa exterior; a este respecto, los datos de la estadística religiosa son inexorables.

a) Un serio peligro para el catolicismo alemán viene a ser el alarmante aumento de *matrimonios entre católicos y disidentes;* llama la atención a este respecto que las jóvenes católicas se muestran más inclinadas al matrimonio mixto que los varones. Así, en el año 1953, por cada cien matrimonios mixtos en que el novio era católico, hubo 189 parejas mixtas de novia católica. Mientras en el año 1937 hubo, por cada cien matrimonios entre contrayentes católicos, sólo 35 matrimonios de mixta religión, en 1953 el número de éstos se elevaba ya a 63, de los que únicamente 26,5 se celebraron canónicamente. El CARDENAL FRINGS declara, refiriéndose a este problema, en su Memoria anual: "De cuatro católicos que contraen nupcias, uno contrae matrimonio mixto. La mitad de los que contraen matrimonio mixto renuncian de antemano al matrimonio canónico. Los obispos no sabremos dedicar bastante atención a este estado de cosas. Porque aquí, el hacha hiere la raíz misma... Tal vez aún hoy obtendría-

---

[9] En el año 1956 ha aparecido el tomo XXIV de esta importante obra: *Kirchliches Handbuch. Amtliches statistisches Jahrbuch der Katholischen Kirche Deutschlands* [Anuario estadístico oficial de la Iglesia católica de Alemania]. Publicado por Franz Groner (Oficina central de Estadística eclesiástica de la Alemania católica). Colonia, 1956.

mos algún fruto si nos decidiésemos a luchar todavía con mayor energía contra los matrimonios mixtos" [10].

b) El *número de bautismos,* que en el año 1940 era aún de 21,5 por cada 1.000 católicos, disminuyó en 1954 a 15,9. Con esta cifra, el índice de natalidad de los católicos es ya sólo muy poco superior al índice medio de la República federal, que, en 1954, era de 15,5. El número de hijos naturales de madres católicas ha descendido de 58.565 en 1946 (año de hambre y fuertes contingentes de tropas de ocupación extranjeras), a 32.260 en 1954.

c) La Oficina central de Estadística eclesiástica suele —a diferencia de algunos países extranjeros— calcular la relación entre el número de *comuniones* y de *personas que asisten a los cultos* y el número total de católicos alemanes, a pesar de que, aproximadamente, un 17 a 22 por 100 (niños menores de siete años, enfermos, ancianos, etc.) deben descontarse por estar dispensados. Un nivel muy halagüeño fué el alcanzado en 1935, año en que el 56,4 por 100 de todos los católicos (= 67,7 por 100 de los obligados) asistió a la misa dominical y el 61,4 por 100 (= 73,7 por 100 de los obligados) cumplió con el mandamiento pascual, comulgando cada católico por término medio 13,8 veces en el curso de aquel año.

Estas cifras disminuyeron considerablemente hasta 1946 —no en último lugar a causa de la guerra—, y volvieron a aumentar paulatinamente hasta el año 1952. A partir de 1953, se registra un ligero retroceso. El porcentaje de comuniones pascuales era, en 1954, todavía de 63,7; el de asistentes a los cultos, de 47,9, y el número de comuniones anuales por católico, de 12,4. Refiriéndose a estas cifras, el CARDENAL FRINGS observa en su Memoria anual: "Si bien los retrocesos antes mencionados no son importantes, sí merecen ser considerados a causa de su carácter constante. Aun así, el cuadro que ofrecen estos números resulta, en su conjunto, todavía satisfactorio. Un 54 por 100 de católicos que comulgan en la época pascual significa, puesto que los párvulos no se excluyen de este recuento, que las dos terceras partes de todos los católicos reciben los sacramentos por pascua. El 47 por 100 de los católicos que asisten al culto quiere decir, ya que esta cifra no considera aparte a los párvulos, enfermos ni impedidos, que dos tercios de los católicos asisten también de modo más o menos regular a la misa dominical. Teniendo en cuenta todas las amenazas que se ciernen sobre la vida religiosa y moral de nuestros fieles, es ésta ciertamente una circunstancia por la que hemos de dar sinceramente gracias a Dios Nuestro Señor. Creemos de inte-

---

10 Loc. cit., pág. 74.

rés que la Iglesia evangélica en Renania cite como cifra de comuniones, para 1951, un 18,7 por 100" [11].

d) Contra el recuento global de los asistentes al culto se objeta que resulta poco instructivo contar de modo indiferenciado a cuantos frecuentan los templos, sin especificar el número de niños, jóvenes, hombres, mujeres, obreros, artesanos, etc., que asisten al culto. En efecto, una clasificación de las personas que frecuentan las iglesias, tal como ha sido llevada a cabo para la región industrial de Marl (Westfalia), en el curso de una encuesta sociógica del Instituto de Ciencias sociales cristianas, de la universidad de Münster [12], conduce a resultados más útiles. El deanato de Marl-Hüls, al que actualmente pertenecen doce establecimientos católicos dedicados al ministerio pastoral, experimentó en los últimos sesenta años, a consecuencia de la industrialización (minas de carbón, factorías químicas), una impetuosa evolución demográfica.

	Habitantes
1894	4.700
1911	11.000
1926	34.475
1949	58.473
1954	75.206

Para proceder al recuento de los asistentes al culto, se distribuyeron a los fieles en las doce iglesias del deanato de Marl fichas ideadas para obtener información sobre la edad, profesión y parroquia de aquéllos. Los asistentes al culto debían señalar simplemente las casillas correspondientes. Los párrocos explicaron desde el púlpito en breves palabras la finalidad y el método del recuento, desarrollándose la operación sin dificultades y en pocos minutos. Los resultados más importantes fueron los siguientes:

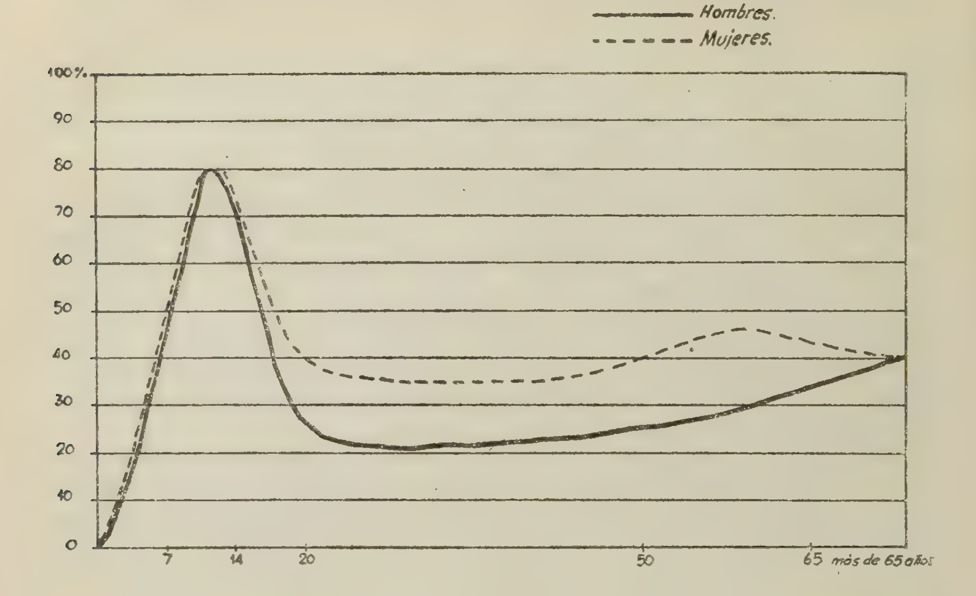
De los feligreses obligados a asistir al culto (incluídos los escolares de siete a catorce años de edad), el 40 por 100 asistían a la misa dominical; sin contar los escolares, eran 34,2 por 100, a saber: el 27,8 por 100 de los varones y el 40,4 por 100 de las mujeres.

La distribución por edades y sexos se desprende del siguiente diagrama:

[11] Loc. cit., pág. 73.

[12] El director de este instituto es el profesor J. Höffner, autor del presente trabajo.—*N. de la R.*

ASISTENCIA AL CULTO EN MARL, SEGÚN LA EDAD Y EL SEXO



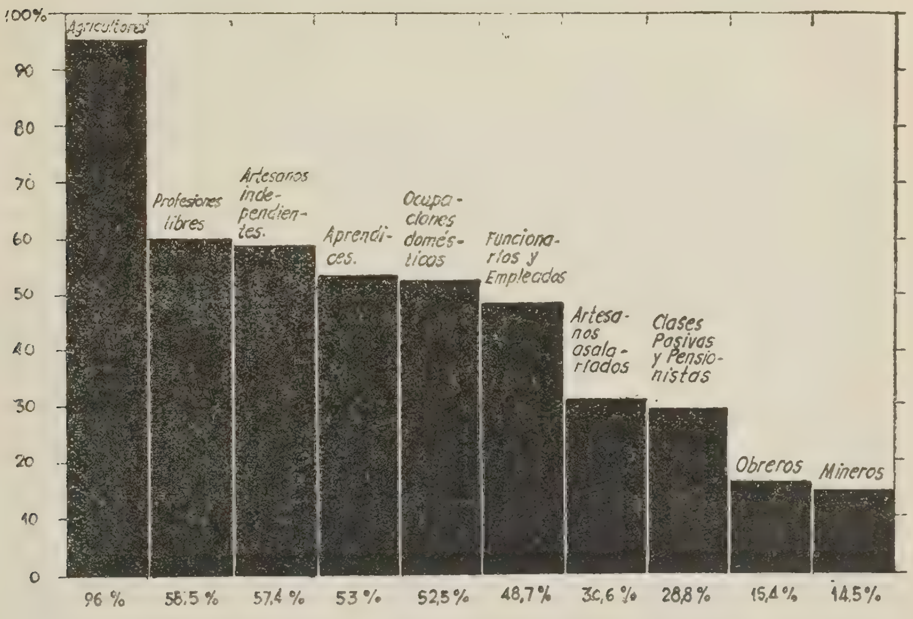
En tanto que los escolares (comprendidos entre siete y catorce años) asistían en su 82,1 por 100 a la misa dominical, esta proporción disminuyó, para los jóvenes entre catorce y veintiún años, a 32,2 por 100; para las jóvenes entre los mismos límites de edad, a 49,7 por 100; para los hombres de veintiuno a cincuenta años, a 23,9 por 100; para las mujeres de veintiuno a cincuenta años, a 35,2 por 100; para los hombres de cincuenta a sesenta y cinco años, a 29,7 por 100; para las mujeres de cincuenta a sesenta y cinco años, a 45,4 por 100; para los hombres de más de sesenta y cinco años, a 38 por 100, y para las mujeres de más de sesenta y cinco años, a 40,8 por 100.

Todavía resulta más instructiva la clasificación de los asistentes al culto por profesiones:

De 100 labradores católicos, 96 asistían a la misa dominical; de 100 artesanos independientes, 57,4; de 100 artesanos asalariados, 30,6, y de 100 mineros católicos, tan sólo 14,5.

e) La encuesta llevada a cabo en la zona industrial de Marl-Hüls demuestra que la amenaza para la religión crece con la "proximidad de la fábrica". No es ninguna exageración cuando se afirma que las modernas empresas industriales, especialmente las grandes empresas, constituyen —sobre todo para la juventud— la ocasión inmediata para que zozobren la fe y la moralidad. Los peligrosos y tentadores "se piensa", "se opina", "se hace", que dominan en la mayor

ASISTENCIA AL CULTO DE LOS CATÓLICOS DE MARL POR GRUPOS DE PROFESIONES



(% de los obligados a asistir al culto, de los distintos grupos de profesiones)

parte de las fábricas, son arreligiosos. Las empresas modernas no son tierra neutral, sino "país ocupado". El joven cristiano que, con catorce o dieciséis años, ingresa en la fábrica, experimenta ya en los primeros días que el mundo de su fe no es tomado en serio y que se pone en ridículo con sus ideas religiosas y morales. Las empresas son las esferas de misión más difícil para la Iglesia. Creemos, en efecto, que resulta más fácil convertir a ocho mil gentiles en Uganda que ganar para Cristo a los ocho mil hombres que forman el personal de una mina de la cuenca del Ruhr.

Es cierto, no obstante, que las defecciones de la Iglesia católica no son numerosas. En los años 1946 a 1949, las conversiones y los casos de retorno a la Iglesia católica superaron incluso en 67.400 las defecciones. Sin embargo, desde 1950, éstas son más numerosas que las conversiones y los retornos a la fe católica; así, en 1954, los rebasaron en 7.088, si bien el grueso de la cifra de defecciones corresponde a la zona soviética.

f) Son muy satisfactorios los éxitos del *movimiento litúrgico* que, después de la primera guerra mundial, surgió del "Movimiento de las Juventudes" *(Jugendbewegung),* con el resultado de que, hoy día, en casi todas las iglesias de Alemania, los fieles, rezando y cantando en común, toman parte activa en la celebración del sacrificio de la misa. También el movimiento de los ejercicios progresa favorablemente. El número de ejercitantes ha aumentado de 52.000 en el año 1950 a 109.000 en 1955. Y también son alentadoras las cifras en que se reflejan las obras de la caridad cristiana. Los cien mil religiosos, religiosas y auxiliares masculinos y femeninos que están al servicio de la caridad cristiana, atienden día por día en instituciones asistenciales y visitas domiciliarias a unos setecientos cincuenta mil enfermos, personas achacosas y necesitados. Que la fe católica vive todavía profundamente arraigada en muchos corazones, vinieron a demostrarlo las LXXVII Jornadas católicas alemanas celebradas en Colonia en 1956, en las que tomaron parte más de 800.000 personas. Los observadores no católicos se admiraron, sobre todo, de las oraciones y de la fraternidad de estos centenares de miles, que no eran masa sino comunidad.

* * *

El cuadro que ofrece la Iglesia católica en Alemania no es uniforme. Yuxtapuestas a un auge auténtico hay amenazas de crisis. Muchas cosas están en fase de transición. El doble peligro con que en esta hora tiene que luchar el mundo entero, se cierne particularmente sobre Alemania. El *bolchevismo* tiene ocupada una parte de Alemania, de modo que el afrontamiento del materialismo dialéctico ateo se produce, por así decirlo, en carne y sangre propias. Más peligrosa aún, por venir de dentro, es la *crisis religiosa* que, a nuestro entender, guarda alguna relación con la revolución técnica. Al igual que ésta, también la crisis religiosa tiene "carácter planetario". En Alemania se comprueba que no está limitada a la clase trabajadora, las grandes ciudades ni a las zonas industriales, como se ha venido creyendo durante mucho tiempo, sino que en medida creciente también se va apoderando de la población rural, paralelamente a la irrupción de la técnica en los pueblos.

Y, sin embargo, el pesimismo sería una forma velada de descreimiento. Porque cabe esperar que, con la gracia divina, también en el pueblo alemán el *anima naturaliter christiana* acabará por abrirse paso.

Dr. JOSEPH HÖFFNER, Pbro.

(Traducción del original alemán inédito por Francisco de A. Caballero.)

NOTICIAS BREVES

LA SITUACIÓN DEL CRISTIANISMO EN LA INDIA

Al esbozar en lo que sigue la situación de las confesiones cristianas en la India, conviene precisar de entrada que nuestra exposición se refiere al espacio representado por los 2.928.000 kilómetros cuadrados de la Unión india *(Bharat)*, que abarca la mayor parte del subcontinente indio, con una población de 362 millones de habitantes (censo de 1951), equivalente a la séptima parte de la población total de la Tierra. La Unión india, constituída en república independiente, fué reconocida en 1947 como Estado soberano por Gran Bretaña, si bien, al igual que Pakistán, sigue integrada en la Comunidad británica de Naciones *(Commonwealth)*; en los últimos tiempos aumentan, sin embargo, las voces que piden la total separación de la India del imperio británico, contra el cual existen fuertes resentimientos históricos, difíciles de borrar. De la cifra global de habitantes que acabamos de mencionar, 303,2 millones (= 85 %) profesan el hinduísmo; unos 35,4 millones (casi el 10 %) son musulmanes; más de 6 millones son *sikhs* [1], y los grupos religiosos menores están constituídos por 1.618.000 adeptos del *dshinismo* (escuela religiosa afín al budismo), 181.000 budistas (casi todos en la región oriental del Himalaya), 112.000 parsis y cerca de 30.000 judíos. El número de cristianos en la Unión india puede calcularse en 9 millones (= 2,4 %), de los que casi 5 millones profesan la religión católica romana. Una reseña histórica de la penetración misional cristiana en el subcontinente indio rebasaría los límites de esta información; baste recordar aquí la intensa actividad evangelizadora desplegada con variable éxito a partir del siglo XVI, sobre todo por Portugal; las conversiones logradas en el siglo XVII por misioneros de la Compañía de Jesús, especialmente el padre Nobili, entre miembros de las castas elevadas, y el significativo hecho de que, hasta el año 1831, la Compañía británica de las Indias orientales mantuvo la prohibición de toda actividad misional cristiana en los territorios sujetos a su jurisdicción. Tampoco cabe desconocer que, al igual que en Chi-

---

1 *Sikh* significa en sánscrito "discípulo". Los *sikhs* constituyen una secta fundada por Nanak (1469-1538), que, influída por el místico musulmán Kabir, terminó por separarse del politeísmo y del sistema de castas del hinduísmo. Su libro sagrado, el *Adi Granth,* que contiene los himnos de Nanak y sus sucesores (llamados *Gurus*), se conserva en Amritsar.

na, los métodos coloniales empleados por Occidente para la sumisión y explotación de la India, especialmente las durísimas represiones llevadas a cabo aun muy entrado el siglo XX por Gran Bretaña en el Pundjab (que culminaron en la tristemente famosa matanza de Amritsar en abril de 1919), contrarrestaron gravemente la abnegada labor de evangelización de los misioneros cristianos, predisponiendo política y espiritualmente a las grandes masas de la población india contra toda presencia e influencia de Occidente, sentidas como tutela y opresión en un país de antiquísima cultura propia. Este hecho explica también el que fueran especialmente las castas más humildes, sobre todo la de los parias, y las tribus primitivas, las más accesibles a la labor misional cristiana.

La Constitución de la Unión india garantiza la libertad religiosa y la práctica de sus respectivos cultos a todas las confesiones religiosas; el cristianismo puede, pues, al menos en teoría, desenvolverse sin trabas en el extenso país y dedicarse a la tarea misional. Sin embargo, desde la creación de la Unión como Estado independiente viene manifestándose en este terreno cada vez más acusadamente una política que, si bien no estorba el libre desarrollo de las comunidades cristianas arraigadas en el país, muestra una creciente hostilidad hacia la penetración de misioneros extranjeros, dificultando con ello sobremanera la evangelización. Esta hostilidad, atizada por algunas organizaciones hindúes caracterizadas por su xenofobia y fanatismo, como las de los *Mahasabha* y *Arya Samay*, y las declaraciones del entonces ministro indio del Interior, Kailas Nath Katyu, en 1953, han dado lugar a que los misioneros católicos y protestantes se vieran expuestos a numerosos ataques y calumnias que, a su vez, suscitaron una larga serie de acusaciones, declaraciones y réplicas y a repetidas intervenciones del Gobierno central de Nueva Delhi, que hallaron un amplio eco en los órganos de la opinión católica mundial [2]. Para poner en claro un estado de cosas que, por ambas partes, daba lugar a enconadas polémicas, el Estado de Madhya Pradesh (India central) creó en abril de 1954 una comisión investigadora compuesta de cinco hindúes y un jacobita. Presidida por Niyogi, esta comisión, formada por elementos notoriamente hostiles al cristianismo, actuó —pese a todas las protestas y algunas interrupciones de su labor— por espacio de más de dos años, publicando como remate de la misma en julio de 1956 una Memoria de 182 páginas de extensión, que constituye motivo de grave preocupación para los indios cristianos y las Iglesias cristianas en la Unión india, en general.

---

[2] Así, por ejemplo, en *Herder-Korrespondenz,* a. VII, págs. 400 y sigs.; ibid., año IX, pág. 360, etc.

Tanto la "Documentation catholique" [3] como el "Osservatore romano" [4] han publicado amplios extractos de este informe, al que nos referimos seguidamente. Pero antes conviene concretar los hechos que, según la propia comisión Niyogi, motivaron la actuación de la misma. En la exposición de motivos se declara que el Gobierno del Estado de Madhya Pradesh ha venido recibiendo una y otra vez quejas de que los analfabetos, pobladores primitivos y otros grupos étnicos retrasados, son convertidos por los misioneros cristianos mediando "coacción o astucia" al explotar el afán de lucro de aquéllos; las conversiones logradas por este proceder ofenden, a juicio de la comisión Niyogi, los sentimientos de la población no cristiana. Partiendo de esta base, los cinco comisionados pasan revista a la actividad misional de las distintas confesiones cristianas en la Unión india, formulando acusaciones particulares contra cada una de las mismas, aunque de modo especial contra los misioneros norteamericanos y la Santa Sede. Se reprocha a los primeros —sobre todo a los luteranos— el empleo de ingentes sumas de dinero y la concesión de "préstamos en metálico" para conseguir prosélitos, al igual que se hace "en las escuelas, los orfelinatos y hospitales". He aquí algunos de los párrafos que forman parte de las conclusiones y que permiten apreciar claramente el espíritu que informa este documento: "La evangelización en la India aparece como la aplicación de una política que abarca uniformemente todo el mundo y cuyo objetivo es difundir el cristianismo con el fin de conseguir de esta manera de nuevo una posición rectora para Occidente; sus motivos no son de índole espiritual. El objetivo es evidentemente crearse en las minorías cristianas bases de apoyo estratégicas para quebrantar de esta manera la unidad de las sociedades no cristianas... El papado, que representa la Iglesia católica, y la democracia norteamericana, se han unido en el frenético afán de ganar prosélitos para el cristianismo y luchar contra el comunismo: el primero, para ensanchar su dominio religioso; la segunda, para conseguir la hegemonía mundial... Es evidente que, al fomentar el proselitismo, pretenden crear bases psicológicas en la India..."

No es extraño ni sorprendente que, con tales prenotandos como punto de partida, las recomendaciones de la comisión Niyogi relativas a la actitud que se juzga conveniente adoptar frente a las misiones cristianas, sean del mismo tenor. Estas recomendaciones, en número de diecinueve, representan en su conjunto un ataque frontal a toda la obra misional cristiana en la Unión india, inspirado en

---

[3] Número 1.242, de 6 de enero de 1957.

[4] Edic. de 5 de octubre de 1956.

un criterio violentamente nacionalista y que, en algunos aspectos, recuerda la intensa campaña anticristiana de la China comunista. Tanto en este país como en el seno de la comisión Niyogi se es partidario de "crear una Iglesia cristiana unificada e independiente, que no se vería forzada a apoyarse en el extranjero" (segunda recomendación). En todos los países comunistas existe, en efecto, el decidido propósito de crear "Iglesias nacionales" cismáticas ante la imposibilidad de destruir por completo las vinculaciones cristianas de las respectivas poblaciones; pero da mucho que pensar que semejante recomendación se formule por una comisión oficial en la India, país que, por boca de sus propios gobernantes, aspira, con una política de moderación y equidad, a ser el fiel en la balanza entre Occidente y Oriente. Una exposición detallada de las recomendaciones de la comisión Niyogi resultaría prolija aquí. Tienden, en general, a limitar, y aun a imposibilitar, toda labor misional de personas que no tengan la nacionalidad india, a prohibir la difusión de bibliografía religiosa cristiana sin autorización de los poderes públicos y la educación cristiana de los menores de edad sin la aquiescencia de sus padres o tutores. Por lo demás, se sugieren una rigurosa inspección y vigilancia de todas las instituciones cristianas por funcionarios del Gobierno, la sustracción de los orfelinatos a la influencia cristiana, la prohibición de la entrada de misioneros extranjeros en la Unión india, la de que instituciones u organizaciones no oficiales reciban ayuda ni subvenciones del extranjero sin intervención del Gobierno, y que se obligue a todas las organizaciones cristianas a informar al Gobierno minuciosa y detalladamente acerca de sus fines, métodos de conversión y propaganda y política general que siguen en sus actividades, con objeto de que su "labor apostólica se desarrolle dentro de los límites del orden, la moralidad y la salud pública".

Es explicable que la publicación de la Memoria redactada por la comisión Niyogi causase viva indignación y preocupación en los medios cristianos de la Unión india y, en general, en todos los círculos cristianos dedicados a la actividad misional. Su consecuencia inmediata, al poner en duda la lealtad de toda la comunidad cristiana india, fué la de trazar una divisoria de rencores y recelos entre las minorías cristianas y los adeptos de las religiones vernáculas, especialmente los hindúes, en general muy tolerantes en materia de religión si se prescinde de los grupos fanáticos antes citados. Una de las primera reacciones oficiales de la jerarquía católica fué la declaración hecha con ocasión de la reunión del episcopado católico indio en Bangalore (26 a 30 de octubre de 1956), negando el carácter de "penetración extranjera" que en el informe de la comisión Niyogi se atri-

buye de manera general a la evangelización, sobre todo teniendo en cuenta que, de los 66 obispos indios, ya sólo 26 son extranjeros. Pero ya anteriormente, a fines de julio del pasado año, habían protestado el cardenal Gracias, de Bombay, y el arzobispo Eugenio de Souza, de Nagpur. Y después, el 4 de septiembre de 1956, el comité permanente de la Conferencia de los Obispos católicos de la India (diez de cuyos catorce miembros son indios) publicó una declaración señalando los graves peligros que encierra el informe de la comisión Niyogi al proponer medidas discriminatorias contra los cristianos en la Unión india, conculcando con ello la Constitución del país, que expresamente garantiza la libertad de cultos y de religión [5].

En vista de las numerosas protestas contra la Memoria, incluso en los medios no cristianos, también el Gobierno central de la Unión india juzgó oportuno distanciarse de las conclusiones de aquélla, haciendo constar en una declaración oficial que la comisión Niyogi había sido nombrada por el Estado de Madhya Pradesh y no por el Gobierno central. Abundando en este criterio, en septiembre de 1956, el primer ministro indio Pandit Nehru declaró ante una delegación de dirigentes católicos indios (según una información facilitada por el servicio de prensa de la *National Catholic Welfare Conference* norteamericana) que su Gobierno no abrigaba la intención de cerrar las puertas a los misioneros extranjeros. Añadió que los poderes públicos no intervendrán para nada en los aspectos religiosos de la actividad misional, sino únicamente en sus aspectos políticos, si bien confirmó que varios misioneros habían sido expulsados de la Unión india. Nehru confesó, finalmente, que la Memoria de la comisión Niyogi contiene afirmaciones y propuestas contrarias a la Constitución india y que él no podía aprobar. A fines de noviembre de 1956, un grupo de personalidades no cristianas del mundo de la ciencia y la administración publicó una declaración dirigida contra "la crítica irresponsable y desleal" de que se viene haciendo objeto a los misioneros cristianos en la India. Porque, si bien el ministro del Interior, Govind Ballabh Pant, manifestó a comienzos de enero de 1957 que el Gobierno de Nueva Delhi no tomará ninguna nueva medida contra los misioneros cristianos a consecuencia de las recomendaciones de la comisión Niyogi, es lo cierto que éstas han constituído el punto de arranque de una serie de ataques y campañas calumniosas dirigidos contra el cristianismo en sí. Ahora bien: el principal reproche que se lanza contra su actuación, la de lograr el grueso de las

[5] Cfr. el texto íntegro de esta declaración en *La Documentation catholique*, de 6 de enero de 1957, y el extracto publicado en *Herder-Korrespondenz*, a. XI, número 6, pág. 274.

conversiones, sobre todo, entre los "intocables" y las poblaciones primitivas, se convierte en un argumento contra la propia organización clasista de la sociedad india, que es la que ha preparado el terreno para estas conversiones que tanto parecen preocupar en los medios hindúes. Así lo reconocen abiertamente no pocas personalidades indias no cristianas a quienes no ciegan el odio ni un nacionalismo de estrechas miras.

Un problema de grave importancia lo constituye la penetración comunista en la Unión india, especialmente en la India meridional (Estado de Kerala, formado por las regiones de Travancore, Cochin y el extremo sur de Madras), donde también reside el núcleo principal de los cristianos (casi 2 millones). Queda por ver si el peligro comunista, agudizado por la pobreza, hará que las actuales tensiones y desavenencias entre cristianos e hindúes se resuelvan en un frente común contra la única verdadera amenaza que se cierne sobre la existencia de la Unión india como Estado independiente: el bolchevismo. Es precisamente en esta región meridional de la India donde, pese a las campañas señaladas, aumenta constantemente el número de cristianos y el de vocaciones sacerdotales; incluso algunos grupos de la Iglesia cismática jacobita se han incorporado allí últimamente al seno de la Iglesia católica apostólica romana, reconociendo la supremacía de la Santa Sede.

EN TORNO A UN CURSO DE GUARDINI

DAS Wesen der christlichen Existenz fué el tema que durante el pasado semestre de invierno explicó el profesor Guardini en la universidad de Munich. Si tuviésemos que traducir libremente la frase alemana para darle una versión en nuestro idioma, podríamos decir: Sobre la Esencia del hombre cristiano. Y quizá combinando la frase alemana con nuestra libre traducción encontrásemos una expresión bastante completa del pensamiento de Guardini que podría expresarse en estos términos: La esencia del hombre como existencia cristiana.

La fuerza de la pregunta va dirigida a encontrar una respuesta sobre qué es el hombre. Pero no se trata, según el pensamiento de Guardini, de construir una ontología del hombre en abstracto, sino de construir una ontología del hombre concreto en la historia. Desde el fenómeno "hombre" que se da en la historia se lanza Guardini a la búsqueda del concepto "el hombre" con valor universal. Esta ac-

titud determina un método: El método histórico-fenomenológico, como base de una construcción ontológica [1].

Desde una postura fenomenológica, el punto de partida para un cristiano es la fe, ya que la revelación, una vez aceptada, se convierte en un absoluto que determina la postura del hombre ante la realidad total [2]. Con valor de primer principio la fe le da al cristiano un punto de apoyo desde el cual puede lanzarse al intento de explicar su propia realidad y la realidad que le circunda. Pero, como quiera que la realidad se concreta en la historia, bien sea por tratarse del hombre como realidad consciente, bien sea por tratarse de las cosas como realidad inconsciente y asimilada por el hombre, el intento que el cristiano haga por dar una explicación a la realidad, ha de mirar necesariamente a la historia como marco donde se centra el fenómeno concreto. Fe e historia son los elementos básicos sobre los cuales puede levantarse la construcción de una ontología cristiana. El método histórico-fenomenológico parte de la fe como norma en sí para estudiar la historia como fenómeno e intentar construir el principio de valor universal.

Con la aplicación a la teología del método histórico-fenomenológico se consigue una temática nueva que se opone a la temática de la Ilustración. No se trata ya de la religión como un fenómeno abstracto, sino de la palabra de Dios que ha sido dicha en la historia; ni se trata de la aceptación de Dios por modo subjetivo, sino de la revelación en Jesucristo aceptada por fe. La historia se interpreta como el desarrollo de la vida del hombre cual hombre creado, caído y redimido *(Heilsgeschichte)* y la antropología estudia el hombre en su situación real entre gracia y pecado. La realidad queda ceñida por un marco de historia que nosotros aceptamos por fe y la realizamos como un elemento de la misma.

Esta serie de categorías arranca de un método y, por tanto, no tiene nada que ver con aquellas categorías a las cuales puede llegarse por métodos diversos. Así, el método histórico-fenomenológico en la teología nos permite valorar la realidad desde una postura puramente cristiana sin que tenga nada que ver, pongo por caso, con el fideísmo

---

1 Durante el curso, Guardini no ha empleado conjuntamente los términos histórico-fenomenológico, pero, no obstante, su análisis a través de las clases permite usar esta expresión para hablar de su método.

2 Al hablar de fe como absoluto lo hago en el sentido más estrictamente sobrenatural de fe como virtud teologal. Solamente porque la fe es un absoluto la herejía tiene carácter de negación contradictoria *(Widerspruch)*. En cambio, el intento de exponer la fe tendrá siempre un carácter relativo, de allí la posibilidad de disparidad *(Gegensatz)* dentro de la unidad de la fe. Solamente en este sentido pueden explicarse las distintas escuelas teológicas.

o el tradicionalismo como posturas extremas y aun con una ontología al margen de la historia. Desde esta postura estrictamente cristiana y sobrenatural —religiosa, diría el mismo Guardini— se plantea Guardini la pregunta sobre la esencia del hombre que para él, lógicamente, es el hombre cristiano.

En el intento por dar una definición del hombre desde la fe se plantea Guardini previamente el conocimiento de Dios. Dejando a un lado la posibilidad del conocimiento analógico y atendiendo a la situación actual del hombre después del pecado, según la presenta el Concilio Vaticano (Dz. 1786), atiende a la revelación como un hecho histórico (Hbr. I sg.) dentro del cual se nos ofrece el misterio de Dios hasta el que jamás el hombre había podido ascender (I Cor. II, 9). Por la revelación se hace Dios palabra para el hombre, la cual permanece en la historia y es objeto de la misma como un fenómeno o un "datum". A través de este dato revelado llegamos al conocimiento de Dios como realidad concreta y definida en sí misma: Yo soy el que soy. Y desde el propio nombre de Dios dado por Él mismo llega el hombre al conocimiento de Dios como realidad subsistente y personal, la cual impide que a Dios se le aplique el concepto de mito en cuanto mito supone, según el pensamiento paulino, la misma naturaleza con categoría divina (Rom., I-23).

Queda claro el noble intento de Guardini al defender el nombre de Dios contra un concepto absoluto, al estilo del concepto de Dios de la Ilustración, en el cual no hay lugar para la persona, y contra una subjetividad panteísta en la cual desaparece el concepto de Dios subsistente. De manera un tanto reiterante ha insistido Guardini una y otra vez sobre el pensamiento de Dios como persona conocida en el curso histórico de la revelación.

Adentrándose algo más en el esfuerzo por encontrar la esencia del existir del hombre empieza Guardini el análisis del hombre concreto e histórico. Fruto de este análisis establece el principio de que el hombre histórico existe en una relación *(Verhältnis)* con lo otro. Hombre y realidad circunstante existen como realidades distintas *(Gegenüber)* que se relacionan. Precisamente porque el hombre puede relacionarse con otro hombre tiene capacidad de decir un "tú", lo cual le da la conciencia del "yo". Tú y yo son términos que se relacionan y en cuya relación se determina la persona. El medio por el cual se consigue esta determinación es el diálogo. El término "yo" del diálogo se determina desde el "tú", en la medida en que cobra conciencia propia al poder dirigirse a él. Y en la medida en que el "tú" tiene una capacidad mayor para el diálogo, cobra el "yo" una conciencia más plena de sí mismo, por la cual en el diálogo con Dios

cobra el hombre conciencia plena de su persona. La persona, afirma Guardini, se define en diálogo con Dios. Pero este hablar del hombre con Dios tiene una palabra propia: Oración.

Orar es íntimo diálogo del hombre —yo— con Dios persona —Tú—. Pero orar supone un volverse el hombre sobre sí mismo para poder entablar desde su propia intimidad el diálogo con Dios. El esfuerzo de volver el hombre sobre sí mismo apartándose de lo externo constituye la Ascesis. Por Ascesis vuelve el hombre sobre sí mismo y desde su interior es capaz de entablar con Dios un diálogo de oración en el cual encuentra su propia persona.

Para Guardini el hombre no es algo aislado, sino una realidad que existe en medio de un mundo físico que le rodea. El hombre no puede estudiarse aislado de esta realidad como un mero concepto abstracto. Pero, volviendo otra vez al método histórico, el cristiano conoce el sentido de esta realidad por revelación, la cual le habla de un concepto nuevo: la Creación.

El concepto de creación es un concepto estrictamente cristiano. Guardini insiste en la creación como la obra de Dios dentro de la cual tiene su puesto el hombre. El hombre, creado por Dios, se distingue del resto de la creación porque lleva impresa la imagen de Dios. Esta cualidad del hombre como semejante de Dios le coloca en lugar destacado entre la creación y le da un poder casi sacerdotal de hacer volver la misma creación al Creador en un acto de adoración. Sólo religiosamente, son palabras casi textuales de Guardini, puede aceptarse y vivirse la creación como obra de Dios. Y precisamente en este lugar llama Guardini la atención de una manera especial sobre la actitud fenomenológica que tiene para el cristiano vivir el mundo desde la fe. El hombre como semejante de Dios está en el mundo y encuentra su persona y entiende el mundo en íntimo diálogo con Dios.

¿Pretende Guardini con su obra hacer una filosofía? ¿Es Guardini un teólogo? Si él mismo pudiese responder a estas preguntas estoy cierto que nos diría: Soy un cristiano que creo —y en Guardini la palabra creer cobra una fuerza especial— y que desde la fe aceptada históricamente, intento conocerme y conocer la realidad que me rodea. En pocos hombres la exposición del pensamiento cristiano cobra un carácter tan personal, tan biográfico, como en Guardini. Creo que esto no puede ser de otra forma si con sinceridad se acepta el método que él ha aceptado.

RAMÓN ARNAU.

AUTOMATIZACIÓN

PRODUCTIVIDAD, automatización, energía nuclear son los tres términos de la gran trilogía que informa la honda transformación técnicoeconómica de esta hora del mundo, que no pocos califican de segunda revolución industrial. No son términos equivalentes ni de igual categoría de contenido, por cuanto existe una relación de subordinación —casi causal— del primero con respecto a los dos restantes. El decisivo incremento de la productividad industrial requerido por el creciente nivel de vida de una población mundial que aumenta a ritmo acelerado y cuyas necesidades y exigencias se multiplican sin cesar, ha de resultar en definitiva —hasta donde hoy es posible prever la evolución futura— de la automatización de los procesos industriales y del empleo en gran escala de la energía atómica para fines pacíficos. Hoy por hoy, más de aquélla que de éste, ya que —en términos estrictamente económicos— la sustitución de las fuentes de energía tradicionales por la nuclear implica, de momento, un encarecimiento de la producción, no compensado directamente por otros factores. Ejemplo elocuente a este respecto lo constituyen las centrales eléctricas nucleares, cuya producción, debido en buena parte al elevadísimo coste de primera instalación, resultará al principio bastante más cara que la de las centrales hidráulicas o térmicas convencionales [1].

Más diáfano es, en cambio, el nexo lógico entre los conceptos de productividad y automatización, ambos de definición no fácil y significado lato y de acepciones elásticas. Si de la primera se ha podido decir que es "la relación que existe entre una determinada cantidad de un producto y los medios puestos en juego para conseguirla" [2]; la

---

[1] Los datos más completos corresponden en este caso a Gran Bretaña, cuya primera gran central eléctrica accionada por energía nuclear fué puesta en servicio en octubre del pasado año en Calder Hall. El coste de primera instalación de las centrales eléctricas nucleares construídas con arreglo a los últimos avances de la tecnología atómica viene a ser de 100 £ por Kv. (sin incluir el coste del combustible, es decir, el uranio), o sea, el doble, aproximadamente, del de una central térmica convencional alimentada con petróleo o carbón. En cambio, el coste de producción de la energía en una central nuclear, incluídos los intereses y la amortización del capital invertido, vienen a ser sensiblemente iguales a los de las centrales térmicas corrientes, pues oscilan entre 0,6 y 0,7 peniques el Kv. (unos 35 céntimos de peseta).

[2] Cfr. el interesante y documentado estudio de Mme. CAHEN: *Évolution comparée de la productivité dans l'industrie en divers pays. Essai de mésure,* publicado en "Études et Conjoncture", núm. 7 (1956), págs. 621 y sigs.

segunda sólo queda insatisfactoriamente definida diciendo que consiste en la sustitución del hombre por máquinas en el mayor número posible de procesos fabriles y funciones burocráticas o administrativas. Hay muchos procesos de los que ya ahora consta de manera cierta que nunca podrán ser realizados "exclusivamente" por ingenios mecánicos porque en ellos la "rutina" sólo es una parte del proceso total. El concepto de "rutina" es de definición espinosa, pues equivale a una clara diferenciación entre trabajo "mecánico" y trabajo "creador", de donde se desprende que la vía de las conclusiones teóricas no lleva necesariamente a una clara intelección del concepto y fenómeno de la automatización. Una cierta precisión —relativa— aporta la consideración de que la automatización, teniendo en cuenta las técnicas y métodos de que se vale, no puede calificarse en la actualidad simplemente de mecanización extrema y, por otra parte, que no es un fenómeno de aparición reciente, pues ya en 1913 surgen en Milwaukee (Estados Unidos) las primeras fábricas automatizadas de automóviles. Una de ellas produce diez mil chasis diarios, pero en su estructura, maquinaria y procedimientos de fabricación apenas se han introducido grandes cambios desde la época de la primera guerra mundial. Un paso más allá en esta evolución lo representan las fábricas de automóviles de Detroit, a unas 250 millas de Milwaukee, una de las cuales —recurriendo a las técnicas de mando electrónico— termina cada dos minutos y medio un motor completo de automóvil, al final de una serie múltiple de procesos fabriles totalmente automatizados.

De los someros apuntes que preceden se desprende una conclusión: la automatización como tal se ofrece a la consideración de su significado, consecuencias y límites, sobre todo, en el plano de los hechos consumados y muchos menos en el de las especulaciones teóricas. Tal vez la apreciación más cabal para encuadrar acertadamente el fenómeno de la automatización en los recintos vitales de nuestro tiempo sea la de que su difusión actual —esto es, el número de casos concretos en que se aplica en gran escala en industrias o servicios importantes— es absolutamente insuficiente para poder predecir las características, el sesgo y, sobre todo, las consecuencias de una evolución apenas iniciada, pese a algunos antecedentes más remotos, pero limitados. El intento de semejante pronóstico equivaldría en cierto modo al de haber querido analizar y deducir las últimas repercusiones y consecuencias económicas y sociales de la máquina de vapor en los días de James Watt, su inventor. Pero, tal vez, la aguda voluntad de análisis y previsión históricas, proyectada hacia el futuro, que se propone calcular con rigor científico las consecuencias de cual-

quier innovación o acontecimiento en el mundo de mañana, sea uno de los rasgos que mejor tipifican nuestro tiempo persuadido, al parecer, de que, en presencia de ciertas premisas sociales, económicas o técnicas, muchos aspectos del porvenir pueden deducirse con la precisión de una función matemática en la que los imponderables apenas tienen intervención.

El tema de la automatización y sus consecuencias ha sido estudiado en estos últimos tiempos en numerosas reuniones internacionales y nacionales, siempre en presencia y con la activa intervención de una o de las dos partes a las que más directamente afecta e interesa: la mano de obra y las organizaciones patronales. En la XXXIX reunión de la Conferencia internacional del Trabajo, celebrada en Ginebra en junio de 1956, el problema de la automatización fué objeto de amplio estudio en el plano internacional, con intervenciones de los delegados de las organizaciones obreras de Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Dinamarca, la India y otros países [3]. Fueron adoptadas varias resoluciones en el plano internacional y nacional, que pueden resumirse como sigue. En el plano nacional se recomendaron: a) un examen objetivo, por parte de todos los interesados, de las repercusiones económicas y sociales de la automatización; b) consultas estrechas y permanentes entre las partes interesadas para la elaboración de planes destinados a resolver los problemas profesionales y sociales que puedan plantearse; c) aplicación de principios rectores que permitan alcanzar niveles de prosperidad económica y social lo más elevados posible, y d) adaptación de los programas nacionales y de los servicios públicos a las modificadas necesidades de empleo.

En el plano internacional fueron aceptadas las siguientes resoluciones: a) que la Oficina internacional del Trabajo (OIT) prosiga el estudio de todos los aspectos profesionales y sociales del progreso técnico; b) que se considere la posibilidad de reunir un grupo tripartito encargado de examinar las repercusiones profesionales y sociales de la automatización, así como las medidas que aquéllas exijan; c) que los problemas de los países insuficientemente desarrollados sean objeto de particular atención, y d) que sea examinada la posibilidad de incluir en el orden del día de las futuras reuniones de la Comisión de Industria (de la OIT) y de las conferencias regionales, si las circunstancias hicieren parecer oportuna tal medida, la cuestión de las repercusiones profesionales y sociales de la automatización y de los demás desarrollos técnicos.

Otras reuniones importantes en que el tema de la automatización

---

[3] Cfr. "Revista internacional del Trabajo" (Publicación mensual de la OIT, Ginebra), vol. LIV, núm. 4 (octubre de 1956), págs. 375 y sigs., y 437 y sigs.

y sus consecuencias se consideró con particular atención fueron, en abril de 1955, la Conferencia nacional de Automatización, de Washington, convocada bajo los auspicios del *Congress of Industrial Organizations* (CIO), una de las dos grandes organizaciones sindicales de Estados Unidos, cuya Subcomisión de Estabilización económica elevó en noviembre de aquel mismo año un informe al presidente de la comisión parlamentaria, informe que contiene importantes resoluciones y recomendaciones sobre el tema [4]. Y también la Organización europea de Cooperación económica (OECE) patrocinó en el pasado mes de abril una Conferencia internacional de Automatización en París —la primera en su género—, encomendando a la Agencia europea de Productividad (EPA) los trabajos preparatorios. La reunión, a la que asistieron unos 150 delegados de numerosos países, en su mayoría ingenieros, economistas e industriales, llegó a la conclusión general de que los países europeos tendrán que recurrir necesariamente a la automatización si quieren conservar su facultad de competir en los mercados mundiales. Las resoluciones detalladas de esta conferencia serán sometidas en el próximo mes de julio al Consejo de Ministros de la OECE.

En Gran Bretaña, la automatización y sus problemas fueron estudiados, en el curso del pasado año, en varias reuniones y conferencias, tanto de carácter sindical como gubernamental, especialmente a raíz de los primeros conflictos laborales a que dió lugar la implantación de técnicas de producción automáticas en la industria de automóviles y tractores (fábrica de la *Standard Motors Company*, en Coventry), seguida del despido de cierto número de obreros, equivalente a 25 por 100 de la plantilla total de esa empresa. La política del Gobierno, en materia de automatización, fué expuesta por el primer ministro y el titular del departamento de Trabajo ante la Cámara de los Comunes. El LXXXVIII Congreso anual de los sindicatos *(Trade Unions)* adoptó en septiembre de 1956 una importante resolución en esta materia, y, finalmente, el *Department of Scientific and Industrial Research* (DSIR) ha publicado una extensa Memoria sobre la automatización [5] y sus diferentes aspectos y posibles consecuencias, recogiendo diversos criterios y puntos de vista cuyo conjunto servirá, sin duda, de base para un cuidadoso estudio del problema en el porvenir inmediato, constituyendo una de las más interesantes y documentadas aportaciones al tema.

Por último, en Francia se celebraron en febrero del pasado año

---

[4] Cfr. loc. cit., págs. 440 y sigs.

[5] *Automation. A Report on the technical Trends and their Impact on Management and Labour.* Londres, 1956. H. M. S. O.; 106 págs.

las Jornadas de Información sobre la Automatización (París), organizadas por la Comisaría General de la Productividad, en colaboración con la *Association française pour l'Accroissement de la productivité*. Por otra parte, el *Conseil national de la Recherche scientifique et du progrès technique* procede al estudio de los problemas económicos y sociales inherentes a la difusión de la automatización en la economía del país, y a algunas comisiones técnicas especiales les ha sido encomendado el examen de los problemas específicos que plantea la aplicación de las nuevas técnicas en las industrias. Interesa señalar aquí que Francia cuenta con una de las fábricas de automatización más avanzada del mundo: la empresa nacionalizada Renault, que produce el 33 por 100 de los vehículos de motor construídos en el vecino país. Comprende once factorías en las que trabajan 50.000 obreros, de ellos 36.000 en la sede central de Billancourt. Refiriéndose a esta empresa, ha declarado el vicepresidente del departamento de fabricación de la compañía Ford, que "es la fábrica de automóviles más automatizada del mundo".

Entre las posibles "consecuencias de la automatización", tan ahincadamente analizadas por ingenieros, economistas, sociólogos y representantes de los sindicatos obreros y de la industria en numerosas reuniones nacionales e internacionales, es, sobre todo, una la que proyecta su sombra inquietante sobre la empresa automatizada del porvenir: la posible amenaza de un paro tecnológico en gran escala. En efecto, a medida que las máquinas se encarguen de realizar el trabajo físico y aun mental de los hombres, se agudiza la interrogante: ¿qué suerte espera a los obreros relevados de su función en el proceso de producción? Las contestaciones no son, naturalmente, del mismo tenor. De Estados Unidos llegan opiniones optimistas en su gran mayoría, como la del Dr. Grabbe, de Los Ángeles, destacado especialista en automatización, quien declara: "Los obreros "liberados" apenas tendrán dificultades para encontrar nuevas ocupaciones remuneradoras en la producción creciente y en los nuevos ramos de la industria y los servicios." Este es, en rigor, también el parecer de los sindicatos norteamericanos [6], que sostienen el criterio de que la automatización debe implantarse *siempre que la economía se encuentre en fase de expansión* y los obreros sustituídos por máquinas puedan encontrar empleos en otras ocupaciones. De aquí la necesidad de que la mano de obra reciba *a tiempo y en escala suficiente* la for-

[6] Sin embargo, se muestra contrario a esta opinión DAVID O. WOODBURY en su libro *The full story of Automation* (Harcourt, Brace and Co. Nueva York, 1956; 305 págs.), al afirmar, a nuestro juicio infundadamente, que los sindicatos se muestran inflexibles y hostiles ante la automatización.

mación complementaria necesaria para poder desempeñar otros empleos o bien incluso para asumir funciones superiores (de vigilancia y control) en las industrias automatizadas. Parece efectivamente que el auge formidable de la economía norteamericana y la continua elevación del ya muy alto nivel general de vida del país, no serían factibles en adelante sin la amplia difusión de las técnicas automáticas por falta material de mano de obra en todos los planos y escalones de la producción. Ahora bien: hay industrias, como la del automóvil y la industria química, en particular la del petróleo, que parecen especialmente predispuestas para la automatización (y que, de hecho, ya están altamente automatizadas), en tanto que en otros sectores de la economía, como la agricultura, los transportes y la minería, no se conciben fácilmente sus aplicaciones. Como argumento concluyente y muy sugestivo en favor de la tesis de que la automatización no acarrea necesariamente el paro tecnológico, suele citarse el servicio telefónico automático, en el que las técnicas de automatización total han llegado a convertir al operador manual en figura anacrónica, incluso ya en el servicio interurbano. Sin embargo, las legiones de telefonistas que han desaparecido de las grandes centrales han hallado multiplicados empleos en las centralitas privadas de las empresas y organismos, centralitas que han surgido precisamente gracias a la enorme expansión del servicio telefónico, fruto precisamente de su automatización. Es más, se ha calulado que, dada la actual densidad de la red telefónica de Estados Unidos (50 millones de abonados, equivalentes a 60 por 100 de los teléfonos del mundo entero) y el número de conferencias, la totalidad de las mujeres de Norteamérica comprendidas entre veinte y cuarenta años no sería suficiente para asegurar este servicio si se utilizasen todavía los antiguos cuadros conmutadores manuales.

Sin embargo, ni las condiciones que se dan en Estados Unidos ni la situación particular en el campo de la telefonía automática, pueden aplicarse sin más a otros países y sectores. El paro y subsiguiente conflicto laboral provocados en la *Standard Motors Company,* de Coventry, a que aludimos antes de pasada, aun sin exagerar su trascendencia, constituyen una advertencia seria de lo que podría suceder en Europa si la automatización proliferase guiada exclusivamente por criterios de productividad. Los hechos y casos que se conocen en la actualidad autorizan a admitir que la implantación de la automatización en una economía precaria o en los países insuficientemente desarrollados podría llegar a ser contraproducente, aplicada indiferenciadamente. Así lo expresó el delegado de los trabajadores indios en la XXXIX reunión de la Conferencia internacional del Trabajo al decir

que serán necesarios grandes ajustes en los países "donde el hombre debe saltar de golpe varios siglos para pasar de un método de producción a otro".

En los países industrializados, esta evolución, de hecho, no se está produciendo de una manera brusca. A ello se oponen no ya consideraciones laborales y sociales, sino el elevadísimo coste de primera instalación de la maquinaria automática, que, hoy por hoy, la hace prohibitiva para las empresas medias y pequeñas. He aquí otro aspecto de la cuestión, pues la automatización —adecuada esencialmente para la fabricación en grandes series— tiende por su propia naturaleza a la uniformidad y concentración de la producción en grandes unidades fabriles, aunque recientemente se advierta ya el propósito de dotar la maquinaria automática de una versatilidad y adaptabilidad a varios procesos de trabajo, que reduzcan la rigidez y falta de elasticidad de que hasta aquí adolecía y permitan la producción económica de series menores de características variables.

Así, pues, las consecuencias de la automatización no se prestan a la especulación teórica al margen o más allá de los hechos concretos. Éstos, hoy por hoy, no permiten deducir conclusiones de validez general. Es más, los hechos mismos son difíciles de interpretar y evaluar estadísticamente, pues se da el caso de que, incluso en Estados Unidos —país que goza de justa fama por la exactitud de sus estadísticas—, no ha sido posible reunir hasta aquí ninguna que reflejase la verdadera difusión y penetración del automatismo en las industrias y administraciones. Pretenderlo equivaldría, a juicio de un norteamericano, contestar la pregunta de "cuántos peces remontan nadando el curso del Mississipí". Tal vez esta opinión tenga mucho de exagerada, pero sí parece cierto que, ante un multiforme proceso en plena evolución, todo intento realista de encauzarlo, orientarlo y calcular y regular sus efectos, tiene que limitarse, de momento, a una objetiva y expectante labor de observación y documentación.

DEL MUNDO INTELECTUAL

El pasado abril fueron otorgados en Moscú 22 **premios Lenin** a distintas personalidades del mundo soviético de las letras, ciencias y artes. Entre los agraciados figuran la bailarina Galina Ulanova, el constructor del primer avión de pasajeros soviético de propulsión a chorro, Andrei Tupolev, y el compositor Sergio Prokofieff, que lo recibe póstumamente por su VII sinfonía, compuesta en 1953, poco antes de su muerte.

* * *

Un grupo de investigadores franceses, constituído por el profesor Jacques Benoit, del *Collège de France,* el padre Pierre Leroy, del *Centre national de la Recherche scientifique,* y los médicos Roger y Janot Vendrely, del Instituto de Química macromolecular, de Estrasburgo, ha conseguido por vez primera en la historia de la genética experimental provocar artificialmente y de modo controlado una radical **mutación de los caracteres hereditarios.** Los citados científicos utilizan como animales de experimentación doce patos de raza Pekín (3 machos y 9 hembras), a los que fueron administrados en el peritoneo a intervalos regulares durante cinco y diecinueve semanas, respectivamente, inyecciones de ácido desoxiribonucleico (DNA) aislado de la sangre de patos de raza Khaki-Campbell. Al llegar a la edad adulta, los animales así tratados acusaron características sorprendentes que les distinguen netamente de las dos razas de patos citados: picos verdosos (en lugar de amarillos), plumaje blanco (en vez de amarillento) y un peso medio de 1.800 gramos (frente a los 3.000 que suelen alcanzar los patos Pekín). Hay expectación por saber si la descendencia de los animales de ensayo acusa las mismas cambiadas características hereditarias que sus progenitores. Comentando estos resultados sensacionales, el padre Leroy ha declarado que "cabría esperar que también al hombre puedan inculcársele así buenas cualidades. Pero —añadió— las mutaciones provocadas igualmente podrían ser nocivas".

* * *

Al cabo de noventa y nueve años ha sido hallada en Lourdes **el acta del severísimo interrogatorio** a que, en 1858, fué sometida por el comisario de policía de esta localidad, Jacomet, la joven **Bernadette Soubirous,** de catorce años, después de manifestar que una "hermosa señora" se le había aparecido en la gruta de Massabielle. El precioso documento, que contiene las incidencias del interrogatorio de la santa —de varias horas de duración—, ha sido entregado a las autoridades eclesiásticas.

* * *

El **presupuesto del ministerio de Educación inglés** para el ejercicio económico de 1957-58 prevé un considerable aumento sobre el año precedente. Aunque se cuenta con un descenso de unos 80.000 alumnos en la enseñanza primaria a causa de la baja natalidad en los años de guerra y postguerra, hay un incremento superior en la enseñanza media, con 150.000 alumnos más que en el curso precedente. A causa de este aumento, se calcula que las plantillas de profesores y maestros aumentarán en unas 7.000 plazas. Las partidas de gastos más importantes en el presupuesto de 1957-58, que importa 6.500 millones de pesetas, son la de Enseñanza primaria (2.000 millones), Enseñanza media (1.700 millones), Protección escolar (2.500) y Administración e Inspección (200).

El coste de la educación por alumno aumenta de 4.200 a 5.000 pesetas en la Enseñanza primaria y de 7.300 a 8.000 en la Enseñanza media. Hay un aumento de 4.000 millones en sueldos del personal docente, de los cuales 750 millones corresponden a plazas de nueva creación.

* * *

El catedrático de filología griega de la universidad de Ginebra, profesor Victor Martin, ha publicado en sendas ediciones muy cuidadas y comentadas, los **textos de dos antiguos papiros de la "Bibliotheca Bodmeriana",** de Cologny, cerca de Ginebra. El primero (*Papyrus Bodmer I, Iliade, chants 5 et 6,* publié par V. M.; Bibl. Bod.), cuya antigüedad se remonta aproximadamente a la segunda mitad del siglo III de nuestra Era, contiene los cantos V y VI de la Ilíada, con un total de 1.400 versos, de los que un tercio faltan, pues el manuscrito original está muy deteriorado, hasta el punto de que sólo unos 40 versos del texto total están intactos. La versión del texto de Homero, contenida en el papiro, plantea interesantes problemas filológicos, a la vez que acredita una vez más la extraordinaria fide-

lidad de los copistas medievales a los textos antiguos que se han perdido virtualmente en su totalidad.

El segundo papiro publicado y anotado críticamente por el profesor Martin, comprende los catorce primeros capítulos del Evangelio de San Juan *(Papyrus Bodmer II Evangile de Jean)*. Su antigüedad data de comienzos del siglo III; el manuscrito consta de 108 hojas, faltando la 35 a la 38. El texto está bien conservado y presenta, con respecto a otras ediciones del Evangelio de San Juan, más de 300 variantes, cuyo interés es principalmente histórico y filológico. El estudio comparado del profesor Martin es exhaustivo y sumamente esmerado

* * *

Después de negociaciones que han durado casi treinta años, **un famoso cuadro de Rafael,** *La Muta*, que normalmente se podía admirar en la Galería de los Oficios, de Florencia, ha quedado **definitivamente instalado en Urbino,** cuna del pintor, por resolución del Consejo de Estado italiano.

Trasladado en 1930 de Florencia a Urbino por orden gubernamental a fin de que la patria de Rafael tuviera al menos un cuadro de quien tanta fama dió a la ciudad; vuelto a Florencia el cuadro para representar a Urbino en la Exposición del Retrato italiano, se quedó nuevamente en la ciudad del Arno a causa de la guerra. Reclamado al acabar ésta por los de Urbino, ha tardado doce años en resolverse su suerte.

* * *

A la edad de ochenta y seis años ha fallecido en Roma, a mediados de abril, el ilustre historiador **Gaetano de Sanctis,** quien desde 1930 ostentaba el cargo de presidente de la Pontificia Academia de Arqueología. El finado adquirió fama, sobre todo, por sus trabajos historiográficos sobre la Roma antigua. Tomó parte activa en investigaciones arqueológicas en Cirenaica y Creta; de 1900 a 1929 desempeñó la cátedra de Historia antigua de Grecia en la universidad de Turín. De 1929 hasta 1931 fué catedrático de la universidad de Roma. En 1950, en atención a sus méritos científicos, el jefe del Estado italiano confirió al profesor de Sanctis la dignidad de senador con carácter vitalicio.

* * *

Los últimos lustros registran un continuo enriquecimiento de la **bibliografía sobre Johann Joachim Winckelmann** (1717-1768), el in-

signe arqueólogo alemán e historiador del arte antiguo, que en la segunda mitad del siglo XVIII creó las bases de la moderna ciencia arqueológica al sentar sus principios metodológicos y hermenéuticos, sobre todo en sus grandes obras "Historia del Arte antiguo" (1764), "Ideas sobre la imitación de las obras griegas en la pintura y escultura romanas" (1755) y *Monumenti antichi inediti spiegati ed illustrati* (1767), esta última escrita en italiano. Así, en 1943 apareció la cuarta edición del libro de Karl Justi *Winckelmann und seine Zeitgenossen* (Winckelmann y sus coetáneos), en 1952 se inicia la edición comentada, en tres volúmenes, de la correspondencia epistolar de Winckelmann, preparada por el profesor Walther Rehm, y recientemente ha salido a la luz el estudio del germanista profesor H. Rüdiger sobre "Winckelmann e Italia" *(W. und Italien)*, publicado en la serie de escritos y conferencias del Instituto Petrarca, de Colonia (Edit. Scherpe, Krefeld). Como testimonio curioso hay que mencionar aquí también la novela sobre Winckelmann del escritor Gerhart Hauptmann, terminada después de la muerte del autor por Frank Thiess.

* * *

Víctima de un accidente de automóvil, murió a fines de abril en Setubal (Portugal), **el distinguido poeta y escritor inglés Roy Campbell** a la edad de cincuenta y seis años. Citaremos entre sus obras más conocidas *The Flaming Terrapin,* con que se dió a conocer en 1924 y adquirió renombre, *The Wayzgoose* (1928), *The Georgiad* (1933), sus dos libros autobiográficos *Broken Record* y *Light on a Dark Horse, Flowering Rifle* y sus exquisitas obras líricas *Adamastor* (1930), *Flowering Weeds* (1933), *Mithraic Emblems* (1936) y *Talking Bronco* (1946), además de numerosas poesías publicadas en el *Times Literary Supplement,* en el que colaboraba a menudo.

Roy Campbell era muy conocido y querido en España, de la que era amigo sincero. En la guerra civil española combatió con los ejércitos nacionales, siendo mencionado por tres veces en los partes de guerra por actos de valor. Durante el asedio de Toledo salvó el valioso archivo del convento de Carmelitas. Gran aficionado a la fiesta nacional, supo reflejar su visión de la tauromaquia en *Taurine Provence.* Roy Campbell figura entre los más afortunados traductores ingleses de San Juan de la Cruz, García Lorca, Baudelaire y otros escritores españoles y portugueses. Herido gravemente durante la última guerra, de 1945 a 1949 formó parte del Consejo asesor de Literatura de la BBC. Campbell, su esposa (Mary M. Garman) y las

dos hijas del matrimonio se convirtieron a la fe católica. España pierde con él un excelente amigo e intérprete de su idiosincrasia.

* * *

Por segunda vez en un año, el Real Teatro dramático de Estocolmo ha tenido el privilegio de **estrenar una obra del difunto dramaturgo norteamericano Eugene O'Neill.** La obra, póstuma, ha sido descubierta gracias al tesón del director del teatro, Ragnar Gierow. La obra estrenada, *A Touch of the Poet,* es parte de un ciclo dramático de más de diez obras, entre las que se encuentra otra recientemente descubierta, que lleva el título *More Stately Mansions.*

El tema fundamental de la obra —mostrar que hay "algo de poeta" hasta en el más prosaico de los mortales— se refleja en una obra de construcción clásica —unidad de tiempo, espacio y acción— centrada en una familia irlandesa afincada en el Nueva York de 1828.

* * *

Durante la reciente limpieza y restauración de un **cuadro de Velázquez,** ha aparecido la **fecha de su ejecución.** El cuadro, conocido como "Anciana friendo huevos", fué adquirido en 1955 por la *National Gallery* de Edimburgo, en 57.000 libras (unos 7 millones de pesetas); la fecha —1618— aparece cerca del borde inferior del cuadro. Velázquez tenía entonces diecinueve años, y el descubrimiento hace el lienzo algo más antiguo de lo que generalmente se suponía.

* * *

Durante el año fiscal terminado en abril, **las donaciones de la Fundación Ford** han ascendido a 601 millones de dólares (= más de 25.000 millones de pesetas). Las partidas más importantes del total han sido aplicadas a proteger y subvencionar instituciones educativas de Estados Unidos y del extranjero. En la Memoria anual de la institución se dice que se han invertido 19 millones de dólares en fines educativos, sociales y económicos de 13 países del Oriente Medio y se han dedicado 18 millones a favorecer la comprensión entre los pueblos.

* * *

A principios de mayo ha fallecido **M. Albert Beguin**, director, desde 1950, de la conocida revista francesa "Esprit". Nacido en Suiza, estudió Letras en las universidades de Ginebra y París, donde se doctoró. De 1929 a 1934 desempeñó el lectorado de francés de la universidad alemana de Halle. Posteriormente (1937-1945) enseñó en la de Basilea. Gran conocedor del romanticismo alemán, escribió una de las mejores y más fundamentales obras sobre este movimiento: *L'Ame romantique et le Rêve*. A la muerte de Emmanuel Mounier, M. Beguin se hizo cargo de la dirección de "Esprit".

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

CRÓNICA CULTURAL ESPAÑOLA

LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA TÉCNICA SUPERIOR EN ESPAÑA.

Es un hecho conocido por todos aquellos que, a través de la prensa diaria y especializada, se han mantenido al corriente del movimiento científico y técnico en el extranjero, que, desde el final de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos y Gran Bretaña, primero, y Francia, Alemania, Italia, Suiza y otras naciones del mundo occidental, después, han procedido a trazar y adoptar de modo sistemático una serie de medidas encaminadas a multiplicar sus cuadros de potencial humano científico y técnico de título superior y medio. En efecto, no constituye ningún secreto que en todos estos países la escasez de personal cualificado de este tipo ha retrasado en mayor o menor grado la aplicación en gran escala de las nuevas técnicas, que, como la energía nuclear y la automatización, están llamadas a operar una profunda revolución en nuestro actual sistema económico.

En lo que respecta a la formación de los ingenieros, las medidas proyectadas o en vías de ejecución en todas estas naciones obedecen a una doble finalidad; en primer lugar, la de crear las condiciones necesarias para formar el número de técnicos de todos los grados que exige la creciente dependencia del desarrollo económico de un progreso científico ininterrumpido y su aplicación a fines utilitarios; en segundo, la de asegurar que este potencial técnico cualificado re-

ciba una preparación especializada adecuada al actual estado del saber científico.

En lo tocante a la multiplicación de los efectivos de potencial humano científico y técnico, raro es el país que no ha adoptado ya o está en vías de adoptar medidas orientadas en este sentido. Así, los Estados Unidos, que cuentan hoy con un contingente de 650.000 ingenieros de título superior (es decir, el 1 por 100 de la población activa total), hace ya tiempo que dió los pasos oportunos para elevar de 25.000 a 50.000 sus actuales promociones anuales de estos titulados en el curso de los próximos cinco años; Gran Bretaña, que vió aumentar sus efectivos de ingenieros de título superior de 50.000 a 81.000 (0,35 de la población activa total) entre 1946 y 1956, proyecta incrementar el actual contingente hasta alcanzar la cifra de 140.000 en 1970, y Francia estudia la urgente aplicación de aquellas medidas que le permitan doblar, en el curso de los próximos diez años, su censo actual de 125.000 ingenieros (0,70 de la población activa total). Por último, Italia, con 62.000 ingenieros (0,28 de la población activa); Canadá, con 42.000 (0,54 de la población activa); Suecia, con 12.000 (0,37 de la población activa); Holanda, con 19.800 (0,40 de la población activa); Noruega, con 9.000 (0,60 de la población activa), etcétera, se preocupan por aliviar una alarmante escasez de personal técnico cualificado no sólo de título superior, sino también de grado medio y aun de las categorías de maestro y obrero especialista. La gravedad de la situación se refleja en un informe que, a petición de todos los países miembros, ha publicado la OECE a principios de este año, y en el que se señala que únicamente la multiplicación de los actuales contingentes de científicos y, sobre todo, de técnicos de todos los grados, puede alejar el espectro de un estancamiento de la actividad industrial y económica del mundo libre.

Ante semejante transformación en todo el panorama mundial de las enseñanzas técnicas, el hecho de que España, con escasamente 8.500 ingenieros de título superior (0,075 por 100 de la población activa, proporcionalmente la cifra más baja de la Europa occidental), permaneciese aferrada a sistemas caducos e inoperantes tanto desde el punto de vista cuantitativo, como cualitativo, equivalía, en una época como la actual, en que la potencia económica y militar de las naciones se mide en términos de su potencial humano científico y técnico cualificado, a resignarse al triste papel de potencia de último orden.

Por último, más que en ningún otro país urgía adoptar en España las medidas precisas para actualizar nuestro caduco régimen de enseñanzas técnicas de todos los grados y organizarlo en un sis-

tema coordinado y dinámico. Con este objeto, en el curso del último lustro se procedió a la reforma de las enseñanzas del peritaje y profesional y a la creación del bachillerato laboral. Quedaba tan sólo acometer la transformación de nuestro trasnochado sistema de enseñanza técnica supérior, teniendo siempre presente las dos finalidades siguientes: atraer hacia este tipo de enseñanza todo el contingente de jóvenes con aptitud y vocación para cursar estos estudios y dispensar a los alumnos de los centros de enseñanza técnica una preparación totalmente adecuada al momento actual, enraizando la formación especializada en una sólida base científica y cultural tan necesaria para quienes, por imperativos de su profesión, habrán de desempeñar frecuentemente cargos de responsabilidad en amplios sectores de la actividad nacional.

En lo que respecta al primer punto, el proyecto de ley suprime los exámenes de ingreso hasta ahora en vigor, en los que el azar y el memorismo inútil desempeñaban un papel decisivo en podar, hasta cifras predeterminadas, el nutrido contingente de jóvenes con vocación y aptitudes para cursar la carrera de ingeniero; exámenes, por lo demás, recargados de materias de las cuales muchas eran de escaso o nulo valor cultural o práctico. Dicho examen se sustituye por un curso selectivo (común a todas las especialidades de Ingeniería y Ciencias) de Matemáticas, Física, Química, Biología y Geología y Dibujo de estructura muy parecido al imperante en los grandes centros de fama mundial como la Escuela Federal Técnica de Zurich, Institutos de Tecnología de Norteamérica, Institutos de Ciencia Aplicada, Escuelas Nacionales Superiores de Ingenieros de Francia, etcétera, seguido de otro de iniciación técnica, en que se simultanean los estudios superiores de matemáticas, física y dibujo con la iniciación en las materias características de las enseñanzas de cada una de las Escuelas Técnicas Superiores, como en adelante se denominarán los centros donde se cursan dichos estudios. Estos cursos tienen una misión muy concreta: determinar la mayor o menor aptitud de los alumnos para cursar una carrera técnica superior, orientándolos hacia otros tipos de formación en caso negativo, y dotar a los aptos de la base común imprescindible para cursar cualquier especialidad de ingeniería.

Con idéntica finalidad, a través de estos cursos selectivos, se facilita el acceso a las Escuelas Técnicas Superiores de los poseedores de los títulos de Maestro, Bachiller Laboral y Perito, abriendo así, por primera vez en España, una ancha vía de comunicación entre los grados más elementales de la enseñanza profesional y laboral y los de la enseñanza técnica superior; se implanta la enseñanza coope-

rativa, mediante la cual se hará compatible, a través de un régimen de estudios y horarios especiales, el estudio de una carrera técnica con el desempeño de un trabajo remunerador en la actividad privada o en los servicios del Estado; se reconoce la plena validez académica de la formación cursada en aquellos centros privados, cuyos planes de estudio se ajusten a las normas vigentes para los centros del Estado, previa revalidación de los mismos ante tribunales oficiales, y, por último, se dictan las medidas precisas para garantizar una adecuada protección escolar con el fin de que la capacidad intelectual y las condiciones personales de los candidatos sean los factores determinantes para cursar estos estudios.

Desde el punto de vista de la formación en sí, el proyecto de ley reconoce que el desarrollo experimentado por la tecnología ha de desembocar forzosamente en una especialización más acentuada, aunque en todo momento subordinada al concepto de que las diversas especializaciones no son más que ramas que proceden y se nutren de un tronco común. La física, las matemáticas, la química, etc., son disciplinas que deben conocer todos los técnicos y a las que todos precisarán recurrir, ya que, en resumidas cuentas, la especialización no es más que la aplicación de estos conocimientos básicos a una determinada rama de la técnica. Por ello, constituye un indudable acierto del proyecto de ley reconocer la unidad de la técnica dentro de su diversidad, y, de acuerdo con este principio, y a semejanza del sistema imperante en todo el mundo, organizar cursos comunes a diversas especialidades, previendo también la implantación de otras nuevas cuando las circunstancias lo aconsejen; esta ordenación se complementa con un amplio sistema de convalidaciones entre materias similares. Con ello se pone punto final al ilógico aislamiento, que ha sido hasta ahora una de las características más señaladas de las Escuelas Especiales, y en virtud del cual se llegaba al absurdo de que un titulado de una de ellas tuviera que realizar el examen de ingreso en cualquiera otra en que deseara lograr el título correspondiente, teniendo que volver a cursar una serie de materias cuyo conocimiento estaba suficientemente avalado por el título de Ingeniero que ya ostentaba.

El hecho de que hoy las grandes realizaciones en el campo de la técnica han de partir forzosamente de una sólida base científica constituye el argumento decisivo en favor de este tipo de formación, máxime en una época como la actual, en que el ingeniero es, cada vez menos, mero ejecutor para ser, cada vez más, creador e intérprete, y en que una de sus misiones más importantes es velar por la rápida aplicación a fines utilitarios de los descubrimientos realizados

en el campo de la ciencia pura. Únicamente el ingeniero cuya formación está profundamente arraigada en el saber científico está en condiciones de realizar esta tarea. De ahí la preocupación del legislador por asegurar al futuro ingeniero una formación científica amplia y profunda a la vez, no sólo haciendo obligatorio el estudio de las disciplinas científicas en los años de iniciación de la carrera, sino creando los estudios del doctorado en todas las especialidades de ingeniería y en arquitectura, añadiendo así, a la formación profesional adquirida, una especial preparación para la actividad investigadora.

Por último, al reglamentar con carácter uniforme el sistema de selección y las obligaciones y prerrogativas del profesorado de las Escuelas Técnicas Superiores, el proyecto de ley refuerza la indispensable colaboración entre la técnica y la ciencia, poniendo las cátedras de ingeniería al alcance de los titulados universitarios y viceversa. Este sistema no sólo favorece al alumno, sino que también amplía y profundiza el respeto y comprensión del técnico por la ciencia y del científico por la técnica, abriendo un ancho cauce de colaboración del que ambos salen beneficiados.

La Exposición Nacional de Bellas Artes.

A partir de los primeros días del mes de mayo, en los llamados Palacio de Velázquez y Palacio de Cristal, en el Retiro madrileño, ha sido abierta al público la Exposición Nacional de Bellas Artes, correspondiente a este año de gracia de 1957, justo ciento un años después de que doña Isabel II inaugurara, en otro mayo, el primero de estos certámenes nacionales. Desde entonces ya han llovido recompensas oficiales, tendencias plásticas y reputaciones artísticas, que el tiempo ha confirmado o que han ido pasando hasta casi —y sin casi— caer en el desierto del olvido. Parece ser que en esta patria nuestra del sol y el cielo claros los artistas proliferan que da gusto, y es evidente que algunos han llegado a ser bastante buenos. Pero también es evidente que son, principalmente, numerosos, a juzgar por la cantidad de ellos que concurren a estas exposiciones colectivas. En el catálogo, muy bien editado por cierto, aparece la relación completa de expositores por riguroso orden alfabético de apellidos, cubriendo de pequeña letra nada menos que nueve páginas. Como es tarea demasiado paciente la cuenta exacta de los mismos, es preferible decir que el número de obras catalogadas asciende a la bonita cifra de 745, entre pinturas, esculturas, grabados, dibujos y proyectos arquitectónicos. Sin embargo, se asegura que la cantidad

de obras presentadas ha sido mucho mayor y que el Jurado ha tenido que extremar el rigor selectivo como en pocas ocasiones anteriores.

Los números más bajos —hasta el 499— fueron adjudicados a las obras que se exhiben en las diecinueve salas del llamado Palacio de Velázquez, y los siguientes a las instaladas en el Palacio de Cristal. La circunstancia de disponer de dos edificios independientes ha sido, esta vez, aprovechada con talento, separando las tendencias pictóricas de tal forma, que ambos lugares de exhibición pueden considerarse igualmente beneficiados.

Basta una rápida ojeada a las salas del Palacio de Velázquez para observar que algo importante ha cambiado en el criterio seleccionador de las obras que aquí se muestran, en relación con exposiciones nacionales próximas pasadas. O tal vez sea que los pintores jóvenes han terminado imponiéndose por la razón abrumadora del número y la calidad. Personalmente, creo que ambas causas tienen que ver con la desaparición casi total, en estos lugares, de la pintura denominada academicista, con reminiscencias románticas y modernistas, ya muerta hace tiempo pero aún no acabada de enterrar del todo. ¿Y qué ha venido a sustituir a esa pintura desterrada de estas salas donde tan buena acogida tuvo hasta hace poco tiempo? Yo diría que, en general, ha sido sustituída por otra pintura menos superficial, más completa, más cercana en esencia a los puros valores tradicionales, más serenamente "clásica". Cuando cubistas y abstractos, en la época feroz de los "ismos", declararon la guerra a la "manera" de hacer académica, tal vez no previeron este final, esta serena paz impuesta por la más joven pintura española. Ellos se limitaron a desmontar artificios y destruir recetas pictóricas, y salieron, a su vez, extenuados de la lucha, acabados. La sala XIX, único refugio de los pocos abstractos admitidos al certamen, es algo que ya carece de interés, que tampoco palpita. Así, sobre la ausencia de academicistas y abstractos, los pintores de la generación actual, más ampliamente representados en las salas del Palacio de Velázquez, reconstruyen nuevamente la pintura figurativa, con arreglo a normas todo lo atrevidas que se quiera, pero sin perder de vista ni un solo momento el más profundo y armonioso realismo.

En conjunto, los cuadros expuestos en estas salas alcanzan una calidad superior a la de anteriores certámenes. Ciertamente, entre ellos hay algunos menos que discretos, mas pasan inadvertidos, sin violencia, porque ya no se trata de falsas composiciones costumbristas, ni de vulgares bodegones de caza y hortalizas, sino intentos fallidos de retrato o paisaje, tratados casi siempre con honradez, aunque con desacierto. Superando el estimable nivel medio, surgen, de

cuando en cuando, ante el visitante, cuadros llenos de interés y de excelente factura. Bien quisiera hablar de todos ellos, pero resulta incompatible con la intención de esta crónica, tan apartada del reportaje completo como de la crítica profesional minuciosa. No obstante, me referiré a algunos, con el propósito de que representen también a otros que no menciono por la razón antedicha. "La cepa", de Manuel Alcorlo, tertulia artística reunida en torno a una mesa, cargado de ambiente, con retratos bien definidos de fuerza y carácter; dos óleos de Pedro Mozos, donde confirma, una vez más, sus mágicas facultades de dibujante, y donde, especialmente en el titulado "Juego de cartas", resuelve los problemas de masas y color con certera maestría; dos buenos retratos del catalán Serra, pintados con delicadeza; un lienzo de Pardo Galindo, "Melodía romana", construído con todo rigor y alardeando, como de costumbre, de coloridos antagónicos que, merced a su arte personalísimo, cobran sorprendente unidad...

Es en las salas XI y XII donde la Exposición alcanza mayor altura. Existe allí una concentración de cuadros ambiciosos y dignos. Hay dos excelentes paisajes, "Tordesillas" y "Aldea de Cuenca", de Redondela; un gran lienzo de Echauz, "Homenaje a Venecia", composición bien pensada y bien conseguida que eleva a categoría artística la pura anécdota veneciana de los tipos, los canales y los palacios; un cuadro de Juan Guillermo, "Viejo vagón de ganado", resuelto con original concepto; un interior de Fernando Somoza, vacío de figuras, en el que con los simples elementos de una pared, una silla sin nadie y una devanadera obtiene un poderoso juego de sugestiones humanas, a la claridad de un ventanillo desde donde penetra como un polvo de luz que ilumina todo el empaste, justamente denso y matizado, del cuadro. Es también de Somoza un buen "Retrato del abuelo", de acusada y expresiva cabeza. El conjunto de estas dos salas no puede ser más afortunado, y se halla sostenido por las aportaciones de pintores tan interesantes como son, entre otros, Beulas, Guijarro, Moreno Navarro, Reyes, Rubio Camín...

En el Palacio de Cristal, donde, a pesar de su reciente reforma, siguen existiendo efluvios de otras nacionales pasadas, se agrupan las obras de los pintores aspirantes a la codiciada Medalla de Honor, con excepción de los lienzos de Gutiérrez Cossío, los cuales, sin duda por sus grandes dimensiones, han quedado instalados en el Palacio de Velázquez, así como las obras de artistas en posesión de primeras medallas, que han sido invitados expresamente a concurrir al certamen. La lista de opositores a la Medalla de Honor incluye, además del de Cossío, los nombres, entre otros, de Aguiar, Zubiaurre, Cruz

Herrera, Soria Aedo, Núñez Losada, Vaquero, Vila Puig y Juan Luis. Muchos son, pues, los pintores que este año aspiran a tan preciado galardón, tantos, que resultará difícil al Jurado de calificación llegar a pronunciarse por alguno. Todos ellos, en la medida de sus facultades, están debidamente representados, pero para mi gusto personal se llevan la palma, con mucha diferencia, los cinco impresionantes paisajes firmados por Joaquín Vaquero.

Respecto a las también numerosas obras escultóricas, y siempre refiriéndome a apreciaciones personales, el máximo interés puede quedar centralizado en cuatro de ellas, de gran calidad y empeño, aunque haya otras más de indiscutible mérito, como las presentadas por Planes. Me refiero concretamente al "Cristo muerto", de Juan Ávalos, perfecto de postura y pureza de modelado; a la "India zapoteca", de José Cañas; a la "Mujer romana", de García Donaire, y a las "Niñas", de Sebastián Badía, graciosamente conseguidas con la mayor simplificación de volúmenes.

Para optar a las medallas de dibujo destacan los nombres de Álvaro Delgado, Lorenzo Goñi y Rafael Pena. Cada uno, dentro de su peculiar estilo, ofrecen muestras de su magistral dominio de la línea.

De arquitectura y grabado, lamentablemente, por diferentes razones, poco o nada cabe decir. Ya es sabido el escaso interés que muestran los arquitectos por las nacionales de Bellas Artes,; en cambio, los grabadores sí suelen concurrir, y esta vez lo han hecho hasta con profusión. Sin embargo, nada indica que un arte de tan honrosa tradición española resalte ahora con el brillo debido, ni que ningún grabador de los que aquí comparecen haya recogido, para infundirles fuerza y personalidad propias, los buriles que, hace relativamente poco tiempo, Ricardo Baroja y Solana abandonaron para siempre.

VENANCIO SÁNCHEZ.

NOTICIAS DE LAS LETRAS, O ENTRE PREMIOS ANDA EL JUEGO.

He querido informarme con detalle de las novedades literarias de estos últimos meses, y al buscar y rebuscar en la bibliografía más minuciosa y especializada, me he encontrado una vez más con el gran fenómeno literario social de nuestro tiempo: que estas novedades en España no residen en el libro de éxito apoteótico ni en el escándalo literario por tal o cual motivo, sino en el número de los concursos literarios. Número extraordinario, casi deprimente. Según

"La Estafeta Literaria", durante el año 1956 hubo noventa concursos literarios en España, sin contar los premios March ni los juegos florales. Se dieron premios por valor de 4.000.000 de pesetas y circularon por ellos unas 5.000 novelas. Noventa concursos que asoman por todas las provincias de España, por todos los pueblos. Concursos que lanzan a la calle (léase a las revistas especializadas) decenas y decenas de nombres poco o nada conocidos. Nombres de hombres y de obras, que se mezclan entre sí, que chocan, nos marean y se anulan. Concursos que son maneros de libros y libros que "no están mal", que se editan y se venden incluso, pero que al año siguiente son enterrados por el alud de otras docenas de libros que "tampoco están mal", hechos por autores otra vez poco o nada conocidos, que trasponen a los del año anterior, para lo mismo ocurrir tras hogaño.

Sería estúpido decir que esto de los concursos es malo, que perjudica a alguien. Nada de eso: posiblemente beneficien, pero son tantos y tan de condición "no podrá quedar desierto", que sacan a la superficie obras y más obras que no pasan de discretas, que nada añaden al acervo literario español; que ya hasta son ineficaces para resaltar un nombre, porque no hay memoria humana con capacidad para retenerlos año tras año.

Tantos concursos son, a lo más, una tónica de la cultura literaria media de este país, de la sensibilidad artística que podríamos llamar ordinaria, de la capacidad creadora del pueblo. Es algo así como un socialismo literario; como un sistema de becas para ingenios. Ya no hay obra sin premio ni escritor sin premiar en algo. La individualidad, además, apenas aparece, porque esos cientos de escritores no alumbrados por el genio, famosos por unas horas, escriben bajo las mismas presiones y condicionantes, se rigen por los mismos patrones estéticos.

A esta manía de los premios nos ha llevado un no sé qué de imperativo deportivo y de competición que rige, de manera más o menos encubierta, tantas cosas de nuestra época.

Pero como la misión mía es informar sobre las novedades literarias del país durante los últimos meses, no puedo quedarme en la especulación que antecede, y he de operar sobre lo que pasa y ha pasado en la literatura española... y casi todo lo que ha pasado son premios y más premios. Veamos.

El año comenzó, como ya es sabido por los lectores de ARBOR, con el Premio Nadal 1956, que fué concedido al padre José Luis Martín Descalzo por su novela *La Frontera de Dios*. Posiblemente, el Premio Nadal y sus indiscutibles éxitos han sido los "culpables" en gran

parte de tanto premio y certamen como anda por ahí. *La Frontera de Dios,* según la costumbre de la Editorial Destino, se publicó en las proximidades de la primavera y luego de la fenomenal propaganda inicial, la crítica la ha tratado con alabanzas moderadísimas y no sin reticencias de fondo. El hecho de que su autor fuera un sacerdote y su tema "novela católica", tan escaso en la católica España, despertó la curiosidad del público y de la crítica, pero de los comentarios posteriores al conocimiento de la obra, parece deducirse que no ha llegado a la altura que se esperaba.

El Premio Bienal de Novela denominado "Ciudad de Sevilla", protegido por el Ayuntamiento de aquella capital, y al que concurrieron 30 novelas, correspondió con sus 50.000 pesetas a Domingo Manfredi por su novela *La Rastra.* Fué el finalista Víctor López Ruiz con *Catorce horas después.*

Las cuevas de la Cafetería Sésamo continúan con sus concursos trimestrales de cuentos, pintura y novela corta. En el penúltimo de cuentos celebrado, se concedió el premio a Miguel Buñuel por *El extraño.* Fué finalista Armando López Salinas con *Costa del Sol.* El concurso del primer trimestre del año actual fué favorable a Manuel San Martín, por su cuento *La noticia.* El de pintura se adjudicó a la asturiana Maruja Moutos.

El Premio Nacional de Literatura de Bellas Artes, este año convocado para un libro de cuentos, correspondió a José María Sánchez Silva, el autor de *Marcelino, Pan y Vino,* por su libro de narraciones *Tres cuentos y pico.*

Los Premios "Ciudad de Barcelona" se distribuyeron este año del siguiente modo: de novela, a Mercedes Salisachs por *Una mujer llega al pueblo.* Novela que, según ahora es moda, se desarrolla en veinticuatro horas y en un pueblo de la Costa Brava. Se refiere al choque del turismo cosmopolita con la vida sencilla y tradicional de un pueblo catalán. El de teatro fué para Alejandro Corniero por *Inspección ocular,* basada en un problema policíaco judicial. De poesía, al joven catedrático de la universidad de Barcelona Jaime Delgado Martín, por su libro de poemas *Memoria del corazón.* Y el premio de poesía catalana a María Beneyto, campeona en aquello de ganar concursos de todos los géneros, por su libro de poesía *Ratlles a l'aire.*

Para distraer un poco al lector de este nomenclator de premios, convendrá intercalar aquí que este año la Real Academia Española cedió sus dos sillas vacantes a la novela y al Cantábrico. A la novela, porque los electos son novelistas: Camilo José Cela y Juan Antonio de Zunzunegui; al Cantábrico, porque ambos proceden de la marisma norteña: Galicia y Bilbao. Cela ocupará el sillón que correspon-

dió al almirante Estrada, y Zunzunegui, el del gran don Pío Baroja. Asiento verdaderamente frío, porque el viejo novelista guipuzcoano lo ocupó pocas veces. Recuerdo que me dijo una vez: "A mí la Academia me aburre muchísimo. No sé cómo Marañón dice que le divierte."

Según una estadística muy repetida por ahí, durante el pasado año 1956 en España se han publicado 4.422 obras, de ellas, 1.813 de literatura y 234 de bellas artes. La exportación de libros ha producido 400 millones de pesetas y la importación supuso 105.062.024 pesetas.

Continuemos con los premios: el de Periodismo "Ciudad de Barcelona" fué para Federico Ulsamer. Y el "Jacinto Verdaguer" a Joaquín María Gracia, S. J., por *Introducción al estudio de "La Atlántida"*.

El Premio "Fontibre" de cuentos, de Santander, a José Ángel Lucio, por *La vieja de los pirulís.*

El Instituto de Estudios Asturianos, con motivo del pasado centenario de don Marcelino Menéndez y Pelayo, convocó este año un premio denominado "Menéndez Pelayo y Oviedo"; se concedió a un libro de este mismo título compuesto por José María Cachero y Enrique Sánchez Reyes.

Este año se celebra el centenario del nacimiento de don Emilio Cotarelo y Mori, gran estudioso de nuestro teatro y singular erudito en casi todas las ramas del saber literario. Fué don Emilio treinta y ocho años miembro de la Real Academia Española, y de ellos, veintitrés Secretario Perpetuo.

El premio de cuento "Leopoldo Alas", de Barcelona, fué discernido entre treinta y tres libros, con un total de 511 cuentos. Se adjudicó al joven y gran escritor catalán Jorge Ferrer Vidal Turull por su obra *Sobre la piel del Mundo.* Quedó finalista Luis de Goytisolo con *El Sol de las afueras.*

Los Premios "Ciudad de Palma", concedidos por el Ayuntamiento, se distribuyeron del siguiente modo: Novela, Juan Bonet Gelabert, por *Un poco locos, francamente;* poesía, a Guillermo Colón, por su poema *La terra al cor;* teatro, a José María Palau, por su comedia *S'ha venut un home;* periodismo, a Eliseo Feijóo, por una colección de artículos titulada *Pequeña Historia de un año.*

El Premio "Valencia" de poesía fué concedido a Vicente Ramos por *Destino de tu ausencia.*

El Premio de Novela "Libros Plaza", cuya resolución final será en julio próximo, en su segunda votación de marzo dejó tres finalistas, a saber: Pedro Espinosa Bravo, con *Todos somos accionistas;*

Manuel Pereda de la Reguera, por *M. 1.634. El Laberinto,* y Álvaro Antonio Calle, por *Veinte aspectos del amor.*

El Premio de Poesía "Luis de Góngora", convocado en Córdoba, se concedió a Rafael Palma Pradillo por su oda *Tema poético del árbol.*

El Café Gijón reanudó este año el suspendido Premio de Novela Corta. Le fué concedido a Begoña García Diego. El finalista: Antonio Pérez Sánchez.

Y el Premio Fastenrath de la Real Academia Española, este año destinado a la poesía, se adjudicó al veterano entre los jóvenes José García Nieto por su libro de poemas *La red.*

Este año, por segunda vez, los críticos literarios de Madrid y Barcelona conjuntamente han otorgado el Premio Anual de la Crítica. Se concedió a Rafael Sánchez Ferlosio por su novela *El Jarama,* que fué Premio Nadal el pasado año. Se puntuó como finalista a Ignacio Aldecoa por su novela *Con el viento solano.* El de poesía fué para *Furia y Paloma,* de Victoriano Cremer.

El Premio Larragoiti para una colección de artículos sobre temas cervantinos se lo llevó Antonio de Obregón.

Se publicó el último Premio Adonais de poesía, que, como recordarán nuestros lectores, se titulaba *Humana voz,* de María Elvira Lacaci. También salió a la luz el accesit *Cercanías de la gracia,* de Fernando Quiñones.

Por último, en esta incompleta serie de premios, se falló el "Bomson", de la Diputación de Barcelona. Fué concedido a Luis María Plaza Escudero. Este premio se concede cada cinco años a un libro de tema cervantino. El primero fué para el hispanista Sir H. Thomas; el siguiente, para Casalduero. El de este año ha sido el tercero.

Los dos últimos acontecimientos culturales han sido las Jornadas Literarias por el Maestrazgo, celebradas del 1 al 5 de mayo, cuartas de la serie que se inventó e inició por La Mancha. Y la reciente inauguración de la Exposición Nacional de Bellas Artes, en la que participan casi 800 obras, al decir de los críticos, de un tono medio muy superior al de los años inmediatamente anteriores.

FRANCISCO GARCÍA PAVÓN.

JUAN ANTONIO ZUNZUNEGUI, NUEVO ACADÉMICO DE LA LENGUA.

La arribada de Juan Antonio Zunzunegui a la casa mayor de las letras españolas, significa la granazón del grupo de escritores que

comenzaron —caso Cela— o maduraron —caso Zunzunegui— su quehacer literario luego de nuestra guerra.

Juan Antonio Zunzunegui, con fama de rico como todo el que es de Bilbao, comparte sus ratos de ocio entre unos señores que hablan de la Bolsa a todas horas en bares de postín, y los escritores del "Gijón", que nada saben de bolsa y apenas tienen bolsillo. Esta su doble vida de hombre con libros y con acciones le hace parecer un tanto emigrante de la literatura sin bolsa, a mero libro.

Y como para el escritor auténtico nada hay que no sea literatura, esa segunda vida de Zunzunegui, la de los ricos de Bilbao, condiciona uno de los aspectos más caracterizados de su novelística.

Es admirable en Zunzunegui su vocación, su atlética y vasca vovocación de novelista. Nada que no sea sus libros le preocupa demasiado, y a ellos se consagra con todo el poder de su independencia y soltería. El ancho tiempo de sus inviernos lo emplea en Madrid componiendo historias de ambiente bilbaíno o madrileño, que luego en sus anchos veranos de Bilbao pule y corrige para poder estrenar libro en el otoño.

Bilbao halló en Zunzunegui al gran cronista de su vida excepcional en lo económico; tan nutrida de singularidades en lo social, en lo racial y en la delicia de su naturaleza y paisaje.

Los que conocimos Bilbao después que las novelas de Zunzunegui, al pasar por primera vez el Puente Colgante o pasear por la Gran Vía, creíamos oír a cada paso la voz de Juan Antonio que desde el peluche del "Gijón" nos evocaba su tierra o desde las páginas del *Chiplichandle* nos pintaba, con su peculiar humor, a veces amargo, los secretos de su Ría, la identidad de cada niebla, de cada humo de los altos hornos, de cada hombre que va en su gabarra fumando en silencio.

Pero si los bilbaínos deben estar orgullosos de la obra de Zunzunegui, no deben estarlo menos los madrileños. A mi entender la crónica más severa y rigurosa de la postguerra española en Madrid está escrita para siempre en esa novela maestra que tituló *Esa oscura desbandada.* En ella, con una amargura muy personal y con humor casi quevedesco, están reflejados aquellos años de escasez y hambre, aquel renacer entre ruinas en medio de una desenfrenada legión de hombres de toda aventura y acomodo. Novela muy bien construída, en la que el humor, la ternura y la sátira, componen el cuadro de tipos equívocos que caracterizaron muchos aspectos de la vida madrileña de aquellos años tremendos.

Zunzunegui, como novelista, nunca se dejó seducir por novismos de ninguna especie. Hizo sus novelas de acuerdo con su peculiar gus-

to y carácter, al hilo de su maestro Galdós y del realismo español del último tercio del XIX. Muy a tono con esta formación y con las circunstancias de su vida, prefirió el tema económico y social, como condicionantes de su héroe. El ambiente bilbaíno, sus tipos picarescos y próceres, su modo de hablar y de concebir la vida, siempre aliñados con un regusto algo escéptico y desengañado, constituyen el mejor repertorio de su novelística de tema no madrileño.

Agudo observador de la realidad, pone cuidado casi documental en transcribir sus experiencias directas, de gran viajero, de amigo de la calle y de la Ría.

Otra singularidad del arte de Zunzunegui es su preocupación por el lenguaje. Hay en todas sus novelas un manifiesto deseo de estilista, conseguido con el neologismo insospechado o el arcaísmo, que, recién limpio y lustrado, parece nuevo en su mano.

Zunzunegui llega a la Academia en su punto de sazón. Sus uvas pintaron cuando era el momento, cuando su obra goza de tal volumen y calidad que, aunque no se acrecentara, jamás dejaría en entredicho la entrada del novelista de Bilbao en la Real Academia.

Esta su incompleta bibliografía convencerá al más escéptico: *Vida y paisaje de Bilbao. Cuentos y patrañas de mi ría* (ambos, volúmenes de novelas cortas y cuentos). Entre sus novelas largas: *Chiripi* (1931), *El Chipichandle* (1939), *¡Ay! estos hijos* (1943), *El barco de la muerte* (1945), *La quiebra* (1947), *La úlcera* (1948), *Las ratas del barco* (1949), *El supremo bien* (1950), *Esa oscura desbandada* (1951), *La vida como es* (1954), *El hijo hecho a contrata* (1956) y *El camión justiciero.*

FRANCISCO GARCÍA PAVÓN.

DON JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍN, DOCTOR "HONORIS CAUSA" POR LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

El día 24 del pasado abril, en un solemne acto, que fué presidido por el excelentísimo señor ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio y García Mina, fué investido de doctor *honoris causa* por la universidad de Sevilla el excelentísimo señor presidente del Consejo de Estado y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas don José Ibáñez Martín. Asistieron al acto los catedráticos de las cuatro Facultades de la universidad que radican en Sevilla y los de Medicina de Cádiz y de Veterinaria de Córdoba, presididos por sus correspondientes decanos.

Ocuparon la presidencia, con el señor ministro de Educación Nacional y el señor Ibáñez Martín, el director general de Enseñanza Universitaria, señor Fernández de Miranda; el rector magnífico de la Universidad hispalense, don José Hernández Díaz; el teniente general González Gallarza, jefe de la Región Aérea del Estrecho; el gobernador militar, general Lambea, y otras autoridades.

Actuó de padrino del doctorando don Francisco López Estrada, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, quien pronunció unas palabras para hacer historia de la concesión del título al señor Ibáñez Martín y referirse a sus méritos profesionales y políticos.

Después que el rector magnífico de la universidad hubo hecho entrega al señor Ibáñez Martín de los símbolos del doctorado, pronunció éste un importante discurso, terminando el acto con unas palabras del señor ministro, quien dijo, entre otras cosas, que "honrando al hoy presidente del Consejo de Estado, la universidad cumple, en el ámbito cultural que le está encomendado, un postulado de justicia para quien, desde su jerarquía, demostró honrar, con su labor por esta universidad, a todas las universidades españolas, mostrando su constante ayuda y resolviendo, con mejoras, las condiciones materiales y espirituales para el ejercicio de su más perfecta labor docente".

El señor Ibáñez Martín comenzó su discurso con unas palabras de emocionado recuerdo a S. E. el Jefe del Estado, al conde de Benjumea y a los señores Motta y García Oviedo, rectores que fueron de la universidad sevillana. Indicó que el acto debía "ser ante todo y sobre todo un homenaje a Sevilla y, a través de Sevilla, a los pueblos hispanoamericanos".

La primera parte del discurso estuvo consagrada a la consideración de la impronta dejada por Sevilla en el Continente Nuevo. Examinó las razones geográficas, económicas, políticas y culturales que centraron en Sevilla la labor rectora de las relaciones con el Nuevo Continente y la forma alegre, esforzada y eficaz en que la capital andaluza se hizo cargo de misión tan delicada y decisiva históricamente. Apoyándose en una amplia base documental (estudios de Ballesteros, Carande, Viñas Mey, Clarence Haring, Lapuente y Olea, Pulido, Huguette y Pierre Chaunu, etc.), trazó una imagen viva, y al mismo tiempo precisa, de la vida sevillana en su relación con el nuevo mundo recién descubierto. "Desde el barril en que se transporta cuidadosamente la simiente que se ha de plantar en tierra ultramarina, hasta el retablo que enriquecerá un templo allá junto a la mar del Sur, todo lleva no sólo el precinto, sino la hechura misma de la capital bética, de suerte que, si ha podido hablarse recientemente de una cultura de la acción española, que sería como la sínte-

sis florecida en América de la matizada variedad de elementos regionales de la Península, sin duda hay que buscar en Sevilla la matriz originaria de ese rasgo unificador que se imprime lo mismo en el apero de labranza que en la peculiaridad fonética o en el semblante urbanístico de los asientos españoles."

Precisó las dimensiones, verdaderamente extraordinarias vistas desde una justa perspectiva histórica, del tráfico comercial que hizo posible el gran puente atlántico cuyos pilares europeos se asentaban en Sevilla; "toda la vida del mundo, en el sentido en que para aquella época puede hablarse del mundo, dependió de aquel vínculo".

Terminó esta parte de su discurso el señor Ibáñez Martín refiriéndose al papel que el monopolio sevillano pudo ejercer en la bancarrota del Imperio, y haciendo ver cómo las causas de la misma "rebasaron con mucho la voluntad y las previsiones de la aristocracia mercaderil sevillana" y no afectan esencialmente a la cuestión de nuestra comunidad espiritual con Hispanoamérica, en cuya génesis y sostenimiento ha desempeñado Sevilla papel tan decisivo.

Tras precisar el significado histórico que se oculta en la condición de sevillano del padre Las Casas, el señor Ibáñez Martín pasó a la segunda parte de su discurso, en la que analizó la situación de los estudios americanistas en la España de Franco, haciendo ver lo satisfactorio de su estado actual, en el que reciben la máxima atención oficial y son cultivados, mediante un esfuerzo coordinado y tenaz, por una respetable cantidad de investigadores. Nunca ha sido tan elevado como en los últimos años el número de publicaciones, actos culturales y cursos, así como el de estudiantes hispanoamericanos que afluyen a las aulas españolas.

Al auge actual de los estudios americanistas ha contribuído decisivamente la reorganización de los mismos, emprendida al término de nuestra Guerra de Liberación, tanto en el terreno de la enseñanza como en el de la investigación. De las dos cátedras de Historia de América, anteriormente existentes, se ha pasado a las dos secciones completas establecidas en las universidades de Sevilla y Madrid, cada vez más nutridas de estudiantes, y cuyos frutos demuestran cumplidamente que su establecimiento obedeció a una profunda necesidad de nuestra vida intelectual. A ellas hay que agregar las cátedras de historia americana establecidas en otras universidades y la enseñanza de la misma en todas las Facultades de Filosofía y Letras. En este aspecto de la enseñanza es particularmente digna de mención la afluencia cada día mayor de estudiantes hispanoamericanos que encuentran debido acomodo en los Colegios Mayores a ellos destinados.

Junto al crecimiento de los medios didácticos había que intensi-

ficar los recursos y órganos de la investigación. El Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", de Madrid, y la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, de Sevilla, con la universidad de La Rábida, han aglutinado de forma coherente y eficaz la investigación americanista, siendo cumplido índice de su labor el número y la calidad de sus publicaciones. Junto a ellos, y sin olvidar el foco permanente de investigación que representa el Archivo de Indias, hay que mencionar el Instituto "Santo Toribio de Mogrovejo", de Misionología española, y el Instituto Histórico de la Marina. La creación del Museo de América y la labor del Instituto de Cultura Hispánica fueron glosadas y valoradas justamente por el señor Ibáñez Martín, quien terminó su discurso exponiendo las razones por las que estima "que estamos en el mejor momento para que cada día sean más hondas nuestras relaciones con los pueblos de nuestra estirpe".

CARTA DE LAS REGIONES: EL MAESTRAZGO

Un grupo de escritores se ha echado a andar por España una vez más. Ahora por el Maestrazgo de Montesa, en la provincia de Castellón de la Plana. Un puñado de escritores jóvenes —no todos los que tienen tan deseables títulos: joven y escritor—, porque los mayores o ya conocen España o no están para esos trotes. Y se han puesto a caminar para ver, oír y contar, en el caso de los que tienen donde decirse; para ver, oír y atesorar, en el de los de elaboración más lenta y creadora. Ha sido un viaje a la cara de España, porque en cinco días no hay tiempo de arraigarse, sino de impresionarse como una placa fotográfica que el tiempo revelará. Las jornadas han sido literarias, de andar por el paisaje, de oír los cantos y ver las danzas de las gentes de España, de reconocer en piedra, en lienzo y orfebrería tantos barruntos oscuros. *Esto* lo habíamos sentido ya, aunque no lo hubiésemos visto: era un acorde, un concorde latido, una rima perdida, desazonadora, que se incorpora definitivamente al poema y al amor.

La otra gran experiencia humana —el escritor suele estar confinado en la soledad de su oficio, sin ventanas al mundo, sin diálogo con las tierras y los hombres— ha sido la de convivir con otros compañeros, con otras sensibilidades y problemas, con otros paisajes, músicas, colores y hasta sabores de la variada cocina española —que la comida es un gran capítulo de la cultura—.

Viajar tiene siempre algo de liberación, no de huída. Desambientarse y romper la monotonía es una necesidad tanto orgánica como espiritual. Ponerse a ver, con atención y porosidad, es uno de los placeres nobles del hombre.

Desde Madrid a Motilla de Palancar, en Cuenca, el paisaje es el típico de la meseta castellana, humilde y con colores iniciales de aguada y primavera tardía: verdes, ocres, altozanos sin soberbia, cielo azul y las hojas de los alamillos encendidas por dentro, suspendidas

en el aire como puntos sensitivos. Los pájaros aún no saben cantar como es debido. Pasado el puerto Contreras —al fondo, el Cabriel—, la ladera mediterránea se empieza a colorear más vivamente. De pronto, surge el algarrobo, árbol que necesita ver el mar. Breve parada en Valencia en el descanso del 1.º de mayo, y vuelta al balcón ambulante del *autocar*. Al llegar al límite de Castellón y Valencia —Almenara—, la noche sobre el campo y la recepción del azahar, olor melancólico a trenzas de muchacha, que mata la voluntad, tensado ahora, por una ráfaga marinera salina y yodada. El aire huele y sabe de otra manera que en Castilla, acunado de ola y jardín: el romero no se atreve a ver el mar.

Castellón, a la salida de la cena provincial, es una calle con limpieza y silencio, con rejas como puertas, trabajadoras y nobles, de ciudad asediada por el sol. En la Plaza Mayor, la fachada gótica de la iglesia arciprestal de Santa María, la Torre de las Campanas, aislada, del siglo XVI, y el Ayuntamiento porticado, de orden toscano.

El día 2 de mayo salimos hacia San Mateo, capital del Maestrazgo de Montesa. El camino por la Plana castellonense es una delicia para los ojos, porque el cultivo ha llegado a alcanzar mimos de miniaturista. Las tierras parecen hechas con perfume, tejidas con técnica tapicera, y el color se nobiliza para desmentir al plebeyo cromatismo de tantos pintores que no han logrado entender y expresar esta luz levantina. Castellón, como Alicante, son menos fecundas que Valencia, cuya Huerta es el sueño de los agricultores. ¡Pero cuidado! El clima ayuda, mas el hombre suda, dirige y trabaja. En estos cultivos tan atentos hay mucha esperanza en el futuro, amor y conocimiento del deber y de la generosidad: fe. El hombre que trabaja así, cree en el hombre y en el futuro.

Al pasar por Cabanes, junto a la Vía Augusta —¡Roma y el mar, cipreses y azahares!—, el Arco romano sobre la campiña. Observamos que el ciprés vuelve a dar señorío al paisaje, superando su sino mortuorio y su utilitaria pared para que no perjudique a los sembrados el polvo de los caminos.

San Mateo, con una iglesia arciprestal románica y una bellísima cruz procesional del siglo XIII, tiene nostalgia del pasado, cuando en los siglos XIV y XV era capital del Maestrazgo. En su iglesia gótica —en la sacristía se enseña el cáliz del papa Luna, el templado aragonés— acabó el Cisma de Occidente el día 14 de agosto de 1429. En su plaza porticada, común a tantas regiones españolas —hay que relacionarse con sol o con lluvia—, bajo el contrapunto de la tormenta y un cielo del Greco —"el plomizo balón de la tormenta/de monte en monte rebotar se oía"—, bailaron al son de guitarras y bandurrias

el *Ball pla* y *Fandango,* unas muchachas con más ala que pie. Y la jota aragonesa se asomó al mar y se puso cortesana con el bolero mallorquín. Los cantadores tenían voz de huerta y lejanía, voz ronca de caracolas.

En Benasal, adonde llegamos bajo la lluvia, hicimos noche. El frío era superior a sus 900 metros de altura. El amanecer del día 3, con un sol que acentuaba los perfiles y los colores, llenó de gloria este paisaje serrano-levantino, de palabras sabrosas de Miró, que ha dado nuevos ojos y sensibilidad para ver y escuchar. Éste fué el día de Morella, tan importante en el camino como en la posada. La impresión mayor del viaje ha sido, para mí, la manera de cultivar los montes, en terraza, aprovechando hasta un palmo de terreno para abrir una gavia y poner una planta, un árbol o cinco espigas. Los montes, de la base a la cima, parecen grabados en madera, con colores que luego se verán en la cerámica, en los tejidos, sobrios, limpios y nada lujosos. En las paredes para escalonar los cultivos, el trabajo de acarreo de la piedra y la tierra —¡también la tierra!— y su colocación, es más importante que la erección de la gran muralla de la China. Representa un excedente de generosidad enternecedor, una esperanza titánica en el futuro, un sentido de la continuidad y de la Historia, como quizá no sea posible encontrar en toda España. Aquí el trabajo llega a cimas de grandeza orquestal. Ver, desde el llano, Ares del Maestre, Castellfort o Cintorres, y levantar los ojos a sus cumbres, es llenarse de asombro y agradecimiento. El trabajo y la fe transforman y mueven las montañas. El tesón de los campesinos de por aquí, su andar por las nubes o las torres de sus montes, les hace de un metal sonoro y prodigioso. Por estos aires ya anda Aragón tensando la vertical humana. Los montes están trabajados como custodias procesionales, grano a grano, hierba a hierba, sin prisa y sin alocamiento. Están modelados, generosamente alzados siglo a siglo, esculpidos terraza a terraza, fajados piedra a piedra. Menos arrestos, menos hígados y lo que hay que tener para ser hombre entero y anónimo, y la roca pelada enseñaría su imponente calavera.

Mirando este paisaje hecho a mano, fatiga y amor, el hombre alcanza una dignidad épica. Oloroso, humilde y tesonero, como el tomillo del Maestrazgo, este hombre serio y meditativo, gran señor de Levante, que cumple porque es su deber, no porque espere milagros de la tierra.

Morella, a la que hay que rodear para que se entregue, como simbólica Jericó, es una retadora afirmación en piedra sobre el llano. Pero ya la piedra es apenas coraza para el encastillamiento, que hace agria la soledad y avinagra el carácter. Morella, prescindiendo

de su historia, de su templo gótico, de su castillo estremecedor, de sus personajes y su pasado, es una ciudad con la gracia y el perfil de una sonata, por su armonía profunda, a pesar de su cimiento roquero. Maravillosa ciudad española para sosegar y pensar, para calarse de paz hasta las raíces, como la inolvidable Laguardia alavesa, o la Ledesma salmantina. Morella es Ávila en ceñudo, con más espada que teología, también completamente amurallada y sin más salida que el cielo. Ledesma es una miniatura de Toledo, sin pesadumbre histórica. Laguardia, uno de los más altos y claros balcones de España, como para envejecer despacio y acendrar tiempo en la palabra y en el ritmo. ¡Hermosa España, perdida en el desconocimiento!

Éste fué el día vertebral de las Jornadas: las danzas guerreras de Todolella —siglo XV, tal vez—, la Corroquina de la Balma —baile cortesano y oferente, con atuendo de influjo catalán— y el sencillo diálogo del diablo y el ángel, envueltos en la riqueza laminera de Castellón, paraíso de gulusmeros, de hombres de paladar afinado como un estradivarius.

El día 4 visitamos Peñíscola, a la que se hace de ascendencia fenicia —*Tyriche*— o de genealogía griega —*Chersonesos*—. Es una roca viva, península o castillo sobre el mar. Quizá tenga más merecimientos para ser llamada con garbo y melodía "nuestra gran piedra lírica", porque lo inefable que se ve, no tiene traducción sino en símbolos. Peñíscola es para verla y saborearla, no para contarla en menos de trescientas páginas de prosa o verso ajustadísimos. Sobre el Mediterráneo más florido y la huerta más fecunda, Peñíscola es tan absorbente, que nos hace olvidar a Benedicto XIII. Peñíscola es otro lugar donde merece la pena vivir; un marinero Campo de Criptana, azul y blanca, como brioso y ofuscador decorado al temple, entre cuyas paredes hay frescor de bodega.

Su castillo, roca sobre roca, tiene sonoridad de cerámica de Alcora, de vaso de tierra divinizado por el fuego. Peñíscola —nombre esdrújulo para cantado al arpa— es una de las atalayas de España para volar al mundo y regresar al nido.

Y para final de Jornadas, el Desierto de las Palmas, a doce kilómetros del Mediterráneo y 725 metros de altura, una de las cimas de la paz campesina de España. Sus gigantescos cipreses, hermanos del bien cantado de Silos, índices vegetales rogando silencio. Y ante los ojos, el mar.

Castellón, provincia varia, serrana, labradora, marinera, es un primoroso equilibrio civilizador, representado en la salutación vernácula de sus gentes: *Venvingut siga qui a sa casa ve.*

RAMÓN DE GARCÍASOL.

NOTICIARIO ESPAÑOL DE CIENCIAS Y LETRAS

Del 21 al 24 del pasado mes de abril se celebraron en Madrid las **Jornadas Médicas Latinas,** en las que han participado cuatrocientos médicos procedentes de Francia, Bélgica, Italia, Rumania, países hispanoamericanos y España. El estudio de los temas propuestos se realizó en forma de coloquios, presididos cada uno de ellos por un ilustre especialista que, tras realizar la introducción al tema, dirigía la discusión y presentación de los puntos de vista de los participantes. Los coloquios, en número de ocho, versaron sobre "Cardiopatías congénitas", "Cirugía cardíaca exangüe", "Tratamiento médico quirúrgico de las cirrosis", "El cáncer uterino grado 0", "Las úlceras de los miembros inferiores", "Las insuficiencias suprarrenales crónicas", "La medicación antiinflamatoria" y "Tratamiento de la diabetes con la nueva medicación por vía oral".

* * *

En los últimos días del mes de abril se celebró en Madrid la **IV Semana Española de Filosofía,** en cuyas tareas participó un nutrido grupo de especialistas procedentes de toda España: profesores de universidades eclesiásticas y del Estado, de Institutos de Enseñanza media, investigadores, étc. Esta Semana, como las anteriormente celebradas, ha sido organizada por la Sociedad Española de Filosofía y el Instituto "Luis Vives" de Filosofía (C. S. de I. C.); se estudiaron en ella los diversos problemas planteados por el concepto de "forma" en los diferentes sectores de la especulación filosófica. Las mañanas y las primeras horas de la tarde se dedicaron a la lectura y discusión de las numerosas comunicaciones presentadas; a última hora de cada día se recogían por un ponente los resultados más importantes que, en unión de sus propias ideas, eran sometidos después a discusión.

* * *

La universidad de Barcelona dedicó en los primeros días del mes de abril último una solemne sesión académica a la conmemoración

del primer **centenario del nacimiento de don Antonio Rubió y Lluch,** que se cumplió el pasado año. Intervinieron en esta sesión los catedráticos señores Mateu Llopis, Piquer y Font y Puig.

* * *

En la última semana del pasado mes de abril se celebraron en Madrid unas reuniones de la Comisión Internacional para el **estudio y mejoramiento de la enseñanza matemática.** En la primera de ellas, el presidente de la Comisión, profesor Choquet, de la Sorbona, pronunció un discurso. El profesor Gattegno, de Londres, como secretario, leyó un informe sobre las actividades de la entidad, y el profesor español Puig Adam dictó una conferencia sobre "El papel de lo concreto en Matemáticas".

* * *

Con asistencia de cerca de dos mil asambleístas, **se ha celebrado en Madrid el III Congreso de Medicina y Seguridad del Trabajo,** en cuyas tareas han participado médicos, ingenieros, químicos, psicólogos y, en general, especialistas interesados de algún modo por los problemas humanos y económicos de la empresa. Bajo la presidencia del profesor De la Fuente Chaos, las sesiones y coloquios del Congreso se desarrollaron de acuerdo con el programa que dimos a conocer anteriormente a nuestros lectores.

La solemne sesión de clausura fué presidida por S. E. el Jefe del Estado, quien pronunció un discurso; en la misma, el doctor Sangro dió a conocer las conclusiones de carácter más general del Congreso, que afectan principalmente a la organización de la lucha contra el ambiente pulvígeno en los lugares de trabajo, las enfermedades e incapacidades derivadas de dicho ambiente, la enseñanza oficial de la Medicina y Seguridad del Trabajo, la creación en las Delegaciones Provinciales de Trabajo de una Sección de Seguridad Industrial y la actuación profesional de los psicólogos industriales.

Fueron premiadas las siguientes comunicaciones científicas: "Tratamiento focal de las espondiolistesis por pseudoartrosis" (doctor Sierra Cano), "Prevención de accidentes en el interior y exterior de las minas" (ingeniero don Ramón Fernández Soler), "Aportación al estudio entre las relaciones de formación profesional y rendimiento" (señores Cerdeño, Gómez Martínez y Álvarez Dardet), "Seguridad en el trabajo con prensas excéntricas" (ingeniero don Pedro Arana), "La organización de la psicología en la industria" (doctor Borrás Aris),

"Misión social del médico de empresa" (doctor Baselga) y "Los problemas humanos del automatismo industrial" (doctor Siguán).

* * *

En el **Ateneo de Madrid** ha continuado desarrollándose el ciclo de conferencias sobre "Las ideas, la política y la economía en la Europa actual". Han intervenido en él, durante los meses de abril y mayo, Alan Pryce Jones ("La libertad de la imaginación creadora"), Paul Serant ("Las tendencias intelectuales en la política francesa"), Sir David Kelly ("El impacto de las ideas en la vida actual de Europa"), Rudolf Berlinger ("La belleza como principio del arte"), Jean de Fabregues ("¿Hay una derecha en Francia?"), H. W. Janz ("La crisis de nuestra época como problema psicopatológico") y Pierre de Benouville ("Una nueva política africana para Europa").

En la llamada "Aula Pequeña" de la misma institución han profesado cursillos de nueve y doce lecciones, respectivamente, los señores don José Muñoz Pérez y don José Miguel de Azaola; el primero trató de "Los Estados Unidos, vistos geográficamente", y el segundo, de "La comunidad económica europea (Análisis histórico, económico y jurídico)".

* * *

Del 24 al 29 de abril desarrolló sus tareas en Salamanca el **V Congreso Nacional de Neuropsiquiatría,** al que asistieron más de trescientos especialistas españoles y algunos portugueses; fué presidido por el doctor Alberca. Durante esos mismos días se celebraron reuniones de la Sociedad Luso-Española de Neurocirugía y de la Asociación Española de Neuropsiquiatría; esta última tomó el acuerdo de celebrar el sexto Congreso en Barcelona el año 1959 bajo la presidencia del doctor Soto.

* * *

Durante los días del 4 al 9 de noviembre de este año se celebrará en Vigo la **II Asamblea General del Centro Experimental del Frío,** organismo encuadrado en el Patronato "Juan de la Cierva", de Investigación Técnica, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En esta Asamblea se dará cuenta de los trabajos realizados por el Centro y se discutirán, con carácter de Congreso, las comunicaciones científicas que se presenten sobre producción del frío,

aplicación del frío al tratamiento de productos de origen animal, instalaciones frigoríficas fijas e instalaciones frigoríficas móviles. Se organizarán dos coloquios, uno de ellos sobre tratamiento, transporte y almacenamiento frigorífico de carne y subproductos de ganado vacuno y otro acerca del empaquetado y embalaje de productos de origen animal, para su almacenamiento y transporte frigorífico. Se han previsto visitas a las instalaciones frigoríficas más importantes de Galicia. Quienes deseen recibir información sobre cualquier asunto relacionado con esta Asamblea pueden dirigirse al Centro Experimental del Frío, Serrano, 150, Madrid.

* * *

Con motivo de celebrarse este año las bodas de plata con la docencia universitaria, como catedrático de Derecho Procesal, del **profesor don Leonardo Prieto-Castro,** se han tributado a éste diversos actos de homenaje, entre los que destaca el que se celebró recientemente en el paraninfo de la Real Universidad de María Cristina, de San Lorenzo de El Escorial, en el que intervinieron el padre García Codesal, O. S. A., don Nicolás González Deleito, el padre Gabriel del Estal, O. S. A., y el propio homenajeado.

* * *

En Washington se ha celebrado un acto de **homenaje a Juan Ramón Jiménez** patrocinado por el Instituto de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Católica y la Sección de Washington de la Asociación Norteamericana de Profesores de Español y Portugués. En el transcurso del acto se escucharon grabaciones de poesías de Juan Ramón leídas por él mismo; las grabaciones fueron hechas durante la estancia del poeta en Washington en 1947 y 1948.

* * *

Entre los ciclos de conferencias organizados recientemente en Madrid merece destacarse el que se ha desarrollado en la Escuela Especial de Ingenieros de Montes, dedicado al **paisaje español.** Han intervenido en él don José Salas Guirior ("Paisajes del Sur"), don Rafael Sánchez Mazas ("Cuenca del Ebro"), don Agustín de Foxá ("Levante y Cataluña"), don Víctor de la Serna ("La cordillera Cantábrica"), don Jaime de Foxá ("Sierras de Andújar y Toledo") y don José María Castroviejo ("Galicia").

* * *

El ilustre académico **don José María Pemán ha realizado un viaje por diversos países hispanoamericanos** a lo largo de dos meses. Durante el mismo ha dictado cuarenta y cuatro conferencias sobre temas de literatura española (el Teatro, la Lengua, el Quijote, entre otros), que fueron seguidas con el máximo interés. Visitó Puerto Rico, Santo Domingo, Colombia, Ecuador, Panamá y Cuba.

* * *

Recientemente, se han dictado dos importantes **conferencias en el Instituto Británico de Madrid.** Lady Kelly habló el 3 de mayo sobre "Tres mujeres inglesas en el Oriente Medio". El profesor Peter Alexander disertó en el mes de abril sobre "Shakespeare, el hombre y el dramaturgo".

* * *

Un importante avance en las obras que desde 1948 realiza el Patrimonio Artístico Nacional en el Monasterio de San Pedro de Cardeña ha sido la reconstrucción y restauración, recientemente terminadas, de la famosa **torre del Cid** de dicho Monasterio, ocupado desde hace quince años por monjes cistercienses. En fecha breve se acometerá la reconstrucción del claustro regular.

* * *

A primeros de mayo terminaron las oposiciones a **cátedras de "Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos"** de las universidades de Granada, Oviedo y La Laguna. Han sido designados para ocuparlas don Patricio Peñalver Simó, don Jesús García López y don Alfonso Candau Parias, quienes, hasta la fecha, han desempeñado funciones docentes en las universidades de Sevilla, Murcia y Madrid, respectivamente. En virtud también de oposición, ha sido nombrado catedrático de Filosofía del Derecho de la universidad de Granada don Agustín de Asís, profesor adjunto de la misma disciplina en la Facultad de Derecho de Sevilla.

* * *

El histórico **Monasterio de Santa María la Real,** en Aguilar de Campóo, parece que será cedido a la Orden del Císter. La fundación de este Monasterio se remonta al siglo IX y en la actualidad se en-

cuentra casi totalmente en ruinas, por lo que serán precisas largas y costosas obras para que pueda volver a ser habitado.

* * *

En Padrón se ha erigido un **monumento a Rosalía de Castro,** costeado por la colonia padronesa de Uruguay. En el acto de inauguración, que se celebró el 3 de abril último, hizo uso de la palabra, entre otros oradores, el profesor Otero Pedrayo, que glosó la obra lírica de la gran poetisa gallega. En el mismo día se descubrieron placas en honor de los escritores Manuel Barros y Agapito Pajares, en Padrón, y, en la vecina Iria-Flavia, otra dedicada a Camilo José Cela.

B I B L I O G R A F I A

CLÁSICOS Y MAESTROS [1]

EL MAESTRO DE HOY YA ES EL CLÁSICO DE MAÑANA. (DECIMOS EL maestro, no el aupado por razones extraintelectuales.) Juan Ramón Jiménez ha dicho: "*Clásico* es, únicamente, *vivo*." Y lo vivo es lo de siempre —hasta que deja de serlo—, no sólo de un tiempo confinado entre fechas. En otro sentido, *clásico* es lo que pertenece a una época de esplendor de un pueblo concreto; esplendor en las cimas, no en todos los coetáneos. Muchas veces, en la intención, clásico quiere decir antigualla.

Para nosotros, como para el gran poeta español, clásico es lo vivo, lo que tiene clase, no una mera oposición a lo romántico —un *anti*—, como algunos entienden sin atender. Hay muchos románticos —los clásicos alemanes, por ejemplo— que son clásicos, y muchos *clásicos* —por su colocación en el tiempo— que han dejado de ser vivos.

Maestro es el que alcanza la perfección en su arte, no en su artesanía, que tiene que estar subyacente y sin notoriedad: no el que repite bien lo de los demás, el que imita, el que copia, el que sigue, sino el que inventa, el que descubre, quien hace obra bien hecha y viva. Así, clásicos y maestros vendrían a ser lo mismo, aunque el clásico pertenece al pasado y el maestro se mueve entre los vivientes. Los clásicos son los maestros de otro tiempo. Pero ¿puede alguien decir que es mejor la prosa de fray Luis que la de *Azorín;* que novela mejor Cervantes en sus *Ejemplares* que Baroja en sus trilogías; que la poesía de Garcilaso es superior a la de Juan Ramón Jiménez? Rotundamente, no. Ahora bien: éstos no hubiesen sido sin aquéllos, porque hay una tradición literaria, una entrega de técnicas y sabidurías, que opera sobre el contemporáneo aun sin que

---

[1] En esta colección, *Clásicos y Maestros,* han aparecido, además de los libros de que nos hemos ocupado en el texto, las siguientes obras: RABINDRANATH TAGORE, *Las piedras hambrientas y otros cuentos,* en versión de Zenobia Camprubí de Jiménez; MIGUEL DE UNAMUNO, *España y los españoles,* edición, prólogo y notas de Manuel García Blanco; *Las cien mejores poesía del siglo XIX,* selección y prólogo de Narciso Alonso Cortés; PÍO BAROJA, *Vidas sombrías,* con un prólogo inédito del autor y una impresión de lectura de don Miguel de Unamuno; AZORÍN, *Cuentos,* con un prólogo sobre la estética del cuento; JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, *Sonetos interiores,* y BENITO PÉREZ GALDÓS, *Madrid,* textos reunidos y prologados por J. Pérez Vidal.

lo sepa e, incluso, cuando lo niega. Claro que hay una especie de santidad que otorga el tiempo por el hecho tremendo de haber pasado y por el no menos significativo de que lo que permanece le ha sobrevolado sin convertirse en polvo. Mas también hay gentes que confunden ranciedad y clasicismo.

Tales problemas, y muchos más, plantea el nombre de "Clásicos y Maestros", la noble colección, cuidada tipográficamente y de presentación agradable, de la editorial Afrodisio Aguado. Y ya hemos dicho que con un simple criterio de colocación temporal, hay clásicos que no son maestros y maestros que serán clásicos al otro día de su muerte o cuando el tiempo les dore una palabra a la que todavía se le ve pasar la sangre viva. Sin duda, a efectos pedagógicos, el *Lazarillo* es una obra clásica. ¿Lo es menos la recién aparecida obra *Inquietudes y meditaciones,* de don Miguel de Unamuno? (Hablo en cuanto a la prosa y a la alteza mental con que ambas están concebidas, no en cuanto a originalidad y puerta abierta al futuro, porque una es obra de creación y de prolongación en el tiempo, mientras la otra de meditación y crítica.)

* * *

La primera obra publicada en "Clásicos y Maestros" ha sido *Diario de poeta y mar,* de Juan Ramón, que primeramente se llamó, en 1916, cuando se fechan los primeros poemas, *Diario de un poeta recién casado.* Hay que pensar, para rebatir la cantilena modorra de que la poesía no se vende, que este libro tenía cuatro ediciones en 1917. En la actual salida, la única variación ha sido el título. En 1955 se imprimió la primera edición de "Clásicos y Maestros"; en 1957, la segunda.

Sería pueril venir a enseñar quién es Juan Ramón Jiménez en su totalidad ni en ninguno de sus libros. Pero es útil hacer constar que un libro que ha cumplido los cuarenta años sigue vivo —clásico— en la sensibilidad actual. Otra observación necesaria es que, a partir de una calidad, cantidad es calidad. O lo que es lo mismo: que este libro, por extensión —dejemos a un lado su cimera categoría estética— vale por la *obra completa* de casi todos los poetas actuales. *Diario de poeta y mar* tiene ¡CCLXIII poemas y prosas poéticas! (Frente a lo que se dice de los folletos de poesía actual, no se olvide la dificultad editorial del poeta de nuestros días. ¡Qué más quisieran los poetas que publicar libros bien nutridos de páginas!)

Tal vez *Diario de poeta y mar,* el gran libro de amor juanramoniano, sea el más cargado de humanidad inmediata del extraordinario lírico. Sus temas principales son el mar, visto con ojos de enamorado —¿no es el poeta un enamorado por definición?—; su tierra

natal; la amada y la madre; la crónica poética de su viaje norteamericano; y, un tema muy noventayochista, aunque tratado a su modo: España. España, no como problema o como falta de él, sino como raíz concreta desde la que el hombre tiene condición específica y nutridora, un puesto en el mundo. De regreso a la patria, el recién casado, escribe en un extraordinario poema, "Iberia":

> ¡Leones hechos tierra!
> ¡Muros de tierra seca,
> primeros, guardadores, con su capa
> de arrugas, de la madre
> pobre, seria y herida!
> —¡Oh, qué bueno, qué bueno
> es tener corazón!—

Hay mucha pasión sembrada a voleo en este libro luminosísimo, muchas tierras de España, mucha alegría de vivir, mucha solidaridad en la belleza, muchos paisajes y muchos hombres. Y hasta una nueva definición de su estética en función felicitaria:

> ¡Sencillez, hija fiel
> de la facilidad!

Aunque también valdría, y no por mera gana de buscar polémica —nos importa entender y serenarnos, no discutir—, felicidad, hija, no madre, de la sencillez, de la facilidad, de sentirse libre, ante un porvenir sin zozobras antinaturales y con el corazón claro. ¿A quién no le duelen las rosas desatendidas? Pero hay hombres que sufren, y las rosas tienen espera. Y, sobre todo: existe una jerarquía de valores, donde la sensibilidad no puede dejar el paso a la sensiblería ni la justicia ceder ante la cortesía o las buenas maneras.

* * *

Otra obra publicada por "Clásicos y Maestros" es un clásico preceptivamente indiscutible e indiscutiblemente vivo y actualísimo: *Vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*. Meditemos un momento: vida de un ser humano, tan humano, que crea un género literario esencialmente español: la picaresca. "Pero la picaresca no es España, aunque haya una picaresca española", dice con una obviedad que es necesario repetir hasta que entiendan los guardacantones, su actual editor, señor Gascó Contell. Lo que pasa es que el realismo español —ahí están los enanos de Velázquez o los pordioseros de Eduardo Vicente— admite los seres humanos antes que los tipos literarios o "bonitos". El pícaro es el antihéroe tácito, el desilusionado; incluso, el desesperado decaído del ensueño: el anti-

guo iluso, el escarmentado, el maltratado, el hollado. No creo que valga para explicar la picaresca la holganza, que no es nota dominante, sino consecuencia de un estado de inferioridad. Poco descansada es la vida del pícaro, para quien todo es incierto. La holganza se dió en esferas más elevadas, a las que paralizó el oro de América, que no le sirvió a España para afianzarse, sino para envilecerse en la holganza, en la improductividad. Y se nos pasó la coyuntura de la ciencia, la industria y la filosofía, a pesar de las cumbres que no hicieron verano. Y nos encastillamos, más bien, nos embotijamos, con las consecuencias que todos sabemos. Produce malestar muy hondo pensar que Carlos III, el silenciado, tuviese que dignificar legalmente el trabajo —¡1783!— cuando ya otros países nos habían perdido de vista en su carrera.

El pícaro, normalmente, es un necesitado, a quien no se le da opción, y que, con tal de pervivir, salta normas acostumbradas, muchas veces convenciones sociales de los que no tienen necesidad de delinquir. El pícaro, por lo regular, es inteligente y astuto, sabe comparar y diferenciar la paja del grano. Quizá sea hipócrita como todo el que está en situación injustificable de inferioridad y a todo tiene que decir amén. ¿Cómo va a ser liberal el necesitado? El pícaro es un producto del hambre o de la injusticia del azar.

La nueva edición del señor Gascó Contell añade a la de Alcalá de 1554, que reproduce, la *Segunda Parte* de Juan de Luna —París, 1620—, primorosamente escrita también, con acuidad observadora y frescura de idioma. Por ambas obras se ve —dejemos a un lado el monumento del *Guzmán de Alfarache,* compañero de grandeza, en cierta medida, del *Quijote* y la *Celestina*— que la picaresca es el gran desinfectante del idioma. Nuestra lengua se ha enriquecido con el desgarro —y aun desgarrón— picaresco, tan preciso al describir, con tanto aire sentencioso y sin perifollo retórico. El pícaro habla con dolor, aunque su desespero llegue hasta el autosarcasmo; las palabras le sirven para expresarse, no para adorarlas beatamente, de modo fofo. Por eso, en un segundo plano que pasa a primer lugar, el pícaro quiere ejemplarizar con su caso, y no se exhibe vanidosamente, sino forzando un último pudor. De ahí que la picaresca auténtica sea el lado humano y degradado de la más alta moral: el pícaro predica con su escarmiento. Ya el anónimo autor del *Lazarillo,* en el prólogo, dice algo tan patético, bajo capa desgarrada, como lo que sigue, refiriéndose a su libro: "y vean que *vive un hombre* —subrayamos— con tantas fortunas, peligros y adversidades". También nos dice que escribe *por ganar honra,* como cualquier caballero que arriesga la vida en el campo de batalla. Y con mucho olor a púlpito

concluye su prólogo: "Y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fué con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fortuna y maña remando salieron a buen puerto."

Un nuevo estudio, desde nuestra sensibilidad y conocimiento histórico —la Historia y la cultura las tienen que repensar y valorar las sucesivas generaciones— alumbraría un mundo impresionante.

* * *

El libro de Unamuno, *Inquietudes y meditaciones,* es una colección de artículos —ensayos encapsulados, muy densos de pensamiento y en un estilo muy flúido— entre 1898 y 1936, con dos guerras civiles emparedando una guerra universal y varias revoluciones cuyo impacto perdura—, como dice atinadamente el prologuista y compilador, Manuel García Blanco. (El catedrático salmantino es acreedor a la gratitud de las letras españolas por sus desvelos y estudios respecto a la obra de Unamuno. Hasta que llegue el momento de la edición total y crítica de la obra unamuniana, la tarea de García Blanco es impagable. Sin él, algunos textos se hubiesen perdido.)

Esta colección de artículos —este borbotón de ideas—, muy unamunescos, no contra esto y aquello —una de las formas del amor que quiere la perfección de lo amado, España y los españoles, por lo que les grita y se enfurece—, está repleta de datos valiosísimos. Son meditaciones y chispazos al hilo de la vida, espontáneos y circunstanciales y, por lo mismo, permanentes en cuanto a su gran porte ideológico y estilístico. El libro de empeño, de *asunto* o de *tesis,* necesita un andamiaje, por lo que, a veces, tiene obra muerta. El artículo periodístico de las grandes plumas es un disparo que no tiene tiempo para enmendar la puntería y componer el tipo ante los fotógrafos: caza al vuelo. (Unamuno dijo que en política, primero se dispara y luego se apunta.) Marca la fiebre y la pasión, puestas en marcha por una ráfaga que pasa ante el ojo lince y el pulso sereno. Por eso, en estos artículos está mucho del mejor Unamuno, del poeta, del pensador, del banderizo, del hombre múltiple sin recámara ni línea de retirada.

Ha sido un gran acierto recoger estos artículos, con el hervor inagotable, la vigilia permanente, el hambre de perfección, el sentimiento amoroso de la patria, con más encendimiento todavía que en obras de mayor formato y alcance. Quizá se puedan y deban añadir más artículos, perdidos de momento, en las colecciones de los periódicos. Unamuno era un ser histórico, un hombre en el tiempo, impregnado de humanidad ajena y salpicando a los demás con sus propias lumbres, con su jugo recóndito. Cada artículo de *Inquietudes*

y meditaciones —acción y contemplación— es un ensayo abreviado, un alcaloide de ensayo. Todos ellos, y sus cartas —¿cuándo publica *Azorín* su correspondencia de años y años con el rector epónimo?—, a más de su obra plural y trascendente, forman un temario de preocupaciones, soluciones y contradicciones españolas. Raro será el tema de algún interés que no haya tocado con su manotazo ibérico, tan entrañable, el donquijotesco don Miguel de Unamuno, fuerte vasco, como le veía Machado. Fué más que un artista o un pensador: fué un hombre, un hombre español, en mitad de la vida, luchando contra el tiempo y el sueño, con los ojos abiertos, incansable y fecundo.

* * *

De los maestros —y clásicos— extranjeros, la colección de Afrodisio Aguado entrega al lector español un límpido y poético libro de Rabindranath Tagore, el poeta y filósofo indio. Al modo más clásico, el libro se titula *Sádhana o la vía espiritual.* Un libro de pedagogía moral, de ascesis, de camino hacia la perfección. ¿Obedecerá a esta dimensión moral tagoriana, su popularidad en España, a más de a la fortuna de haber sido traducido insuperablemente por Zenobia Camprubí? Porque España es, en su esencia, un país moral. Séneca, un español, añade la moral —la ética secularizada, cotidianizada, hecha instrumento de vida— a la filosofía griega. Tagore, desde bases espirituales muy características de la cultura a que pertenece, es un moralista. ¿No es, siempre, el gran poeta, un moralista, un hombre que quiere hacer normal la ley, la perfección posible a la naturaleza humana?

Sádhana —nos dice el traductor, anotador y prologuista, señor Gascó Contell—, designa en sánscrito "cualquier disciplina a que el hombre se somete con ánimo de progresar en el camino hacia Dios. Sádhana: sendero místico, vía espiritual".

Tagore, como los griegos —véase la *Paideia* de Jaeger, y en cuanto al sincronismo de los movimientos espirituales en diversas culturas, a Jaspers, en *Origen y meta de la Historia*—, y como muchas mentalidades universales de cualquier tiempo y país, cree que la educación —no la mera información—, la formación del carácter moral, de la personalidad, es la gran vía salvadora. Por eso el poeta se hizo maestro en su escuela de Santiniketan, donde empezó con diez discípulos —no alumnos, estado que se adquiere con el pago de unos derechos administrativos—, empeñado en formar hombres, no triunfadores o bárbaros de un día.

El primer texto verdadero para el hombre es el hombre mismo, y a esa profundidad de la hombría, conectada con todo, hay que lle-

varle por el camino de la disciplina clarividente del conocimiento y de la conducta moral. Este es el acierto de Tagore, como el de todos los grandes corazones lúcidos. Para estos discípulos escribió *Sádhana,* a fin de darles sentido de la grandeza del hombre, reflejo de la divinidad. He aquí cómo se llaman los capítulos o ensayos de este libro espiritual: "El Individuo y el Universo", "La conciencia del Alma", "El problema del Mal", "El problema del Yo", "Realización en el Amor", "Realización de la Acción", "La realización de la Belleza" y "La realización del Infinito". El libro de Tagore va seguido de *Los poemas de Kabir,* poeta nacido en Benarés en 1440, rezumante de sentido religioso y moral hindú.

De sus ensayos recogidos en *Sádhana,* dice en un prólogo que resume su intención: "Cabe, pues, esperar que estos ensayos ayuden al lector occidental a penetrar ese viejo espíritu hindú, cuya palpitación, conservada en nuestros textos sagrados, mantiene una perenne vibración en nuestra vida de todos los días."

La postura espiritual de Tagore ante el mundo y el hombre —y, como consecuencia, ante la vida y la sociedad— tiene aquí una expresión meridiana. El gran poeta se ve que alza su canto desde unas raíces religiosas y culturales con tradición consciente milenaria. Tagore no es un improvisador. Cualesquiera que fuesen las posturas que adoptásemos ante su tipo de religiosidad, sus ideas y sus soluciones, estamos ante un libro noble, necesario para entender esa realidad inmensa que es la India y su historia multimilenaria; esa India que hoy empieza a operar como una de las grandes fuerzas del mundo del mañana.

RAMÓN DE GARCIASOL.

HISTORIA LITERARIA

Dos nuevos volúmenes se han publicado de la ya conocida y anteriormente comentada por nosotros *Historia de las literaturas hispánicas,* semejantes en cuanto a tamaño y densidad a los tres primeros, que si conservan la misma numeración y se subdividen en primera y segunda parte, es por contribuir a formar una unidad de época y no por otra razón. Se recoge en ellos [1] cuanto se refiere a las literaturas hispánicas en los siglos XVIII y XIX. Una nota editorial, previa al primero de ambos, nos avisa de que poseen "unidad bibliográfica" y deben considerarse como tal, disculpando al mismo tiempo con este concepto alguna irregularidad cronológica, excusable dentro de

[1] *Historia de las literaturas hispánicas,* dirigida por Guillermo Díaz Plaja. Partes 1 y 2 del volumen IV. Barcelona, Barna, 1957.

la amplia materia que abarcan, salvada en el conjunto y en que, si se ha caído, fué por atender a la "urgencia de la continuidad de la obra".

Una novedad que hay que anotar en estos dos volúmenes es la amplia participación de lo que justifica el calificativo de "hispánicas" que figura en el título: la entrada de las literaturas en lengua castellana del otro lado del Atlántico. Así vemos, como un atinado y justo complemento de la literatura española, desenvolverse en la América hispana un barroco y un neoclasicismo, totalmente derivado de la península el primero y ya con intención americanista el segundo, preludiando un romanticismo que en muchos casos arranca directamente de los cenáculos parisienses, aunque la influencia de poderosos líricos como Espronceda, Zorrilla o más tardíamente Bécquer, Campoamor y Núñez de Arce, volvió a arrastrar en su seguimiento a los poetas hispanoamericanos. En todo caso, la personalidad literaria se va forjando en esta época; es lo que se ha llamado "emancipación intelectual", deseo —quizá excesivo y exagerado en algún caso, pero tan innegable como beneficioso, en general— de apartarse de la metrópoli y de buscar en otra parte o en la realidad próxima los motivos inspiradores de la obra literaria. *La cautiva,* de Echevarría, escrita al mismo tiempo que triunfaba el romanticismo en París, o más atrás, los versos henchidos de "americanismo" de Heredia y Gutiérrez González, la épica de Olmedo, y, como más lejanos eslabones todavía, algunos fragmentos que pueden espigarse aquí o allá en obras que se han tenido superficialmente por meras y frías imitaciones, sientan los primeros rasgos de unas literaturas que esperan el modernismo para mostrar los altos vuelos de su inspiración y su capacidad para moldear y dar belleza a un idioma.

Hacen su aparición aquí, repetimos, porque es cuando surgen con personalidad. Los autores de épocas anteriores, aunque nacidos en el nuevo mundo, suelen considerarse en los manuales españoles dentro de su literatura, y así se ha hecho aquí anteriormente. Puede repetirse algún nombre en dos lugares, y la discusión de si sor Juana Inés de la Cruz, Alarcón o Pedro de Oña pertenecen a la literatura peninsular o son la raíz de las nuevas literaturas hispanoamericanas, sólo viene a demostrar el entronque de todas ellas en orígenes comunes.

Lo que más se presta a discusión es la inclusión, en el cuarto de estos volúmenes que comentamos, de los capítulos que se titulan *La literatura quéchua* y *Poesía indígena mexicana.* Anterior a la llegada de los españoles, aunque fijada por escrito hacia este tiempo en los pocos textos conservados, ofrece complejidad su colocación. Producida cronológicamente al tiempo que el romancero castellano, *La Celestina,* la novela de caballerías y la poesía petrarquista tiene de común con ellas tanto como si viniese de otro planeta. Sin embargo, no queremos decir con estas palabras que esté fuera de lugar ni que nos parezca inoportuna su inclusión. Creemos en la importancia de esta poesía indígena prehispánica, en su papel de sustrato sobre el que se establece la importada cultura dominadora, pero que logra asomar por resquicios, infiltrándose en la superpuesta civilización colonial, como los adornos en piedra que acompañan a las imágenes de las catedra-

les del Cuzco muestran los símbolos de los viejos dioses al pie de Jesucristo o la Virgen. Lo que sorprende es topar con algo tan dispar con nuestras letras como los poemas mayas o el *Ollanlay* a continuación de los capítulos en que se trata del sainete y la zarzuela. Quizá la solución estuviese en haber dado lugar anteriormente a la literatura novohispana y peruana, formando unidad en su especial y vigoroso barroquismo. Allí, precediendo a las primeras manifestaciones literarias en las Indias, sorprendería menos, aunque, repetimos, de todos modos resulta extraña a la línea del desarrollo de las literaturas hispánicas, no obstante su gran importancia y nuestra personal aceptación de su presencia en un libro como de la dimensión y trascendencia del que se comenta.

Reparo mínimo y prurito de perfección que no tiene gran importancia. Sí la tiene la incomprensible clasificación de "poesía indígena mexicana", dada a obras como el *Popol Vuh* o los libros de *Chilam Balam,* mayas o mayoides, pero que nada tienen que ver con la cultura azteca. Igual ocurre con el *Rabinal Achí,* igualmente clasificado como mejicano —mexicano se escribe en el libro, con ortografía, quizá hispínica, pero no española—. Y ya que estamos con la parte hispanoamericana de la obra, queremos elogiar algunos de los apartados que a ella se refieren: el de Juan Alfonso Carrizo sobre *Poesía tradicional de Hispanoamérica.* Máximo especialista en el tema, este artículo, síntesis de toda su anterior obra, ofrece un panorama tan útil como valioso para comprender el paso de la poesía popular y tradicional con los primeros descubridores y colonizadores y su arraigo en la población del Nuevo Mundo. También era conocido por un trabajo más amplio sobre el mismo tema que trata en esta obra Jesús Lara, que se ha ocupado de la poesía quéchua en trabajo lleno de documentación y ansia polémica. No puede decirse lo mismo del que Francisco Monterde ha dedicado a la poesía indígena mejicana, atrasadísimo en bibliografía y con varios incomprensibles errores. Guillermo Lohman Villena, de quien apenas leer el enunciado de su colaboración —*El teatro en Sudamérica española hasta 1800*— recordamos su libro sobre el arte dramático en las Indias, ha realizado también una resumida e interesantísima aportación al conocimiento de la literatura en las culturas virreinales. A Augusto Raúl Cortázar ha correspondido la *Poesía gauchesca argentina,* que ha enfocado con exactitud y acierto Max Henríquez Ureña, hermano del ya famoso crítico Pedro Henríquez Ureña, veterano de los días del modernismo, explana la historia y el estado de las letras en la República Dominicana, con la capacidad y soltura que se le reconocen desde los días en que su libro *El retorno de los galeones* le reveló crítico e historiador de las letras. Agustín del Saz, uno de los pocos historiadores literarios españoles que ha mostrado interés y dedicado horas al estudio de las letras hispanoamericanas, ha realizado la difícil labor de darnos unos interesantes y valiosos panoramas de la literatura en todos aquellos países a que no ha correspondido un apartado especial, es decir, el teatro, la poesía y la novela en el nuevo continente a excepción de Méjico, Río de la Plata, Cuba y Santo

Domingo en el primer caso, y Méjico, Cuba y Santo Domingo en los dos últimos.

Entrando ya de lleno en la parte española, queremos destacar los capítulos que nos parecen especialmente valiosos dentro de un tono general bastante elevado de nivel, juicio del que es innecesario decir que excluímos la colaboración personalmente rendida al volumen y que no podemos ni debemos juzgar.

Entre ellas las interesantes de Antonio Papell, con que se abre el primero de los volúmenes, quien nos introduce en *Las instituciones literarias del siglo XVIII* —Academias, tertulias, Sociedades Económicas, prensa, etc.—, y que en otra colaboración, *La prosa literaria, Del neoclasicismo al romanticismo,* ayuda a completar el conocimiento de la época y su transición a las formas románticas.

También es de especial interés la contribución de Miguel Batllori. *La literatura hispanoitaliana del setecientos* es el tema de su estudio, tema bastante descuidado anteriormente en su conjunto, aunque se dedicase espacio a alguna de sus figuras más representativas como Hervás, por ejemplo. La política italianista de los Borbones y la expulsión de los jesuítas dió lugar a otras de amplio aliento y a un florecimiento literario, fuertemente teñido de afanes eruditos —bastante atendido últimamente en Hispanoamérica, por lo que les afecta en las figuras de Abad, Alegre, Landívar, Clavígero— en que basta recordar a Vicente Bacallar, marqués de San Felipe, cuya obra sabemos se propone divulgar ahora la Biblioteca de Autores Españoles, Juan Andrés, Esteban de Arteaga, el padre Eximeno, etc.

Por igual razón queremos destacar la exposición que hace José Subirá de *Géneros musicales de tradición popular y otros géneros novísimos,* en que entran la tonadilla escénica, nacida del entremés, de que es máximo especialista, el sainete, la zarzuela, el melólogo y la "scena muda". Tampoco estaban demasiado atendidas por nuestros especialistas *La tragedia y la comedia neoclásica,* que revisa con su acostumbrada solvencia Agustín del Saz, mostrando el mantenimiento de una tradición en medio del neoclasicismo imperante.

De otras colaboraciones de ambos volúmenes basta con citar sus títulos y el de la persona encargada de ellos. Así, las páginas dedicadas a *Jovellanos* por Angel del Río; las que corresponden a *El Padre Maestro Fray Jerónimo Feyjóo de Montenegro,* debidas a Vicente Risco; *el costumbrismo en el siglo XVIII* y *El costumbrismo en el siglo XIX,* trazados con exceso de conocimiento de causa y hábil pluma por Correa Calderón; *El teatro en el siglo XIX,* del maestro Narciso Alonso Cortés, quien, a diferencia con el procedimiento seguido en otros géneros, recoge la producción dramática de todo el siglo, en sus diversas tendencias y momentos.

Han quedado sin citar *La poesía lírica en España durante el siglo XVIII,* de Fernando Lázaro, y *El pensamiento español en el siglo XIX,* de Rodrigo Fernández Carvajal, útil exposición el primero de una época en que la tradición barroca se niega a ser desplazada con rapidez, y utilísima

guía el segundo para llegar a entrar en la comprensión de un siglo tan dinámico y renovador.

Sólo me cabe aquí citar mi contribución: *El movimiento romántico, la poesía y la novela,* en realidad tres estudios, abarcando cerca del centenar de páginas, con la intención, si no con el feliz resultado, de exponer tan trascendental renovación literaria a la luz de las obras comúnmente repetidas, pero también otras como el *Día de difuntos,* de Bermúdez de Castro, en la poesía, o *María o la hija de un jornalero,* en la prosa, si no de primera calidad en cuanto al estilo, representativa como lo que más.

Cierran la concepción "hispánica" del volumen *La literatura del siglo XVIII en Galicia* y *La prosa en Galicia en el siglo XIX,* de Benito Varela Jácome; *La poesía gallega en el siglo XIX,* de Vicente Risco, y *La literatura catalana,* de Jorge Rubió Balaguer.

Este repaso al índice nos exime de mayor comentario. Vista ya en los cinco tomos que comprende la *Historia de las literaturas hispánicas,* es una obra de gran empuje editorial, con una amplitud y un tono que no existía anteriormente entre nosotros. Una obra cuyo éxito es indudable y de la que cabe esperar nuevas ediciones. Para cuando éstas lleguen nos permitimos recordar un mayor cuidado en la revisión de erratas y en la selección de las ilustraciones, que si nada restan a lo fundamental de la obra, sí empañan algún punto de su presentación. Reparo que, como alguno que hemos hecho anteriormente, no rebaja la importancia y magnitud del conjunto de colaboraciones que la dirección de Guillermo Díaz Plaja y la realización material de Ediciones Barna han hecho una realidad.—*Jorge Campos.*

LIBERALES Y ROMÁNTICOS

En la historia de nuestro romanticismo suele atribuirse el triunfo de esta tendencia a los emigrados liberales que se repatriaron a la muerte de Fernando VII. Pocas noticias se dan, sin embargo, sobre la asimilación del gusto romántico por aquellos escritores que habían vivido diez años en países extranjeros: sobre las relaciones con escritores de aquellos países, sobre las lecturas de obras románticas, sobre la producción literaria de los mismos desterrados. Los trabajos de Allison Peers han ilustrado no poco esta parte de nuestra historia literaria, pero faltaba una visión total de la vida y trabajos de aquellos escritores durante los años de destierro [1].

De las dos naciones que mayor número de refugiados liberales acogieron, Inglaterra y Francia, fué en la primera donde se constituyó el verdadero centro político e intelectual de los emigrados, al menos durante los años 1824 a 1830. Dos tipos de fuentes había para el estudio de la emigración liberal de Londres de 1823: una, las memorias que algunos de sus miembros publicaron años después, ya de regreso en España; otra, las

[1] V. bibliografía sobre los emigrados del XIX en general, en G. MARAÑÓN, *Españoles fuera de España.* Buenos Aires, 1947.

publicaciones contemporáneas y los periódicos y libros editados por los mismos españoles en Londres. Estas últimas eran hasta ahora las menos explotadas, y, sin desaprovechar las primeras, de ellas ha sacado Vicente Llorens el completísimo cuadro que ahora nos presenta [2], de aquellos españoles a quienes Carlyle evocaba paseando en grupos, los días de primavera, por Euston Square y las cercanías de San Pancracio, graves y taciturnos, envueltos con altiva dignidad en sus capas raídas. Sus variadas ocupaciones, desde la enseñanza del español hasta la fabricación de chocolate o la cura de callos —el socorro del Gobierno británico apenas alcanzaba para vivir—, no les impidieron entregarse a quehaceres menos cotidianos, como la educación de sus hijos (fundación del Ateneo Español, 1829), la conspiración política y, sobre todo, la creación literaria.

Llorens divide las actividades políticas de los emigrados en dos etapas, separadas por el año 1830. La primera es de organización, la segunda de acción armada. En narración viva y dramática, cuenta las actuaciones de Mina y de Torrijos, desde las primeras concentraciones de fuerzas en torno suyo hasta el final desastrado de sus expediciones, fracaso que contrasta irónicamente con las afortunadas contribuciones de otros dos desterrados, Van Halen y Mendizábal, a la restauración liberal en otros países —Bélgica y Portugal, respectivamente—.

Pero es en el campo literario donde más descuella la actividad desplegada por aquellos españoles. Traducciones, trabajos históricos, estudios profesionales (La Gasca), obras de divulgación (José Joaquín de Mora, autor de algunos "catecismos", entre ellos uno de *Gramática castellana,* 1825, que se anticipa en su innovadora intención a la *Gramática* de Salvá, escrita también en Londres, 1827), teatro (Telesforo de Trueba, Gorostiza), novelas en inglés (Valentín Llanos, Trueba), poesías (Rivas, Espronceda...), revistas políticas y literarias ("El Español Constitucional", "Ocios de Españoles Emigrados", "Correo Literario y Político de Londres"...), colaboraciones en revistas inglesas (aspecto hasta ahora olvidado, en el que destacan los artículos de Alcalá Galiano sobre *Literature of the XIX Century: Spain*)... Para que nada faltase, hubo controversias políticas, como la de Flórez Estrada con Calatrava, y aun filológicas, como la encarnizada de Antonio Puigblanch con Juan Lorenzo Villanueva. Frente a esto, la España fernandina presentaba el desolado panorama descrito por Mesonero Romanos en las *Memorias de un setentón* y estudiado recientemente por J. F. Montesinos (*Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX,* cap. IV). No extraña, pues, que Llorens afirme que Londres fué el centro intelectual de España, y aun de Hispanoamérica, entre los años 1824 y 1828.

En el detenido estudio que consagra Llorens a toda esta producción, nos interesa especialmente el surgir de una crítica y de una literatura ro-

---

[2] LLORENS CASTILLO, Vicente: *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834).* México, El Colegio de México, 1954; 382 páginas. (Publicaciones de la "Nueva Revista de Filología Hispánica", III.)

mántica española diez años antes de la fecha que ordinariamente se le atribuye. Hasta 1824, la historia del romanticismo en España se había reducido casi exclusivamente a la polémica de Cádiz y a los artículos de "El Europeo". En el citado año, Blanco White —que no pertenece al grupo de 1823, pero que estuvo en íntima relación con él— publica en Londres su importante artículo sobre la literatura imaginativa (la crítica de las ideas de Blanco por Llorens tiene el valor de un verdadero ensayo sobre esta figura tan interesante y tan poco conocida). Y el "No me olvides" de 1825, almanaque literario publicado por Mora, presenta ya por primera vez, aunque en escasa proporción, prosa y verso románticos debidos originalmente a pluma española.

Siguieron a Blanco los mismos que habían combatido en España el romanticismo: Mora y Alcalá Galiano. Esta conversión, en Inglaterra y guiada por Blanco, no necesita para Llorens ser explicada; por el contrario, ella sirve para aclarar el alcance de la polémica calderoniana de Cádiz.

La crítica romántica de los emigrados encierra una nota peculiar. Para ellos, el romanticismo se presentaba como un nuevo camino para resolver la constante preocupación española desde el siglo XVIII, la de unir, no enfrentar, lo tradicional y lo moderno, lo español y lo europeo. Propugnaban para ello una espontaneidad y una naturalidad que era preciso aprender —no imitar— de los poetas ingleses. Pero sus enseñanzas apenas hallaron eco: el romanticismo que luego triunfaría en España sería el francés; el romanticismo aquí no consistiría más que en una nueva imitación; el romanticismo sería entre nosotros "género tan falso cuanto el que se vendía por clásico" —según expresión de Alcalá Galiano muchos años después—. Los ideales literarios —romanticismo— igual que los políticos —liberalismo— que habían cultivado amorosamente los expatriados, terminaron desembocando en un desengaño. Así se titula el último capítulo del libro de Llorens: el desengaño romántico-liberal.

Este libro, del que su autor había publicado pequeños avances en varias revistas, encierra una importancia para el estudio del romanticismo español que no necesita ponderarse, pues ya se desprende de las notas que preceden, y desarrolla, además, un aspecto interesante y poco conocido de la historia española en la primera mitad del siglo XIX.—*Manuel Seco.*

HOMENAJE A VOSSLER

En la Biblioteca del Pensamiento Actual, número 58, ha publicado José Luis Varela, con el título *Romania y Germania,* una cuidada traducción de los siguientes ensayos de Vossler: *La poesía de los trovadores y su trascendencia europea* (páginas escritas, primero en francés, con destino a la Université méditerranéenne de Niza, 1 y 2 de abril de 1937; véanse *Aus der romanischen Welt.* I. Karlsruhe, 1948. 7-44); *Goethe y el mundo románico* (*Südliche Romania.* München-Berlín, 1940. 76-85); *Misión europea*

de Italia (ídem. 85-105), y *Las culturas románicas y el espíritu alemán* (*Die romanischen Kulturen u. der deutsche Geist*. Stuttgart, 1948. Prólogo de B. Croce y epílogo de H. Friedrich). A los textos de Vossler precede un largo estudio (11-63); le dedicamos, por su importancia, comentario aparte.

Vossler, llegado al hispanismo en edad madura, es uno de los ejemplos más nobles de esa profesión, la de hispanista, con frecuencia disfraz de intereses ajenos al espíritu científico. Los españoles estamos —o estábamos— en deuda con Vossler; en nuestra tierra, donde el homenaje brota espontáneo y no se escatiman los brindis, faltaba un estudio limpio y riguroso de lo que significó —y fué mucho— Vossler en el conocimiento de la cultura hispánica. Varela ha saldado, en gran parte, esa deuda. La teníamos con Vossler por sus monografías de tema literario, pero, sobre todo, por haber descubierto, en el romancero o en Lope, en Calderón o en Cervantes, la expresión de un mundo espiritual. Vossler, en cuyas palabras escuchamos el eco de Croce y del romanticismo, simboliza, además, una actitud con rara herencia en nuestro días: el amor a lo europeo, concebido como alma una y múltiple de nacionalidades afines y diversas. Y en la nuestra, hecha voz y letra con finalidad ética, encontró, después de larga peregrinación, su *Wahlheimat*. El dato revela, por sí mismo, una manera de ser y de enfrentarse con las circunstancias. Nacido en 1872, vive el resquebrajamiento del ideal romántico y el nuevo rumbo, naturalista, en las ciencias y en las artes. El horizonte, por esos años, se amplía y entran todas las clases sociales y temas en el cuadro, en la novela o en el drama. Más sintomática que esa ampliación es la actitud —y en consecuencia, el método— ante la realidad: actitud positiva, método experimental. El hombre de ciencia había contagiado su interés por el dato concreto y la comparación rigurosa y la ley al escritor, al filósofo y al crítico. Una cita iluminará la situación. Menéndez Pelayo, enemigo sin reservas de los principios de las ciencias naturales (botánica, fisiología, física) aplicados a las del espíritu, escribe, hablando de Villemain: "Fué extraño a la filosofía e igualmente extraño a las ciencias naturales. Es, por consiguiente, un crítico incompletísimo, y, en el estado actual de los estudios, no puede satisfacernos si se le juzga con el criterio puramente científico, que se va haciendo cada día más severo y exigente, y concluirá por pedir hasta lo imposible" (*Historia de las ideas estéticas*. Edición Nacional, V. 347).

En filología la epidemia positivista ocupa un largo capítulo del siglo XIX: con regocijo infantil los gramáticos —neogramáticos— persiguen y comparan raíces y aplican a las palabras, en metáfora peligrosa y ciego fatalismo, el ritmo de los seres vivos. Croce rompe la cadena y Vossler le sigue inmediatamente. Amado Alonso, en apretada síntesis, historió el impulso de Croce-Vossler rumbo al espíritu y al individuo, sujeto del habla en un tiempo y en un espacio determinados.

Bajo el título *Dialéctica e integración,* Varela estudia las ideas críticas de Vossler. La poesía, consorcio armónico de la forma interior y exterior del idioma, fué el objeto principal en las investigaciones del maestro; el tratamiento de ella por Vossler recorre dos etapas: dialéctica e integración

histórica. Las circunstancias que facilitan el nacimiento de la obra poética constituyen un auxiliar, sólo un auxiliar, para acercarnos al centro mismo de la obra. La piedra y el agua no son la onda, aunque a ellas se deba ésta. Vossler se enfrenta, así, con el método histórico de Taine, tan agudamente puesto en la picota por Menéndez Pelayo, y anuncia la estilística actual sin el exclusivismo practicado por alguno de sus discípulos, que hacen el vacío en torno al drama o el poema. Varela cita los análisis vosslerianos de Dante, Leopardi, La Fontaine, Racine. Esos análisis presuponen una delicadísima sensibilidad y una certera agudeza para descubrir la forma —en la acepción escolástica— de la obra e integrarla, después, en un fondo biográfico, psicológico, sociológico o fusión de varias circunstancias.

Con la ayuda de la bibliografía de Ostermann, Varela traza el itinerario de Vossler hasta llegar a su etapa hispánica (empieza en 1924 de manera pública). Le atraía obsesivamente la intención ética de nuestra literatura y esa intención se transparenta en sus obras pedagógicas, formativas. Varela estudia este rasgo y el carácter romántico de su concepto de Europa, haz de pueblos con notas peculiares, integradas en una superior unidad. Y en las últimas páginas, al descubrir el sentido de la crítica vossleriana, ni de especialista ni de poeta, dibuja un retrato cordial, humanísimo del gran hispanista y de su tiempo.

En *La poesía de los trovadores y su trascendencia europea* destaca Vossler la personalidad de los trovadores en un mundo en el que la vulgarización y el esconderse tras el texto ajeno —casi siempre latino— eran las normas: ellos pretendían, con sus versos, el favor social, el laurel aristocrático; no separaban la poesía del creador y representan, así, la vanguardia, lejana vanguardia, de Buffon *(le style est l'homme même)*. Vossler sitúa el quehacer de los trovadores en su tiempo, y de tal integración deduce agudas notas: la importancia de las damas en el éxito trovadoresco, la criba del público, el choque de ese mundo frívolo con la Iglesia católica y la realidad. Marcabrú, desde dentro, levanta su voz en son de protesta a la vez que perfecciona el arte, cuyos rasgos —interiores, exteriores— define Vossler. El ensayo siguiente —*Goethe y el mundo románico*— resalta el peso del mundo latino en el espíritu de Goethe, artista único, genial, y su reacción ante dicho mundo, fruto, sobre todo, del idioma y de la fe romano-cristiana en su iglesia católica. Goethe conoció bien este último aspecto (influyó beneficiosamente en él). En *Misión europea de Italia,* Vossler precisa la aportación —condicionada por el medio geográfico— italiana a la cultura de Europa y la fisonomía espiritual de esa cultura. En el último capítulo del libro, el gran hispanista puntualiza su concepto de la cultura y los contacto de la germánica con la Romania. A grandes pasos, Vossler dibuja la semblanza de Europa como unidad viva.

Hemos limitado intencionadamente nuestro análisis de los ensayos de Vossler a unas líneas para destacar el comentario de Varela a los mismos. Su homenaje —el mejor homenaje: difundir la voz del maestro— contribuye a saldar la vieja deuda que apuntábamos al principio. Por solo este motivo —y hay otros tan nobles— merece el más sincero aplauso.—*Alfredo Carballo Picazo.*

DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO: *El estilo de San Ignacio y otras páginas. Ensayos.* Barcelona, Editorial Noguer, S. A., 1956; 318 págs.

Es Guillermo Díaz-Plaja uno de los escritores actuales de más agudo sentido crítico y de más amplia cultura literaria. Muy conocido a través de su ya cuantiosa producción, entre la que cuenta con libros tan estimables como el titulado *Introducción al estudio del Romanticismo español,* que obtuvo el Premio Nacional de Literatura, es, sin embargo, autor que siempre proporciona nuevos y originales matices al enfocar su curiosidad hacia los asuntos más diversos. Buena prueba de ello es este libro de ensayos donde se trata desde el análisis estilístico de una obra ignaciana —la famosa *Carta de la Obediencia*—, en un estudio exhaustivo de 51 páginas, hasta las fechas del calendario —*Corpus Christi,* el *Día del Libro* y la *Ascensión*— en tres breves y poéticos artículos. Entremedias, el autor detiene el paso de su curiosidad para enfrentarse con temas tan variados como son las descripciones del paisaje, el movimiento, lo cotidiano y lo maravilloso en las leyendas cidianas; la investigación del secreto de "Las Meninas", estudiado gráficamente desde distintos "centros": *plástico, lumínico, jerárquico primario, jerárquico secundario* y *jerárquico psicológico;* la vida, obras, estilo e ideas de Gracián —otro excelente ensayo de 17 páginas—; los últimos apuros de Villamediana, anotados sobre un revelador documentor inédito; la ausencia y presencia de Paul Claudel, el gran poeta católico; una entrevista con T. S. Eliot, y otros muchos agudos ensayos sobre teatro, el oficio de escribir, poesía, pintura, el escritor ante los libros, etc.

La diversidad de los numerosos temas con que Guillermo Díaz-Plaja se enfrenta, la amenidad de buena ley de su pluma, la solvencia de su cultura, hacen que *El estilo de San Ignacio y otras páginas* llegue a todos los tipos de lectores y sea seguida su lectura con interés creciente, nunca defraudado. Resulta grato adentrarse con el autor en la poblada floresta de las ideas, las letras y las artes, deteniéndose aquí y allá para examinar aspectos sugestivos y atrayentes de la cultura, a la luz de un sentido crítico de indudable eficacia y provisto de unos medios expositivos modernos y ágiles. Así van surgiendo de las páginas variadas e inquietas los rasgos definidores de grandes hombres del pretérito, como la figura del poeta Cristóbal Mosquera de Figueroa, admirable ingenio del siglo XVI, o de José Martí, admirador de Goya, o la más inmediata figura de Benavente, en su "situación estética modernista", o la anécdota y categoría de Rusiñol, o la semblanza de doña Emilia Pardo Bazán, "gran europea", o el total entendimiento de Menéndez Pelayo incorporando a los valores literarios españoles la Literatura catalana... Y así van surgiendo también paisajes, costumbres, situaciones de la vida actual o pasada que brindan la oportunidad, siempre aprovechada por el autor, del rasgo esencial y el comentario inteligente.

El difícil género del ensayo ca-

rece de dificultad para Guillermo Díaz-Plaja, quien produce la impresión de que se halla entregado a una fácil sucesión de ideas y sugestiones. Sin embargo, en el fondo de cuanto escribe se percibe como un rigor rectilíneo que mantiene alerta su agudo sentido crítico y le hace alcanzar sin desviarse los objetivos de su pensamiento. Esta cualidad, puesta de manifiesto en el transcurso de las páginas que se reseñan, es la que fundamentalmente llega a dotar de unidad la diversidad de temas y motivos del libro.

Si alguna objeción cabe señalar a los interesantes ensayos que integran el volumen, es cierta diferencia cuantitativa entre unos y otros. Es indudable que hay temas que, bien por su importancia o bien por requerir un análisis más sistemático, precisan mayor extensión para su desarrollo, pero ello no acaba de excusar la desigualdad existente entre el amplio e importante ensayo del estilo epistolar de San Ignacio, por ejemplo, y otros varios artículos del libro, cuya brevedad deja en el ánimo el deseo de que el autor continúe durante mayor espacio desarrollando su inteligente magisterio crítico.—*Venancio Sánchez.*

BLOY, LÉON: *Journal de Léon Bloy.* Le mendiant ingrat. Mon journal. Présentation et notes de Joseph Bollery. París, Mercure de France, 1956; 430 págs.

Nacido el 11 de julio de 1846 y fallecido el 3 de noviembre de 1917, Léon Bloy es uno de los escritores católicos franceses más originales del siglo pasado. Comenzó su obra alrededor de 1880, pero apenas fué conocida por el público antes de 1920, siendo apreciada en los primeros momentos más por el vigor de su estilo y sus magníficas imágenes, que por su pensamiento. Consta ésta de dos novelas, *Le Désespéré* (1886), *La Femme pauvre* (1897); obras de tipo histórico: *L'Ame de Napoléon* (1912), *Jeanne d'Arc* (1915); volúmenes de exégesis, el libro que nos ocupa y una amplia correspondencia. Léon Bloy pone de manifiesto el reino del dinero y se declara "en comunión en cuanto a la impaciencia, con todos los sublevados, los decepcionados, los que se han visto defraudados en sus peticiones, todos los que sufren en este mundo". Fué un visionario, y no solamente consideró la historia "como un inmenso Texto litúrgico" en el que los verdaderos creyentes pueden descubrir la presencia constante del Espíritu de Dios, sino que anuncia también la catástrofe inminente que sumirá a todos los hombres en el terror y será ocasión de salvación. Joseph Bollery acaba de publicar en "Mercure de France" el primer tomo del *Diario de Léon Bloy,* del cual habían aparecido ya algunos extractos bajo el nombre de "Le mendiant ingrat" en el año 1898. Su autor lo comenzó a escribir poco después de su boda celebrada el 27 de mayo de 1890 con Johanne Molbech, hija del poeta danés Christian Molbech. Su boda le trajo la estabilidad que hasta entonces le había faltado, y el 10 de febrero de 1892, tras una estancia de ocho meses en el país de su mujer, comenzó de nuevo el

diario que por algunos años había abandonado, pero que ya continuaría con toda regularidad hasta el 20 de octubre de 1917, menos de quince días antes de su muerte, acaecida el 3 del siguiente mes de noviembre. Abarca, pues, veinticinco años, y consta de 23 registros, a razón de uno por año (hay dos años intermedios en blanco). En realidad, cuando Léon Bloy comenzó a escribir su diario en 1892, lo hizo sin ninguna intención de darle publicidad. Era el "Livre de raison" llevado por el ya jefe de familia; se trataba de un ejercicio de disciplina personal, una especie de espejo en el cual, sin indulgencia para sí mismo, fijó la imagen de sus menores actos, de sus esperanzas, y de sus alegrías, de sus faltas, de sus errores, de sus decepciones, de sus sufrimientos y de las resoluciones tomadas para alcanzar una vida cristiana total y absoluta. Es posible que pensara emplear para sus futuras obras todos estos apuntes diarios, puesto que todos sus libros tienen algo de ellos, pero no tenía proyectos precisos en cuanto a la forma literaria que tales efemérides tomarían. El "Diario" fué editado en 1904 y alcanzó una segunda edición en 1925, la cual constaba de 11 volúmenes, agotados actualmente una gran parte de ellos. Este primer tomo abarca de los años 1892 a 1900 y contienen un diario íntimo que muestra la vida triste, apasionada y dolorosa de su autor, el eterno mendigo voluntario desdeñado y despreciado por todos; en todo momento afirma su fe cristiana. Es preciso reconocer, no obstante, que su rigor como su aspereza y la dureza de sus juicios le crearon muchos enemigos. Por otra parte, este primer tomo de su "Diario" nos muestra un París literario de fines del siglo XIX poco conocido, lleno de anécdotas y detalles interesantes y que hacen de él un documento literario de gran valor.—*Juan Roger*.

NOTAS CRÍTICAS SOBRE HISTORIOGRAFÍA MODERNA

SIGUIENDO UN ORDEN CONTRARIO AL NORMALMENTE SEGUIDO EN LAS publicaciones, en la cátedra universitaria y en la tribuna del conferenciante, van a continuación las sugerencias originadas en la lectura de unos cuantos libros de historia. Con lo de orden contrario —cronológico, se entiende— me refiero al de estas notas, que empiezan el año 1919 y terminan —al margen de dos libros de historia general— en la época isabelina. Y conste que no pretendo haber dado en la flor de originalidad ninguna, ya que responde a procedimiento didáctico preconizado hará más de un cuarto de siglo, y, sin embargo, por nadie o casi nadie utilizado de un modo sistemático. ¿Se opone tal vez al trabajo científico? ¿O falta, quizá, audacia suficiente para acometer la empresa? Repito que se propugnó ir, en la narración histórica, de nuestros tiempos a los más remotos como procedimiento

didáctico el más apropiado para habituar y ambientar la mente del discípulo y del lector, sin saltos bruscos, a los acontecimientos del pasado. En primera y segunda enseñanza se demostró ser hacedero el orden preconizado, lo mismo que para el lector culto no especializado. Falta la experiencia en la investigación y en la cátedra universitaria. ¿No hay quien quiera correr el peligro?

Desde luego, no seré yo en estas notas, sin otro compromiso que el de reflejar en ellas las impresiones —las sugerencias, escribía— originadas en la lectura de libros de historia, cuyo interés primordial está en que, como excelentes pedernales, echan chispas a poco trato que con ellos se establezca. Teniendo por costumbre colocarme ante los libros con idéntica asepsia —mental, sobre todo— a la recomendada por Claude Bernard a sus colaboradores antes de sus experiencias en el laboratorio de Fisiología, pretendo adelantar las sugerencias sin apriorismos, con el convencimiento de que cada obra tiene su tono, su color, y cada persona digna —digna en su oficio—, su torcedor.

* * *

El oficial intérprete Paul Mantoux, formando en la benemérita legión de los editores de textos, indispensables para una cabal comprensión de la historia —cada vez más recta y justa en nuestro fuero interno—, ha dado a luz dos magníficos volúmenes que contienen, íntegras, las deliberaciones del temible Consejo de los Cuatro, temible en aquel año de zozobra, esperanzas y crudezas posterior a la firma del armisticio de la Primera Guerra Mundial [1]. Terminado el conflicto bélico, en enero de 1919 el Consejo Supremo de los aliados tomó a su cargo, sabemos, la dirección de la Conferencia de la Paz. Lo integraban los jefes de Gobierno de las cinco principales potencias aliadas conjuntamente con los respectivos ministros de Asuntos Exteriores. De aquí el nombre, que pronto recibió, de Consejo de los Diez. Pero el 24 de marzo del mismo año, y a instancias del presidente Wilson, se formó un Consejo más restringido, el de los Cuatro, en el que tenían cabida únicamente los primeros ministros de Norteamérica, Francia, Inglaterra e Italia. El propósito era el de acelerar las decisiones de la Conferencia. En este Consejo residió la autoridad su-

---

[1] *Les délibérations du Conseil des Quatre* (24 mars-28 juin 1919). *Notes de l'Officier Interprête* Paul Mantoux. Dos volúmenes: I, *Jusqu'à la remise à la délégation allemande des conditions de paix;* II, *Jusqu'à la signature du traité de Versailles.* París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1955; 524 y 580 págs., respectivamente, + una fotografía y un facsímil.

prema hasta la firma del tratado de Versalles. Si tenemos en cuenta la situación de Europa, arruinada en parte por la guerra y por las consecuencias de la revolución rusa, comprenderemos la amplitud de funciones de aquel directorio internacional bajo las apariencias de centro diplomático.

Nadie podrá acusar de hipérbole calificar de extraordinarias estas notas que ahora se publican. Conociéronse muy pronto las decisiones del Consejo, pero no así, y por expreso y común acuerdo de los actores, las conversaciones íntimas que habían de remodelar el continente y las relaciones de éste con el mundo. La primera infracción al acuerdo tomado por iniciativa de Wilson se debió, en 1922, precisamente por... un secretario de Wilson [2], en defensa de su jefe. Vencida la resistencia de Inglaterra, que se oponía a la edición de estas conversaciones mientras viviera Lloyd George, han sido los Estados Unidos los que han emprendido su publicación [3]. Apresurémonos a indicar que las notas de Paul Mantoux son de un más subido interés que los textos publicados hasta el presente. Tenemos ahora las notas de un intérprete, dictadas posteriormente en forma legible a un taquígrafo y puestas en limpio, que conservan el dramatismo, la viveza y las sutilidades de conversaciones que, de haberse hecho públicas, habrían provocado escándalos mayúsculos. Con sólo recordar el estilo indirecto usado por los ingleses para textos de esta clase, en contraste con el estilo directo que aquí paladeamos, se pone de manifiesto la enorme superioridad de la edición comentada. Resulta ésta superior, además, por cubrir un período más extenso y por aclararnos motivos psicológicos ocultos hasta nuestros días para los historiadores. La lectura atenta destruye leyendas, reduce a sus justos términos imágenes deformadas de los personajes que pretendieron concertar una paz perdurable y explica la génesis de muchos y "sensacionales" artículos del tratado de paz. Lectura absorbente, pues laten en los diálogos todas las pasiones humanas —con cortesía diplomática—, y de ellos se desprenden atisbos, con respecto a Alemania y a Rusia, de lo que ocurriría pocos lustros después. Un índice de los temas tratados en las conversaciones ofrece el panorama de las grandes cuestiones deliberadas en el famoso Consejo de los Cuatro.

* * *

---

2 STANNARD BAKER, S. Ray: *Woodrow Wilson and the Peace Settlement* (3 vols.). Nueva York, 1922.

3 *Papers relating to the Foreign Relations of the United States: The Paris Peace Conference* (vols. V-VI). Washington, 1944-1946.

El último libro del profesor don Jesús Pabón, ya que no el último texto suyo publicado [4], se presta como ningún otro a múltiples sugerencias. En este su último libro [5], y por mano y espíritu de Benjamín Franklin, se asiste al encuentro trascendental entre los Estados Unidos de Norteamérica y Europa. Trascendental para Norteamérica en cuanto le valió el apoyo de dos grandes potencias europeas para el logro de su independencia, y trascendental para Europa porque sin él no hay manera de explicarse los orígenes de la Revolución Francesa con que, en el mundo occidental, se inaugura nuestra edad contemporánea.

Para los no habituados, por sus ocupaciones, a manejar de continuo libros de historia, figuras y sucesos del pasado suelen esfumarse en pretéritas lejanías. Para adquirir corporeidad necesitan —los tales navegantes en las procelas mundanales— de la ciencia y del arte de un verdadero historiador. El profesor Pabón consigue su objetivo. En su compañía, con finura casada admirablemente con la solvencia, nos adentramos en ese modelo de ciudadano del mundo que fué Franklin, para explicarnos luego, sin asombros, la altura a que rayó su fama en la sociedad de su tiempo, entre la más refinada en Europa, la francesa. Una fama sólida y no esponjada —como la de buñuelo que tenemos que soportar con harta frecuencia—. Y esa fama, perfectamente encajada en las fases que adopta el concepto de primitivismo —de "naturaleza"— russoniano, tan sutilmente analizado por Pabón. La reducción del personaje aclara, en un ambiente cargado de contradicciones y no exento de idealismos —a pesar de todos los pesares—, el éxito de la gestión diplomática de Franklin y los motivos que habían de provocar la rebelión de una gran masa de la opinión francesa contra el Antiguo Régimen. Así llegamos al final de la obra con la paradoja de un "Dr. Franklin, fundador de tradiciones en América y figura central en los orígenes de la Revolución Francesa".

La paradoja aludida al final del párrafo anterior creo yo que resultaría bastante aminorada si se especificaran las "tradiciones" encarnadas por Franklin en su gran país de origen. El contraste con las tradiciones de cuño europeo, con las tradiciones típicas de lo que se ha bautizado de Antiguo Régimen, allanaría todos los obstáculos

---

[4] Hasta la fecha, y salvo omisión, el prólogo "Merecía mucho más" puesto al *Canalejas* de Diego Sevilla Andrés, recientemente editado por "Aedos". Un prólogo que es ensayo en torno a la gran oportunidad que miserablemente desapareció de nuestra escena política, y cuyo centenario de nacimiento transcurrió en peñosísimo silencio, va ya para tres años.

[5] Pabón, Jesús: *Franklin y Europa* (1776-1785). Madrid, Rialp, 1957; 202 páginas.

que dificultaran la diafanidad de la repetida paradoja. Pero después de haber dado el esquema del libro, cerrado con apéndices sobre un libro en proyecto ampliador del tema, sobre noticias bibliográficas, punto de partida de numerosas investigaciones, vale la pena acotar la doctrina histórica, el arte y el método de que son pruebas fehacientes las páginas de este volumen.

El autor cuida la prosa, acicala el estilo con apariencias de fluidez y naturalidad. Le mueve a ello su respeto al lector y su vivísimo interés en ser leído [6]. No desdeña el autor, aplaudámosle, la historia menuda, la anécdota que con ufanía campea por el libro, denso, atrayente y optimista, tres condiciones más que lo enriquecen y que es inútil esperar de las plumas de los sabihondos —¡los que se rasgan las vestiduras!—. Se permite el autor el derecho a la alusión, por todo lo ancho y todo lo profundo de la Historia. Incluso a escribir que, "una vez más, la leyenda resultaba más poderosa que la historia" (página 60). Sin abuso, acude, cuando lo estima pertinente, a la historia hipotética. En fin, el profesor Pabón nos da una lección de historia a base de lectura, mucha lectura de obras que no son propiamente de historia, que lo son de poesía y de literatura. Una lección que no niega, sino al contrario, afirma, la validez de una historia política condicionada por una historia social y ésta por una historia económica. Lo que esta lección no admite es que *todos* los historiadores, en *todos* los temas y de *cualquier* extensión que sean, hayan de seguir el mismo camino y estén obligados a trabajar en el mismo yunque y dar con el mismo mazo. Admitir esto equivaldría, por ejemplo, a comparar la historia con un instrumento y no con una orquesta. Sabemos, sin embargo, que en una gran orquesta —¡aquí la historia!— tienen cabida muchedumbre de instrumentos, y que la sonoridad de todos ellos, hábil y artísticamente combinados, nos proporcionará magníficos conciertos.

Como puntilla... elogiosa, claro está, consignamos la satisfacción que nos causa el ver en las notas del libro citadas obras en cuatro lenguas distintas. Y no está de más el detalle, pues en estos tiempos de confusión —y de traducción traicionera— hay autor con arrestos para darnos un siglo XIX sin dominar más que el francés. Los idiomas son instrumentos, nada más, para el historiador; de acuerdo. Pero añadamos: instrumentos indispensables, y cuanto más numerosos y más finamente los utilicemos, mejor.

* * *

---

6 V. mi *Algo sobre crítica y más sobre historiografía moderna,* en ARBOR, número 137, mayo 1957, p. 111, n. 19.

Nunca los norteamericanos se han recatado de acudir una y otra vez, en busca de inspiración y de sabiduría, a los padres fundadores de la gran república estadounidense. Hombres —estudiantes, filósofos, estadistas, comerciantes— capaces de abarcar el universo en el que vivían y de moverse, con valor y decisión, en tiempos de crisis tan amenazadores como los nuestros. Los problemas eran, en verdad, imponentes. Se trataba de crear una Unión duradera, pero no opresora; trazar un programa de integridad fiscal productor de rentas públicas y promovedor de inversiones nacionales y extranjeras en las empresas del país; proteger la joven soberanía norteamericana manteniéndola apartada de las guerras que asolaron el mundo de 1787 a 1800. Uno de los varones que más sobresalieron en dar pauta y cauce para las mejores soluciones de los problemas relacionados fué, sin duda, Alexander Hamilton. Uno de sus mejores conocedores es el profesor universitario Louis M. Hacker, autor del libro motivo de esta nota [7].

El autor, que lleva ya escritos más de una docena de libros sobre la vida, las fuentes y la integridad de la nación norteamericana, se halla en ventajosa posición para desarrollar el tema, tan sugestivo siempre, de la legítima tradición conservadora de su país y, por tanto, de la figura más representativa de esta tradición: la de Hamilton, en la etapa decisiva de su formación de 1790 a 1800. Recordemos las acusaciones de "monárquico" y de "autoritario" que recibiera en vida, para valorar la afirmación contraria de Hacker, el cual, aceptando que su biografiado reclamara un gobierno enérgico para hacer frente a los peligros internos y externos de la época, demuestra que el personaje se mantuvo devoto de la libertad, en un régimen de legalidad, beneficencia y libre iniciativa. Es el caso, el de Hamilton, típico del paraíso tantas veces soñado por los europeos: el de un hijo natural, huérfano a los catorce, que llega a Nueva York con enormes deseos de saber y que a los treinta y cuatro es secretario del Tesoro y segundo sólo después de Washington.

Intuyó Hamilton la continuidad de la vida nacional. De aquí que se le considere prototipo de la tradición norteamericana. (Aludíamos a ella en la nota anterior.) Una tradición que se distinguía netamente de la europea en muchísimos aspectos, el más importante de todos el de la propiedad, que durante doscientos cincuenta años atraería a millones de europeos. Escribe Hacker: "El libre propietario norteamericano podía vivir donde quería; plantaba lo que se le antojaba; entraba en posesión de derechos de agua, de subsuelo, de

[7] Hacker, Louis M.: *Alexander Hamilton in the American Tradition.* Nueva York, McGraw-Hill, 1957; 274 págs. + 1 retrato.

legar y dividir su propiedad sin que nadie le fuera a la mano. El derecho a poseer no encontraba obstáculos. Porque había muchos propietarios libres había muchos hombres libres en Norteamérica." El encuadramiento se completaba con: libertad de cultos, separación de la Iglesia y el Estado, asistencia pública a la educación y fácil acceso a ella para todos los estratos de la sociedad. Las pequeñas iglesias blancas y las pequeñas escuelas de ladrillo colorado fueron las avanzadillas en la ininterrumpida marcha hacia el oeste, símbolos de su autoridad independiente. En este ambiente actúa Hamilton, que advertía a los Estados de la Unión los motivos de orden superior que debían guiarlos: fe nacional, honor y reputación.

En esta interpretación biográfica de Hamilton, que un desafío trunca lastimosamente, no podía echarse menos notas, selección bibliográfica (por secciones) e índice general. Elementos sustentadores de la intensa discusión política provocada por las respectivas actitudes conservadora y liberal en la tradición norteamericana.

* * *

FALTABA UNA SÍNTESIS ÍNTIMA DE LA MONARQUÍA VERSALLESCA EN el ocaso de sus esplendores. La debemos hoy a G. F. Gooch, quien no necesita, ciertamente, de presentación. La síntesis, centrada en el perfil humanísimo —por sus debilidades— de Luis XV, nos cuenta la influencia ejercida en el rey por Luis Felipe de Orleans, los ministros que le sucedieron y las amantes, influencia demasiado profunda para detener el declive de la monarquía. El brillo de la corte, que amenguaba debilísimamente para los contemporáneos, no empañaba la vista de los que con perspicacia sopesaban el presente. Escribe D'Argenson en su *Diario*: "El gobierno monárquico absoluto es excelente con un buen rey, pero ¿quién es capaz de garantizar que contaremos siempre con un Enrique IV? La experiencia y la naturaleza prueban que tendremos diez malos por uno bueno." El profesor Gooch, en esta su última obra sobre el siglo de la Ilustración [8], pone claramente de manifiesto que Federico II, María Teresa, Catalina y Luis XV no iban de par. Mientras los tres primeros gobernaron sus respectivos pueblos, el último reinó, pero sin gobernar nunca. Y es que pertenecían a muy diverso linaje espiritual.

Ejercitada la inteligencia en la reflexión sobre los acontecimientos que han configurado el mundo europeo moderno, ofrece Gooch, al principio de su libro, una consecuencia deducida de siglos de historia:

---

8 GOOCH, G. F.: *Louis XV. The Monarchy in Decline*. Londres, Longmans, Green and Cº., 1956; 276 págs. + 3 láms.

la de que el fracaso de una autocracia dinástica —por carencia de superhombres e incluso de monarcas hábiles— tenía que desembocar en regímenes de instituciones libres *o* totalitarias. Luis XIV tenía por máxima que sólo el vigor, la vigilancia y el trabajo duro podían preservar los grandes imperios. Luis XV reconoció siempre la validez de la máxima, pero..., circunstancia curiosa, nunca intentó llevarla a cabo. Tal vez por eso ningún rey moderno fué "menos respetado, menos amado, menos temido y menos llorado". Le faltaba, para abreviar, todo sentido de responsabilidad. Añadamos: de dignidad regia. ¿Qué mejor campo podía ofrecerse a las críticas roedoras de los *philosofes* capitaneados por Voltaire? Críticas roedoras de toda autoridad. Derecho viril tuvo Napoleón I para coronarse con la corona que Luis XV había dejado caer en el fango.

Interesantes las notas bibliográficas que el autor especifica para los doce capítulos de la obra —en su mayoría diarios, memorias, epistolarios—. Es sensible, sin embargo, lastimosamente sensible desde el punto de vista de la erudición, los vacíos importantes que se echan de ver en las mencionadas notas bibliográficas. Señalemos uno, capital. ¿Cómo, el profesor Gooch, al tratar del Pacto de Familia de 1761, se ha contentado con las referencias parcialísimas de uno solo de los países contratantes? De haber consultado fuentes españolas —en este caso la tesis de Vicente Palacio Atard, entre otros trabajos—, la ecuanimidad del autor le habría obligado a rebajar *los méritos* de Choiseul y a valorar *los motivos* que indujeron a nuestro Carlos III y sus ministros para concertar el que nosotros conocemos como Tercer "Pacto de Familia".

* * *

EL SIGLO DE LOS TUDOR, GRANDE PARA INGLATERRA, HA SIDO EN todo tiempo amorosamente reverenciado por los ingleses. En los últimos decenios viene siendo puntillosamente estudiado. El hecho responde a un íntimo convencimiento —orgulloso, sin duda— expresado por Trevelyan en uno de sus libros [9]: "Aunque la historia del hombre civilizado en Inglaterra es antigua, pues empieza mucho antes del reinado de Alfredo, la historia de Gran Bretaña como directora de los negocios del mundo es mucho más reciente; empieza en el reinado de Isabel." Con la frase entrecomillada se explica fácilmente la afición inglesa por la época Tudor, desde sus comienzos con Enrique VII hasta su apogeo isabelino. Adelantemos que la intención

[9] TREVELYAN, G. M.: *History of England.* Londres, Longmans, Green and C°., 1945; pág. XIX.

de hacer justicia a una época no se ha llevado, con frecuencia, con la debida imparcialidad. La pasión política heredada de siglos ha enturbiado los pareceres, pues el hecho innegable de que, en aquel siglo, de tierras inglesas fueran oriundos monarcas inteligentes, sabios, estadistas, santos, mártires y... —aceptémoslo— *the greatest poet of the world* no autoriza, evidentemente, para desdeñar y silenciar los grandes valores que en el mismo siglo florecieron en el continente. Y en el pecado de omisión recayeron a menudo los ingleses. De raro en raro, no obstante, aparecen libros que subsanan exorbitancias de los autores que, al escribir historia, no alcanzaron a librarse de las marañas de la política, sin entrañas en todas las latitudes.

Katharine Garvin, con aire y traza de persona sensata y comprensiva, nos presenta en una fina introducción la obra en colaboración que retrata eminentes personalidades inglesas del siglo XVI [10], uno de los Siglos de Oro del mundo occidental. Seduce una época —con tónicas análogas en toda Europa, aun cuando de matices distintos— en que se vivía con más intensidad. (Hoy con más actividad. Y la diferencia salta a la vista.) Época de lucha, fascinante por "el contraste entre el crecimiento, rico e impetuoso, de la vida nacional y el despotismo espectacular de sus hombres y mujeres gobernantes". No demoremos más la lista de los estudiados en esta obra: Enrique VII, Enrique VIII, Wolsey, John Fisher, Tomás Moro (lo tenemos castellanizado de siglos atrás), Tindale, Thomas Cromwell, María I (ídem, ídem), Cranmer, Reginald Pole, Isabel I, Matthew Parker, Walsingham, Marlowe, Wentworth, William Cecil, Spencer, Hooker, Shakespeare. Como escribíamos antes, se trata de reyes, estadistas, teólogos y santos, representantes del pueblo, figuras literarias, personalidades todas que encajaron en momentos sucesivos de la mutable sociedad inglesa de ese gran siglo. Señalemos características de algunas de ellas.

Surge el fundador de la dinastía como símbolo de la clase media contemporánea, deseosa de paz y buen gobierno. Fué para ellos Enrique VII un rey burgués, quien, como ellos también, "sabía que el dinero era rey...". Destaquemos, con respecto al segundo Tudor, las razones que aclaran realísticamente su divorcio de Catalina, con tanta insistencia solicitado de Clemente VII. En torno a María I, se leen en la obra las páginas más sinceras y emotivas. Conturban el ánimo las tribulaciones de su niñez y juventud, las de su breve madurez. María, de sensibilidad agudizada por tratos que van de la lisonja

---

10 *The Great Tudors. Edited by Katharine Garvin.* Londres, Eyre and Spottiswoode, 1956; 296 págs.

al escarnio, de refinada cultura, arrastra una inmerecida fama de sanguinaria, ocultadora de relevantes cualidades. El autor de estas páginas sabe enaltecerlas, con menosprecio de leyendas y apasionamientos. Puntualicemos, en lo concerniente a Isabel I, varios extremos. El primero, que contra la manida "generosidad" de los críticos, las artes tuvieron que agradecer poquísimo a la reina, pues la obra de los poetas de su tiempo, por ejemplo, y hecha excepción la de Spencer, fué escrita en el reinado siguiente. Destaquemos su agudeza en cuestiones monetarias y su acierto en la elección de ministros; su participación injustificable en el *unhappy accident,* que costó la vida a María Estuardo. Finalmente, es digno de recordar que la reina "casada con su reino", en sus últimos días, de nadie pudo fiarse. Perdidos el amor de sus súbditos y la lealtad de los cortesanos, moriría, amargada por la melancolía, un 24 de marzo de 1603. Relacionemos a continuación los nombres del equipo que dan vida a la obra. Por el mismo orden en que dábamos antes la lista de los capítulos, son: C. H. Williams, A. F. Pollard, Edward P. Cheyney, Douglas Woodruff, R. W. Chambers, A. W. Reed, David Mathew, N. St. Clare Byrne, R. Ellis Roberts, Harold Child, G. T. Harrison, M. Theodora Stead, Conyers Read, Alfred Noyes, Hugh Ross Williamson, Hilaire Belloc, W. L. Renwick, Christopher Morris, Alfred W. Pollard y J. Dover Wilson.

* * *

COMPLEMENTO DE LA OBRA ANTERIOR ES EL LIBRO SOBRE LOS SÚBDItos isabelinos, tentativa de dar "una imagen de sus tiempos con sus propias palabras y sus propios grabados" [11]. A palabras y grabados se les otorga aquí la misma importancia, contando unas y otros con apéndices especificativos de fuentes y referencias bibliográficas. Los textos, modernizados en su ortografía, lo son de originales de primera mano. Nos hablan de la paradoja y del enigma, dos elementos que obsesionan el mundo de Shakespeare, mundo de contraste entre la fatalidad cruel de la muerte y la alegría desbordante. (Contraste que recuerda una de las más conocidas baladas de Villon.) La reina misma que da nombre a los tiempos, aquí en parte vueltos a una vida fugaz, es prototipo de la paradoja, por sus debilidades femeninas y sus virtudes masculinas, su repugnancia al matrimonio y su corte de amantes.

En ciertos aspectos, los tiempos no son envidiables ni por los

---

[11] *The Elizabethans. Introduced by Allardyce Nicoll.* Cambridge, at the University Press, 1957; 174 págs. + 421 ilustraciones.

reverenciadores de sus excelencias. El temor frente a las extrañas influencias de los astros se infiltraba en los espíritus animadores por igual de la batahola cortesana que sustentadores de la paz campesina. Con ideas teomórficas, los súbditos quedan pintados con ingenua vitalidad, orgullosos de su riqueza y del boato de su indumentaria. A través de textos y de imágenes, repitamos, penetramos en el corazón de todos ellos, en los de mayor prestigio y en los de más humilde corazón. Una luz cernida flota sobre todos, luz que toma matices crudos ante reproducciones como la que representa la conferencia de Somerset House, de 1604, en cuya nota correspondiente leemos los nombres de los personajes ingleses, pero no los nombres españoles que con aquéllos concertaron un tratado. ¿Sesga aquí mala intención por parte del compilador? Admitamos la omisión como resultado de impensado olvido y no como reflejo de ignorancia.

Cobra en la obra su fisonomía tradicional el Parlamento, que "colabora" con Isabel en el encuadramiento de la sociedad inglesa. Otro tanto el celo de los "puritanos" —católicos o calvinistas— que obligan a la reina a frenar la acometividad de Sir Francis Walsingham con la célebre frase de "No abro yo ventanas en las almas de los hombres". La capital, que no es aún ni aprendiz de la Babilonia que será con los siglos, nos descubre bellezas y fealdades; los espectáculos, poesía y salvajismo; la vida cotidiana, el terror de las plagas morbosas; el pueblo, sus supersticiones; las costumbres, su fundamentación en el hogar. Es mísera la ciencia; notable y variada la música, que suele acompañar los bailes, eminentemente populares. Por encima de todos los valores se destaca el literario, plásticamente expresivo del espíritu de la época. Sin agotar el tema a que se prestan los símbolos vivientes de Hawkins, Raleigh y Drake, registremos, en el texto del compilador introductorio de las notas, un flagrante desvío de la ponderación que campea en la selección integradora del libro, al presentarnos a la reina María, la "fanáticamente católica medio hermana" de Eduardo VI. El desvío es tanto mayor en comparación con las páginas de M. St. Clare Byrne, comentadas antes.

* * *

PUBLICACIÓN ANÓNIMA, AUNQUE AVALADA POR UNA DE LAS MÁS PRESTIGIOSAS casas editoriales del Reino Unido, es la que, más rica en extensión que la anterior, nos brinda cinco siglos de historia inglesa en rostros famosos: monarcas, políticos, militares, artistas, litera-

tos, científicos... [12]. No existe paridad en la axiología de los personajes, pero sí celebridad en las buenas reproducciones del museo debido a la iniciativa del quinto conde Stanhope. La colección, como se testifica en la noticia preliminar, cuenta en la actualidad con unos cuatro mil retratos, los cuales, incidentalmente, proporcionan un epítome de la historia del arte del retrato en Inglaterra, desde sus comienzos hasta el presente. El libro objeto de esta nota contiene la décima parte de los indicados antes.

Cada reproducción viene científicamente documentada, en texto que ocupa los dos quintos de la obra, con explicaciones concisas, claras, concretas en torno al personaje, al autor del retrato —si es conocido—, la procedencia, etc. Entre los lunares que cabe relacionar, escogeremos tres. En la breve sinopsis de Benjamín Franklin se menciona la ayuda francesa a las colonias norteamericanas, pero ni una palabra leemos en cuanto a la ayuda española, tan "real" como la de nuestros vecinos. En la del duque de Wellington nos enteramos de que "él ganó (así, solito) la larga Guerra Peninsular (nuestra Guerra de la Independencia) en 1814...". Por último, en la del famoso Kitchener, no hallamos ni rastro de Fashoda. ¡Omisión significativa, ciertamente!

* * *

UNA HISTORIA DE SUIZA, A MANO, PARA LOS INDAGADORES DE NOTICIAS o rebuscadores de fechas capitales, no siempre la tenemos a nuestro alcance. Y lo mismo podríamos decir de una historia de Portugal [13], de Rumania, de Bulgaria, de Noruega... Para hallar lo que necesitamos, hemos de acudir a enciclopedias o historias generales extensas, arrostrando los peligros a que nos expone la consulta. Por eso es de agradecer la edición de manuales de historias particulares, tan abundantes en el extranjero como escasos en nuestro país.

Nos llega un modelo en su género referente al caso único en la humanidad, que es Suiza [14], introducida en la historia por los romanos. De los núcleos de Schwyz, Uri y Unterwald nace el espíritu que, en contadas generaciones, dará forma física y moral al pueblo y a

---

12 *British Historical Portraits. A Selection from the National Portrait Gallery, with biographical notes.* Cambridge University Press, 1957; 266 págs. + 382 ilustraciones.

13 Ya lo he escrito en estas mismas páginas. V. ARBOR, núm. 123, 1956; páginas 476-477.

14 GILLIARD, Charles: *A History of Switzerland. With concluding pages brought up-to-date by Professor J. C. Biaudet.* Tr. por D. L. B. Hartley. Londres, George Allen and Unwin Ltd., 1955; 116 págs. + 5 mapas.

la nacionalidad suizos. Un pueblo que reclama la gloria de legendarias tradiciones, cuyos errores, por falta de documentación, no bastan para negar a ellas toda verosimilitud.

En su lucha contra los Habsburgo, logran los suizos en 1499 su emancipación del Imperio, y en 1513, su constitución en trece cantones, aparentemente, destrozados pronto por disensiones religiosas (Zuinglio, Calvino...), que fundamentan, sin embargo, la famosa y no menos tradicional neutralidad suiza, a partir de la Guerra de los Treinta Años. Pasada la fiebre revolucionaria y napoleónica, en la que vió envueltos sus destinos, sus aspiraciones a una vida independiente se ven favorecidas por el Pacto Federal de 1815, facilitado, justo será reconocerlo, por la intervención del zar Alejandro de Rusia, discípulo de La Harpe. Repercuten en Suiza, claro está, las sacudidas de 1830; sale con ufanía de una guerra civil en 1847 —entre la Dieta y el Sonderbund—, y alejados los peligros de una nueva intervención en 1848, se organiza con firmeza el Estado suizo gracias a las leyes del nuevo e integrador código que entra en vigor a fines del año últimamente citado. Observemos que en la evolución progresiva de la confederación suiza, sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial, se acelera una corriente legislativa de carácter centralizador. Citemos, entre otras, la ley civil y la penal que, en 1912 y 1914, respectivamente, pasan de los cantones al Gobierno federal. Y un proceso similar ha ocurrido con los impuestos, la beneficencia y seguridad social, educación (en parte). Destaquemos, como factores de la transformación de la vida económica suiza —de agrícola a industrial— su estabilidad política, los largos períodos de paz y el espíritu de empresa de los naturales. La causa principal de la prosperidad suiza debe buscarse, sin duda, en la ausencia de guerras civiles, ausencia venturosa que la hizo escoger para sede de la Cruz Roja, la Unión Postal Universal, la Oficina de Propiedad Intelectual, la Sociedad de Naciones...

* * *

UNA HISTORIA DEL ÁFRICA OCCIDENTAL, AHORA QUE ESTÁ TAN DE actualidad el tema africano, es otro de los manuales prácticos, útiles, que para hombres de muy diversas ocupaciones y aficiones representará una valiosa adquisición y llenará un hueco en su biblioteca, máxime si lo es de un historiador. Una historia del África occidental como la que tenemos delante [15], encierra particular interés para nosotros, españoles y portugueses, pueblos de tradición marinera y descubridora. El profesor Fage emprende la tarea, no como europeo,

15 FAGE, J. D.: *An Introduction to the History of West Africa.* Cambridge University Press, 1955; 210 págs. + 15 mapas.

sino concediendo la primacía a la historia indígena, relacionada durante siglos con el norte de África, el Mediterráneo, Europa occidental y las Américas.

No sabemos si por seguir la lección de Ellsworth Huntington o por propia deducción, el autor desarrolla su trabajo fundamentándolo en el medio geográfico, la herencia biológica —elemento etnográfico— y los aportes culturales, polarizados, en los dos mil años últimos, entre los pueblos negros y los blancos intrusos de estas regiones. Los tiempos antiguos y los medios de esta historia, tan íntimamente unidos a nuestra propia historia antigua y media, aumentan en profundidad a la lectura de estas páginas y tras la contemplación de los minuciosos y claros mapas con que se ilustra el texto. A partir del siglo XV vemos ya el África occidental en la corriente circulatoria —política y cultural— del mundo europeo, que es lo mismo que escribir mundo, sin más, ya que los europeos se extienden por todos los mares y todos los continentes, en crecientes oleadas, hasta el siglo XIX.

Nos complace ver reconocida la expansión ibera, en particular la propulsada por Enrique el Navegante, continuada por los propios portugueses, castellanos, ingleses, franceses y holandeses. Una expansión que, durante siglos, para el oeste africano, significa una sangría, no por continua menos cruel. La rivalidad entre los europeos no es geográfica, sino comercial, y en ella el oro cede en importancia al "ébano", hasta que la campaña antiesclavista pone fin al denigrante tráfico. Una campaña, anotémoslo, llevada a extremosidades violentas por quienes más se habían beneficiado con el repetido tráfico. Surgen luego, en nuestros tiempos plenamente contemporáneos, y como consecuencia de la campaña, los núcleos de nuevas nacionalidades, hoy plenamente reconocidas: Liberia, la primera; Ghana, la más reciente; nacionalidades que a no tardar verán surgir otras, no menos orgullosas de su soberanía, en el continente que hace tiempo dejó de ser misterioso.

R. OLIVAR BERTRAND.

GODOY

Carlos Seco nos ofrece un interesante estudio sobre la discutida figura de Godoy, a quien se aproxima *cordial y abiertamente* a través de sus *Memorias,* llegando a conclusiones distintas de las que generalmente se han deducido [1]. En la monografía, breve pero densa, concurren todos los

---

[1] SECO SERRANO, Carlos: *Godoy, el hombre y el político. Estudio preliminar a las Memorias del Príncipe de la Paz.* Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXXXVIII, Madrid, Ediciones Atlas, 1956; 2 vol. de CXXXVII + 451 y 532 págs., respectivamente.

elementos científicos de la obra histórica: exhaustiva y metódica bibliografía, minucioso y detenido examen de ésta y de una documentación inédita, e interpretación ponderada, ecuánime y objetiva de los hechos. Pero, además, Seco nos da una exposición tan clara y amena, que ilumina plenamente la figura del valido y hace que la atención no decaiga en ningún momento durante la lectura de su elegante prosa.

De los gobernantes que ha tenido España, acaso ninguno haya sido tan vituperado como el Príncipe de la Paz. La Fortuna lo eleva fulgurantemente en plena juventud para derrocarlo del pináculo del poder, condenándole a vivir en la emigración la mitad de su existencia y a morir en ella. Con fina penetración, Seco realiza un análisis riguroso y preciso de las razones que motivaron el encumbramiento del favorito. Expone con claridad de juicio, su ideario político, sus aspiraciones de encontrar colaboradores y la soledad en que tiene que actuar, las interioridades de una Corte y de un gobierno que periclitaban, la situación política nacional e internacional, la creciente oposición interior contra el valido, sus inquietudes y preocupaciones ante las pretensiones de Bonaparte y los acontecimientos cuyo desarrollo percibe, su pasión de mando, el ocaso de su vida pública y de su vida física..., presentándonos el cuadro de una España en crisis que se derrumbaba para dar paso a otra diferente. Precisamente, en esto radica el trágico destino de Godoy. Él tiene que dirigir el timón de la monarquía hispánica en un período en que se están produciendo en Europa las mutaciones de todo orden que señalan el tránsito de dos épocas históricas, de dos Edades, de la Ilustración al Romanticismo, de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea. "En el mundo napoleónico —dice Pabón—, donde la vida internacional estará guiada por Pitt, Metternich y Talleyrand, España da sus primeros pasos conducida por Godoy." "Tal contraste —afirma Seco— es, en efecto, ya de por sí, harto elocuente: él alumbra las razones del fracaso posterior."

La monografía de Carlos Seco acredita una vez más sus personales condiciones de historiador y es una importante aportación para conocer la verdadera figura de Godoy y del período en que gobierna. Seguramente brindará nuevas perspectivas en orden a la interpretación de la vida y de la obra del Príncipe de la Paz, contribuyendo así al progreso de la historiografía hispánica.—*J. Martínez Cardós.*

TATE LANNING, JOHN: *The Eighteenth-Century Enlightenment in the University of San Carlos de Guatemala.* New York, Cornell University Press, 1956; XXVI + 372 págs., láminas.

Trabajo sólido y documentado, en el que se ofrece con todo detalle un panorama del desarrollo de aquel amplio movimiento espiritual del XVIII, denominado la Ilustración, actuando sobre Guatemala desde su Universidad de San Carlos. Hasta hace unos tres lustros, el único sistema de calibrar el progreso cultural de los dominios españoles era multiplicar los testimonios de intelectuales de prestigio que en las postrimerías del si-

glo XVIII hubiesen leído libros prohibidos. Este método, utilizado en régimen de exclusiva, amén de entrañar una estrecha concepción de la historia de las ideas, sobre la base de casos esporádicos, nunca podría proporcionar una información exacta del grado o alcance en que el espíritu de renovación había logrado calar en el ambiente intelectual general. El autor del trabajo que nos ocupa ha prescindido de sistema tan simplista, valiéndose en su lugar de uno mucho más riguroso: el de barajar las tesis universitarias presentadas en San Carlos a partir de los mediados de la décimoctava centuria. De esta suerte es posible determinar en forma muy explícita la recepción de las flamantes ideas de la Ilustración, los vaivenes de sus embates contra los principios tradicionales y, en suma, reconstruir la formación de ese nuevo espíritu, sometido ahora a influencias extranjeras —francesas, inglesas, italianas y holandesas—, penetrado de un utilitarismo de tono menor, que se refleja en las típicamente dieciochescas "Sociedades Económicas de Amigos del País", tan empeñadas en conocer y hacer conocer territorio y genio de cada región, para difundirlos a través de publicaciones periódicas.

El procedimiento utilizado por Lanning para elaborar esta monografía, de un rigor casi estadástico, le ha permitido simultáneamente hacer patente cómo el Estado español tomó un gran interés en promover este movimiento de renovación, a fin de poner al día la cultura de Ultramar, al auspiciar expediciones científicas, patrocinando la reforma de los planes de estudio de las universidades —¡qué paralelismo más sugestivo el que se desprende de los proyectos de los padres Aleas y Goicoechea glosados en este libro, y los coetáneos del padre Rodríguez de Mendoza para el Convictorio Carolino en Lima!— y, en suma, contemplando con el mayor celo cuantas medidas pudieran aplicarse para colaborar al bienestar de la población de las Indias. Vale por todo el libro la noticia de la estupefacción de Jenner, al comprobar que su descubrimiento de la vacuna había sido acogido en España antes que en cualquier otro país europeo, y con un fervor increíble (*cfr.*, páginas 207 y 342).

En muy animados capítulos explica Lanning fenómenos tan expresivos del ambiente dieciochesco como la enconada lucha entre los que propugnaban la introducción del español como idioma de la enseñanza, frente a los que seguían defendiendo al latín como lenguaje académico; el arrinconamiento del escolasticismo, y la reforma de los planes de enseñanza, creándose cursos para marchar al compás del progreso científico y acoger los sentimientos filosóficos, políticos y doctrinales que emergen de la modernidad, precediendo en esto Guatemala aun a los grandes centros educativos de México y Lima, acaso precisamente por carecer del lastre tradicional de estos últimos. ¡Qué tentador surge aquí el engarce con los libros de Cassirer, de Hazard y de Sarrailh...!

Lanning deja perfectamente aclarado cómo en la Universidad de San Carlos se formaron espíritus dotados de un nivel cultural

que nada tuvo que envidiar a sus contemporáneos europeos, con quienes estuvieron por cierto en contacto científico y cuya ideología en nada discordaba de la de sus corresponsales ultramarinos. No hubo, pues, ni aislamiento impuesto por las autoridades metropolitanas ni oscurantismo inquisitorial, y si cabe registrar un cierto retraso, no debe imputarse a otras razones que las meramente económicas, causadas por un territorio corto en recursos, afectado por las guerras internacionales de las postrimerías del siglo XVIII, y otros factores coadyuvantes a que la vida intelectual experimentara un ritmo de lentitud (*cfr.*, págs. 350-353). Este libro, entre otras conclusiones igualmente sugestivas, permite vislumbrar cómo la renovación de la ideología tradicional, a través de canales académicos y no mediante alborotos y disturbios, tuvo mayor virtualidad actuante sobre el pensamiento de los fundadores de la nacionalidad guatemalteca, que cualesquier otros fundamentos menos convincentes. — *Guillermo Lohmann Villena.*

FRENCH, ALLEN: *Charles I and the Puritan Upheaval. A study of the causes of the Great Migration.* Londres, George Allen and Unwin, Ltd., 1955; 436 págs. + 1 lámina.

Sobre el hecho conocido por "Gran Emigración", que llevó a Nueva Inglaterra, entre 1629 y 1642, unos 20.000 ingleses durante el reinado de Carlos I de Inglaterra, se han aventurado dos teorías. Una, contemporánea de los sucesos, supone que el éxodo hacia Massachussets fué debido exclusivamente a motivos de intransigencia religiosa en la metrópoli. Los historiadores actuales, por el contrario, afirman que sus móviles fueron esencialmente económicos. A esclarecer el problema dedica su libro Mr. French. Ha estudiado el caso durante diez años y no sólo ha consultado los historiadores ingleses y americanos, sino que ha investigado en los archivos donde ha tenido a la vista cartas, informes pertenecientes a las Series de Estado, Colonias, etc.

Como figura que influye directamente sobre los acontecimientos presenta el autor al rey Carlos I "el mártir", que sólo fué mártir de su insistencia en el poder absoluto y su desconocimiento de su pueblo, en cuyo reinado se repiten como constantes sus peticiones de dinero al Parlamento, su deseo creciente de poder y su insistencia en arreglar todas las cuestiones a la luz de la Iglesia. Para ello violó la Ley y la Religión. En este último sentido su impopular consejero Buckingham le aconsejaba matrimonios con princesas católicas. Estuvo a punto de casarse con una infanta española y lo hizo, al fin, con María Enriqueta de Francia, haciendo concesiones a los católicos ingleses.

Estudia Mr. French el aspecto social del reinado de Carlos I, más adelantado que los anteriores. Inglaterra, con sus lanas y su pesca se bastaba a sí misma, y, para su comercio exterior, consistente en el ingreso de vinos y salazones, disponía ya de la mejor marina mer-

cante de su tiempo. Pero, no obstante las leyes de protección a los ancianos y a los niños, el internamiento de vagabundos, etc., había una clase humilde en pésimas condiciones, apta para recoger las noticias que venían del Nuevo Mundo. Una parte, pues, del contingente que fué a América estaba formada por hombres que habían perdido su empleo y estaban tan desesperados como para irse con sus familias y en calidad de huérfanos de la peste de 1633 a 1636, adoptados por las que emigraban sin hijos. A pesar de ello no debe creerse que solamente fueron estas gentes económicamente débiles, sino que una gran parte de los emigrantes eran hombres de negocios que, ayudados por el crecimiento de los capitales, no les importaba invertirlos incluso en empresas peligrosas.

En ver en la emigración causas económicas se aparta Mr. French de la historiografía tradicional, que sólo tenía en cuenta las religiosas. Se debían éstas a las diferencias entre las dos Iglesias inglesas, la anglicana y la puritana, que se formaron cuando la Reforma. La anglicana, oficial, conservaba la forma romana de división en arzobispados y obispados y la monarquía, pues a su cabeza estaba el rey. El puritanismo, predominante en Escocia, se iba afianzando cada vez más en sus luchas con el anglicanismo, cuyo obispo Laud les oprimía, recibiendo agravios incluso del propio rey. Con motivo de su coronación en Escocia, les infiere una ofensa que dió origen a un levantamiento contra él que se llamó "la guerra de los obispos". Se crea la llamada "Alta Comisión" contra algunos puritanos, por lo que éstos, en especial los obispos, comienzan su éxodo a Massachussets seguidos por gran número de feligreses, uniéndose, por tanto, en opinión de Mr. French, las causas económicas, sociales y religiosas. — *Trinidad Sánchez Pacheco.*

LEWIS, W. H.: *The sunset of the splendid Century. The life and times of Louis Auguste de Bourbon, Duc du Maine (1670-1736).* London, Eyre and Spottiswoode, 1955; 320 págs.

Revelar la intimidad de un personaje pretérito ya es meta considerable para una biografía; definir a través de ella la íntima contextura de una época constituye, sin duda, uno de los supremos empeños que puede proponerse un historiador. El afortunado autor de *The splendid Century* no ha apuntado menos alto que a tal objetivo en esta prosecución de su labor. Digamos ante todo que ha acertado plenamente en la diana.

La elección a favor del duque de Maine como figura protagonista resulta del todo plausible por las razones mismas con que liminarmente la justifica el autor. El primero de los hijos de Luis XIV y madame de Montespan no es la personalidad estelar cuyo brillo pudiera polarizar la atención proyectada hacia un campo de especulación general. Por otra parte, en cambio, la educación del enfermizo vástago predilecto del Rey Sol, bajo la férula amorosa y absorbente de madame de Maintenon; su ca-

rrera ascensional, a impulsos de la poderosa y cauta protección paterna, hasta alcanzar el sitial de sujeto elegible para la Corona; su matrimonio, largo en consecuencias depresivas para él, con Luisa Benedicta de Charolais, hija del príncipe de Condé —la "Ludovise" que fué musa incansable del Hotel de Sceaux—; su declive a la muerte del gran Luis, en una batalla tan pésimamente jugada contra el duque de Orleans, que acabaría en prisión y perdimiento de la condición principesca, por obra especialmente de "Ludovise" y de sus insensatos denuedos conspiradores; en fin, los años últimos de quietud y añoranza brindaban un extenso y diversificado bastidor de la vida francesa sobre el que apoyar la reconstrucción propuesta.

Aunque discretamente velado por una línea expositiva más preocupada por la calidad literaria que por abultar el aparato crítico, se hace patente el esfuerzo previo de documentación que sirvió de base a la obra. En este caso, además, las frecuentadas Memorias de Saint Simon, con sus noticias tan puntuales como envenenadas de pasión contra el "siniestro" duque de Maine, ofrecían un fundamental problema de revisión interpretativa. Frente a él, así como frente a cualquier caracterización crítica de personajes y acontecimientos, Lewis hace brillar la finura de su capacidad para la indagación psicológica. Sirva de ejemplo una semblanza del duque de Orleans y de su proceder para con el de Maine, que descubre de la manera más convincente aspectos favorables y poco sospechados en la personalidad del Regente.

Está por demás advertir que en una lección de la naturaleza de la que comentamos quedan inevitablemente fuera de consideración un buen elenco de las facetas que, con rigor definitorio, pueden ser mencionadas en medio siglo de vida francesa. Por encima de ello, el estudio de Lewis viene a brindar un bello argumento a favor de quienes vean en la Historia una disciplina que se resiste a ser clausurada en esta o aquella fórmula de metodología acumulativa y estadística. El hilo de una biografía demuestra aquí sus espléndidas posibilidades expresivas respecto a lo que acaso es la sustancia más valiosa que inquirimos del pasado: su intimidad espiritual. Demuestra también la potencia de sugestión y encanto que puede alcanzar el magisterio histórico cuando no se olvida que participa de la condición de las Bellas Artes y está servido por una pluma tan incisiva en el rasgo, tan alada en la ironía, tan rica y flexible en la imagen como registrada en este libro.—*Juan Pérez de Tudela Bueso.*

FERRARA, ORESTES: *El cardenal Contarini. Un gran embajador veneciano.* Madrid, Colección "La Nave", 1956; 200 págs.

Es ya bien conocido el afán que mueve la pluma del diplomático y autor cubano señor Ferrara por reivindicar figuras históricas ensombrecidas tradicionalmente en la historiografía. El tomar su nueva obra dedicada al embajador Gasparo Contarini pudiera pensarse en un nuevo velo descubierto que dejara al raso su brillante persona-

lidad, pura y limpia. Mas no es este el caso. El estudio de los Despachos y Relaciones que le permitieron la publicación de la obra *El siglo XVI a la luz de los Embajadores Venecianos* le han dado ocasión para perfilar la historia diplomática del *Orador* de la Serenísima en la Corte de Carlos V. A través de la correspondencia de este miembro de una de las más destacadas familias venecianas se ven transcurrir los acontecimiento de la época desde que comenzó su vida política, en 1520, hasta que ocurrió su muerte en 1542, siendo cardenal y gobernador de Bolonia por designación papal. Así pueden apreciarse las impresiones recibidas por los ojos y los oídos de este fino observador de ambientes, sucesos y de personas en su viaje por Alemania para asistir a la Dieta de Worms, sobre la organización política del Imperio, sobre el carácter y conducta de Carlos V y Lutero; sobre las ciudades, economía y política de los Países Bajos; luego, sobre España y los españoles al venir a la Península con el Emperador, fijando su atención sobre las Instituciones, órganos de gobierno y economía; sobre el suceso americano, la contienda franco-imperial y los problemas italianos. Al pasar a Italia Carlos V para ser coronado en Bolonia, la actividad del *Orador* veneciano se hizo más destacada y viva y, sobre todo, dificultosa al servir los encontrados intereses del imperialismo veneciano frente a los del Pontífice y el Emperador. Hecho cardenal en 1935, magüer su condición de laico, fué Legado del Papa en Alemania en la Dieta de Ratisbona, patrocinando una actitud moderada y de conciliación con los protestantes; es ésta, sin duda, la parte más interesante de la obra de Ferrara, que llega a afirmar, no obstante el fracaso de su gestión, que las ideas de Contarini pesaron sobre la Curia romana y se reflejaron en la reunión del Concilio de Trento en 1562.

Obra para la lectura de un público extenso está ordenada según el relato cronológico de los despachos y de la correspondencia de Contarini y, por tanto, según la perspectiva personal del patricio veneciano; de esta suerte su aportación puede estimarse como un punto de vista unilateral sobre los hechos estudiados y conocidos. Sin embargo, la total ausencia de notas, de bibliografía y de referencia precisa a las fuentes utilizadas, así como de índice de capítulos y de temas, priva de rigor de método al itinerario biográfico del veneciano, "sublime expresión de la individualidad humana". Ferrara reafirma una vez más su concepto ético que le impulsa al campo de la biografía: "Al hacer obra histórica, se ejerce una función moral cuando se habla de Gasparo Contarini, que tuvo la bienaventurada virtud de unir la potencia del ingenio y la pulcritud del carácter con las de la lealtad y del amor. Su vida se inicia en el bien público y para el bien público, ordenada y serena; se eleva luego con los más grandes triunfos y, en contacto con los hombres de mayor audacia y potencia, no sufre en su dignidad...; es un bello espectáculo del Renacimiento".—*Carlos Corona.*

DE LO INERTE A LO VIVO

En los últimos años se han realizado importantes descubrimientos sobre los virus (virus macromoleculares, virus organizados) y formas, al parecer de tránsito, entre virus y bacterias (cisticetos, anaplásmidos, rikettsias), y sobre la composición química de aquéllos. Al mismo tiempo, se han ampliado considerablemente los conocimientos sobre estructura del protoplasma, en especial sobre la estructura y composición química de los cromosomas de animales y plantas. Junto a éstos se han adquirido muchos datos sobre la producción espontánea o inducida de cambios hereditarios en los virus y bacterias semejantes a los que se conocen en animales y plantas debido a mutaciones de los genes. Estos y otros estudios señalan tres propiedades de los organismos vivos comunes con los virus: la de su naturaleza proteínica, la de la mutabilidad y la de la autoduplicación o reproducción idéntica, que da lugar a la producción de moléculas o estructuras orgánicas semejantes a sí mismas, como ocurre tanto en los virus como en los genes y los cromosomas, así como respecto a otros orgánulos de la célula viva.

Estos hechos sugieren la posibilidad de una relación, difícil aún de establecer, entre los virus, comenzando por los más sencillos, y formas orgánicas dotadas de organización elemental, que plantea el problema de averiguar cómo sea o en qué consista esta posible relación. En cierto sentido se sugiere la posibilidad de una escala ascendente en complejidad según diferentes estadios que se diferencian cada uno del anterior por la adquisición de una nueva propiedad, y, en definitiva, trátase de establecer cuál sea el conjunto de propiedades que defina el fenómeno vital o el estadio de organización en que la vida se manifiesta con todos sus atributos. Sin embargo, se nos aparecen aún muy extensas las lagunas de nuestro conocimiento sobre las posibles relaciones que nos permitan construir un cuadro coherente de los hechos.

Un intento de resumir los resultados más importantes sobre la cuestión lo constituye el ciclo de conferencias dadas en la universidad de Münster durante el curso 1954/55, que han sido reunidas en un libro publicado recientemente [1].

El ciclo ha sido concebido y ordenado con máxima amplitud de criterio, procurando englobar los puntos de vista de más trascen-

---

1 Becher, H., y otros: *Vom Unbelebten zum Lebendigen*. Eine Ringvorlesung an der Universität Münster (Westf.). Ferdinand Enke Verlag, Suttgart, 1956; 273 págs., 165 figs., 18 tablas.

dencia entre los que se presentan a la consideración, no sólo del científico, sino también a la del filósofo y del teólogo, sobre los resultados de la investigación experimental. En el libro se reúnen disertaciones de índole muy diversa que, aunque en parte forzosamente inconexas con respecto a los datos, poseen, sin embargo, una unidad directora en la disposición del conjunto, tratando de proporcionar una síntesis de los conocimientos actuales sobre las relaciones entre lo inorgánico y lo orgánico, a la par que una visión escalonada de los distintos niveles de organización que se presentan en la manifestación de los fenómenos vitales, incluso en lo que concierne a las manifestaciones psíquicas humanas.

El libro lo constituyen trece disertaciones dadas por doce conocidos profesores de diversas disciplinas en el curso del ciclo que nos ocupa, precedidas de una breve presentación del rector, profesor H. Volk. Los títulos de aquéllas dan clara idea de su contenido y son los siguientes: Sobre supuestos tácitos en la investigación de la naturaleza, El mundo de los átomos, Moléculas inorgánicas, El mundo de las moléculas orgánicas, Ordenación de la materia cristalina, Proteínas y biocatalizadores, La materia viviente del protoplasma y la célula, Órganos y organismo, Perspectiva sobre la historia de la vida orgánica, Hechos y problemas de la evolución, La herencia y la libertad del hombre en su desarrollo, De la vida psíquica del hombre y El puesto del hombre en el cosmos.

EUGENIO ORTIZ.

LA LUCHA CONTRA LAS PLAGAS DEL CAMPO

No es exagerado calcular que de un 15 a un 20 por 100 de la producción agrícola se pierde totalmente a causa de los insectos perjudiciales y de las enfermedades de las plantas. Es obvio que interesa enormemente reducir por todos los medios estas pérdidas, conociendo primero las causas y combatiéndolas adecuadamente después. Para ello se hace cada vez más necesario dar una serie de orientaciones al agricultor que le permitan utilizar eficazmente los medios de día en día más variados y cuantiosos que se emplean en la defensa de los cultivos. Baste decir que, en España, el consumo de 4 millones de kilogramos de insecticidas y anticriptogámicos en 1935, pasó a ser de 45 millones en 1954.

Tres obras [1], aparecidas en los últimos años, vienen a llenar un vacío

---

[1] GIL COLLADO, J., y RAMOS ESCUDERO, A.: *Métodos de lucha contra insectos y roedores*. Madrid. Publicaciones de la Real Academia de Farmacia, 1954; 361 páginas, 34 figs.

que se dejaba sentir en nuestra patria en el campo de la Entomología y Fitopatología Agrícolas, puesto que la obrita de S. Planes *Plagas del Campo,* publicada hace ya tiempo como "Cartilla rural" por el Ministerio de Agricultura, es de índole elemental. Con dichas obras, que vienen a ser complementarias, tanto el agrónomo como el agricultor culto y el capataz tienen un buen instrumento para poder determinar las enfermedades y los insectos que atacan a las plantas cultivadas y establecer los tratamientos más apropiados para combatirlos.

* * *

La primera de estas obras es de índole más teórica que las otras dos. Está dedicada fundamentalmente al estudio de los métodos y principios en que se basa la lucha contra los insectos y roedores nocivos, y en ella se recogen los grandes progresos llevados a cabo, durante los últimos veinticinco años, en la química de insecticidas, en los aparatos empleados para su aplicación, en la lucha biológica, etc.

Más que de un trabajo de colaboración de los dos autores se trata de la fusión de dos partes, puesto que la descripción química de los insecticidas y raticidas es debida a Ramos Escudero, y el estudio de los métodos de lucha en sus diferentes aspectos ha sido realizado por Gil Collado.

Particularmente interesante es el capítulo dedicado a consideraciones sobre la lucha química, en el cual se pone de manifiesto la necesidad de los estudios biológicos y ecológicos en correlación con el desarrollo técnico de este método de lucha contra los insectos. No cabe duda, por ejemplo, de que la aplicación generalizada de insecticidas sobre grandes espacios, sin considerar los factores ecológicos que entran en juego, entraña el peligro de producir un desequilibrio biológico, al destruir los parásitos beneficiosos, que puede tener serias consecuencias económicas.

Asimismo son muy sugestivos los capítulos que tratan de la lucha biológica.

El texto presenta muchas erratas, sobre todo en lo referente a nombres científicos de insectos.

* * *

La obra de Cañizo y González de Andrés está destinada en principio a la enseñanza en las Escuelas de Capataces del Ministerio de Agricultura. Por ello los autores inician el tema con una serie de nociones elementales que sirven de fundamento al resto de la obra y dan una mayor extensión relativa a la parte correspondiente a los medios de lucha contra

---

CAÑIZO GÓMEZ, J. DEL, y GONZÁLEZ DE ANDRÉS, C.: *Manual práctico de Fitopatología y Terapéutica Agrícola.* Madrid, Ministerio de Agricultura, 1955; XXIV + 557 págs., 320 figs.

DOMÍNGUEZ GARCÍA-TEJERO, F.: *Plagas y enfermedades de las plantas cultivadas.* Madrid, Ed. Dossat, 1957; XXVIII + 872 págs., 410 figs., 4 mapas.

las plagas (productos químicos, aparatos, trabajos de campo), procurando facilitar la labor para su aplicación práctica. Acaba el libro con la enumeración de las principales plagas y enfermedades de las plantas cultivadas, con indicaciones sobre su reconocimiento, medios de lucha correspondientes y datos prácticos. Numerosos dibujos y fotografías muy demostrativos acompañan al texto.

* * *

La primera parte de la obra de Domínguez García-Tejero, titulada "Fitopatología general", recoge una serie de ideas generales sobre los enemigos de las plantas, con especial referencia a los insectos, y de los medios de lucha utilizados contra ellos, así como del material que permite aplicarlos en cada caso.

La parte más extensa del libro es la denominada "Fitopatología especial". El autor sigue la ordenación de los tratados clásicos y procura hacer resaltar la labor efectuada en el campo de la Entomología y Fitopatología Agrícolas por los agrónomos españoles. Tras un capítulo dedicado a las plagas polífagas, estudia las que afectan a los diversos grupos de plantas cultivadas: cereales; leguminosas; patata, tomate, pimiento y otras solanáceas; plantas industriales; plantas de huerta; árboles frutales; olivo; vid y plantas ornamentales. Dentro de cada capítulo se estudian en primer lugar los insectos, agrupados por órdenes, y a continuación las enfermedades más frecuentes que atacan a cada planta. De cada especie importante se describen los caracteres, ciclo biológico, daños que ocasiona y medios de combatirla. Abundantes fotografías, muchas de ellas originales, ayudan a la identificación de las diferentes plagas.

El texto contiene bastantes erratas, y se echa de menos a lo largo del libro, puesto que tiene la suficiente envergadura para ello, las oportunas indicaciones bibliográficas. De ese modo se facilitaría el trabajo al técnico deseoso de ampliar la información sobre determinados temas.

* * *

Como he indicado antes, las tres obras pueden considerarse complementarias, puesto que sus partes fundamentales tratan, respectivamente, de los principios y métodos de lucha contra los insectos nocivos, de la aplicación práctica de dichos métodos y del estudio de las plagas y enfermedades de las plantas. Su utilidad es muy grande, ya que cubren los dos aspectos principales que presenta la lucha contra las plagas: el químico-técnico y el biológico. Es decir, que además de una información reciente sobre los numerosos insecticidas y fungicidas de uso extendido y de los aparatos empleados en su aplicación, estas obras proporcionan los medios de identificar las distintas plagas y enfermedades y los correspondientes datos sobre su ciclo biológico en nuestro país. Cosa de todo punto indispensable para establecer los tratamientos adecuados en cada caso y para efectuarlos en la época más apropiada del año.

No quiero acabar esta reseña sin hacer algunas indicaciones sobre el uso de la palabra *Fitopatología.*

En los medios agronómicos españoles se le suele dar al término *Fitopatología* —o *Patología Vegetal*— un sentido muy amplio, abarcando el estudio de las enfermedades de cualquier índole y de las plagas de insectos, gusanos, roedores, etc., que afectan a las plantas cultivadas. En este sentido, como hemos visto, lo utilizan Cañizo y Domínguez García-Tejero.

Creo que sería conveniente usar la palabra Fitopatología en un sentido restringido, es decir, comprendiendo sólo el estudio de las enfermedades de las plantas. Con este significado se emplea actualmente en la mayoría de países. El estudio de los insectos perjudiciales a las plantas cultivadas corresponde a la Entomología Agrícola. Los distintos métodos que requieren, por una parte, el estudio de las enfermedades, y, por otra, el de los insectos, justifican la separación de estas dos ciencias. Aunque, como es lógico, resulte muy práctico tratarlas conjuntamente en los manuales.

Por todo ello se debe hablar, asimismo, de Entomología y Fitopatología Forestales para referirse, respectivamente, al estudio de los insectos y de las enfermedades que afectan a las plantas forestales.—*Joaquín Templado.*

COHEN, MORRIS R.: *Razón y naturaleza.* Un ensayo sobre el significado del método científico. Buenos Aires, Paidos, 1956; 431 páginas.

La filosofía contemporánea habla de un irracionalismo con dos dimensiones distintas: una en el orden del ser y otra en el del conocer. La primera encierra el problema fundamental de la metafísica. La segunda compete a la epistemología. Lo irracional dentro de la gnoseología es lo incognoscible. Durante estos últimos años las corrientes historicistas y vitalistas, preñadas de irracionalismos, han dilatado las fronteras de lo incognoscible. El pensador y crítico norteamericano Morris R. Cohen reacciona contra este irracionalismo centrando sus esfuerzos principalmente en el campo de las ciencias físicas, naturales y sociales. A ello, quizá, obedezca la denominación genérica del libro *Razón y naturaleza.*

Cohen se propone hacer inteligible el objeto de estas Ciencias. Su inteligibilidad no procede por vía de intuición bergsoniana, ni es una captación eidética al estilo de Husserl, sino por vía puramente racional, sin adjetivación alguna postiza. Para defender los fueros de la razón, Cohen examina la dialéctica irracionalista en sus diversos argumentos: sicologista, historicista y empirista; todos sucumben al peso del racionalismo. Después nos habla de los "sustitutos y rivales de la razón", entre los que menciona a la Iglesia católica. No nos parece esta inserción, ni otras que hará después, acertadas. Cohen aquí ha perdido la postura equilibrada del racionalista. Su ac-

titud exagerada sitúa a la Iglesia católica por debajo de otras confesiones y abre las puertas al escepticismo religioso más acentuado. Debilita la credibilidad y confía excesivamente en la razón. De paso, le hacemos notar que en su exposición parece ignorar la formulación de los argumentos apologéticos del catolicismo.

Posteriormente se adentra en los dominios de la metafísica de la razón, y exalta su valor en el método científico. Aquí empieza a verse su entronque filosófico con los profesores W. James, Adler y Royce. Penetra con decisión y soltura en los grandes problemas de la filosofía de las ciencias. Reconocemos su esfuerzo casi heroico y valoramos su obra como el resultado de honestos esfuerzos por acercar la razón a la ciencia, hasta hace poco tiempo algo divorciadas. Pero lamentamos la superficialidad con que se trata problemas de la envergadura de la Ética y de la Religión.

Sus últimas páginas están llenas de atinadas afirmaciones sobre la intuición de Bergson, el concepto de experiencia y el sentido de lo irreal, que revelan una vez más lo familiarizado que está el autor con los problemas actuales de la crítica y de la historia de la filosofía.—*Miguel Sánchez-Vega.*

ROUGERON CAMILLE: *Aplicaciones industriales y militares de la explosión termonuclear.* Madrid, Editora Nacional, 1956.

Al enfrentarse con este libro el comentarista siente no poseer las extraordinarias dotes del autor para llenar infinidad de páginas sin decir nada que merezca la pena de ser leído.

Aparentemente, el autor, armado de varios informes y artículos que en su totalidad podrían llenar un capítulo, ha decidido expansionar el argumento con su imaginación hasta ofrecernos diez. Dado el escaso valor científico de su producto imaginativo, es dudosa la utilidad de la empresa. Bastan pocos cálculos de un estudiante en cuestiones nucleares para echar por tierra capítulos enteros.

En el prólogo se nos profetiza un gran éxito para esta edición española paralela al éxito logrado en Francia. Esto es posible que suceda por la misma razón que promueve la venta de libros sobre la invasión de la Tierra por los habitantes de Marte. Si el libro se anunciase como lo que los anglosajones llaman "Scientific fiction", no cabría la menor objeción. Pero probablemente ganaría, escrito en forma novelada.

La traducción, deficiente en algunos puntos.

Y realmente no se puede añadir más.—*Carlos Sánchez del Río.*

LYTTLETON, RAYMOND A.: *The Modern Universe.* Londres, Hodder and Stoughton, 1956; 207 páginas, con 52 fotog. y 61 figs.

Ya en el prólogo, el autor advierte que el libro reseñado está dirigido al gran público con la intención de satisfacer la natural curiosidad de muchos por los problemas científicos que a diario observamos y despertar el interés y afición al estudio de la ciencia. El libro está

basado en una serie de seis conferencias televisadas por la B. B. C. en otoño de 1955.

Con ello queda dicho que el tono general de la obra es de divulgación, y en ella se van desarrollando a lo largo de sus páginas los capítulos esenciales y clásicos en este tipo de publicaciones, cuales son: La Tierra, La Luna, Los planetas y cometas, El Sol, Las estrellas y Galaxias, El Universo en expansión.

En cada capítulo se exponen de un modo elemental e intuitivo los fundamentos de los temas tratados huyendo de todo rigor matemático y formulismo técnico; pero de un modo ameno y claro a la vez que conciso, sin omitir ningún punto interesante o nuevo en relación con los últimos adelantos científicos. Al final de cada capítulo se inserta una reducida bibliografía, por supuesto en inglés toda ella, donde el lector puede ampliar sus conocimientos si lo desea.

En líneas generales es, pues, un libro de divulgación, en el que, como en tantos otros, se ofrece al lector aficionado un botón de muestra del universo en el que nos encontramos y vivimos, muy recomendable para quien, conociendo el idioma, sienta interés por estos temas.—*Pedro Jiménez Landi.*

LIBROS RECIBIDOS

ENVIADOS POR EL AUTOR:

BUITRAGO, MAURICIO R.: *Pasajero del mundo*. Colombia, 1957; 108 págs.

EDITORIAL ARTHÈME FAYARD.—París.

LECUYER, JOSEPH: *Prêtres du Christ*, 1957; 124 págs.—DOUILLET, JACQUES: *Qu'est-ce qu'un Saint*, 1957; 124 págs.

EDITORIAL ATLÁNTIDA.—Buenos Aires.

DIESTE, RAFAEL: *Nuevo tratado del paralelismo*, 1956; 186 págs.

EDITORIAL CASTALIA.—Valencia.

DE COSTER, CYRUS C.: *Correspondencia de D. Juan Valera (1859-1905)*, 1956; 318 págs.

CENTRE D'INFORMATION DU CONGO BELGE.—Bruselas.

La Acción social en el Congo Belga y Ruanda-Urundi, 1957; 130 págs.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS.—Madrid.

ENTRAMBASAGUAS, JOAQUÍN DE: *Miscelánea erudita*. Inst. "Miguel de Cervantes", 1957; 28 págs.—GARCÍA-BORRÓN MORAL, JUAN C.: *Séneca y los estoicos*. Inst. "Luis Vives", 1956; 284 págs.—*Ejercicios de vocabulario*, 1957; 91 págs.—MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Estudios sobre la prosa del siglo XIX*, 1956; 266 págs.—BASSOLS DE CLIMENT, MARIANO: *Sintaxis Latina*, tomos I y II, 1956; 408 y 456 págs.—SAPORTA Y BEJA, ENRIQUE: *Refranero Sefardí*. Instituto "Arias Motano", 1957; 339 págs.—AYUSO MARAZUELA, TEÓFILO: *La Biblia visigótica de la Cava dei Tirreni*. Inst. "Francisco Suárez", 1956; 206 págs.—PARIS EGUILAZ, HIGINIO: *Factores del desarrollo económico español*. Inst. "Sancho de Moncada", 1957; 457 págs.—MERINO, P. LUIS,

O. S. A.: *Estudio crítico sobre las "Noticias Secretas de América y el Clero Colonial"*, 1956; 256 págs.—*Estudios dedicados a Menéndez Pidal.* Patronato "M. Menéndez Pelayo", 1957; 481 págs., tomo VII, v. I.—MAGARIÑOS, GUSTAVO: *Juvenal y su tercera sátira.* Inst. "Antonio de Nebrija", 1956; 119 págs.—RUBIO HUERTOS, MIGUEL: *Los virus de las plantas.* Instituto de Edafología, 1956; 161 págs.—CASAS HOMS, JOSÉ M.ª: *"Torcimany" de Luis de Averçó.* Inst. "Miguel de Cervantes", 1956; tomos I y II, 327 y 449 págs.—QUINTANO RIPOLLÉS, ANTONIO: *Tratado de Derecho Penal Internacional e Internacional Penal.* Inst. "Francisco de Vitoria", 1957; 406 páginas, tomo II.—RUMÉU DE ARMAS, ANTONIO: *España en el África Atlántica.* Inst. de Estudios Africanos, 1956; 609 págs.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS.—Madrid.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, MARIO: *La última expansión española en América,* 1957; 324 págs.—FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR: *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española,* 1957; 213 págs.

MINISTERIO DE AGRICULTURA.—Madrid.

BENITO MARTÍNEZ, JOSÉ: *Las formaciones tumorales de tipo "crown-Gall", en los eucaliptus cultivados en España,* 1957; 26 págs.

MINISTERIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES.—Río de Janeiro.

TOLEDO BANDEIRA DE MELLO, AFFONSO: *O Espirito do Pan-Americanismo,* 1956; 91 págs.

EDITORIAL NOGUER.—Barcelona.

ONIEVA, ANTONIO J.: *Lucrecia Borgia,* 1957; 332 págs.—SAGARRA, JOSÉ MARÍA: *Memorias,* 1957; 760 págs.

PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE.—París.

CASCALES, CHARLES: *L'Humanisme d'Ortega y Gasset,* 1957; 174 págs.

PUBLICACIONES ESPAÑOLAS.—Madrid.

GUTIÉRREZ MACÍAS, VALERIANO: *Biografía de Gabriel y Galán,* 1956; 207 páginas.

EDICIONES RIALP.—Madrid.

MESSNER, JOHANNES: *El experimento inglés del socialismo,* 1957; 152 páginas.—KIRK, RUSSELL: *Un programa para conservadores,* 1957; 413 páginas.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA.—Barcelona.

Conferencias pronunciadas con motivo del centenario de Marcelino Menéndez y Pelayo, 1956; 104 págs.

UNIVERSITY HARVARD PRESS.—Cambridge.

FAVERTY, FREDERIC E.: *The Victorian Poetas,* 1956; 292 págs.

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

Redacción: SERRANO, 117 - Teléfonos: 33 68 44 - 33 39 00

Distribución Librería Científica Medinaceli

Duque de Medinaceli, 4

MADRID

TARIFA DE SUSCRIPCIONES PARA 1957

ESPAÑA:	
Suscripción anual	160,— Ptas.
Número suelto	20,— »
Número atrasado	25,— »
EXTRANJERO	(Véase la cubierta)

CORRESPONSALES DE VENTA EN:

Alemania: Dr. Habelt. Bonner Talweg, 56. Bonn/rh.
Suscripción: 21 D. M.

Argentina: Sr. Urivelarrea Mora. Balcarce, n.º 251-255. Buenos Aires.
Suscripción: 95 pesos.

Bélgica: Office Int. Libraire. S.P.A.R.L.: 184, rue l'Hôtel-des-Monnaies. Bruselas.
Suscripción: F. B. 245.

Brasil: Livro Ibero Americano, S. L. Rua do Rosario, 99. Río de Janeiro.
Suscripción: Crz. 285.

Canadá: Benoit Baril, 4234, rue De La Roche. Montreal, 34.
Suscripción: $ 4,90.

Colombia: Librería Herder. Apartado Nacional 3.141. Bogotá.
Suscripción: $ 4,90.

Cuba: Librería Martí. Presidente Zayas, 413. La Habana.
Suscripción: $ 4,90.

Chile: Librería El Arbol. Moneda, n.º 1.050. Santiago de Chile.
Suscripción: $ 4,90.

Dinamarca: Int. Bookseller & Publishr. Ejnar Munksgaard. Nörregade, 6. Copenhague.
Suscripción: C. D. 34.

Ecuador: Editorial La Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
Suscripción: $ 4,90.

Estados Unidos: Stechert-Hafner Inc. 31 E. 10th Street. New York, 3. N. Y.
Suscripción: $ 4,90.

Francia: Ediciones Hispano-Americanas. 135 bis, Bd. du Montparnasse. París (6.º).
Suscripción: 1.760 fr.

Holanda: Boekhandel "Plus Ultra". Keizersgracht, 396. Amsterdam—C.
Suscripción: Fl. 18,60.

Inglaterra: International Book Club. 11, Buckingham Street, Adelphi. London, W. C., 2.
Suscripción: 35 s.

Italia: Librería Internazionale A. Draghi Di G. Randi. Vía Cavour, 7-9. Padova.
Suscripción: $ 4,90.

Méjico: Librería Porrua Hnos. y Cía. Apartado 7.990. México, D. F.
Suscripción: $ 4,90.

Panamá: Librería Ibero-Americana. Apartado 256. Panamá.
Suscripción: $ 4,90.

Paraguay: Salvador Nizza. Avda. Presidente Franco, 47. Asunción.
Suscripción: $ 4,90.

Perú: Librería Internacional del Perú, S. A. Boza, 879. Lima.
Suscripción: $ 4,90.

Portugal: Livraria Portugal. Rua do Carmo, n.º 70. Lisboa.
Suscripción: 152 escudos.

Suecia: G. Rönell Scientific Books and periodicals. Birger Jarlsgatan, 32. Stockholm.
Suscripción: C. S. 25,40.

Suiza. Buchhandlung zum Elsässer A. G. Limmatquai, 18. Zürich.
Suscripción: 21 fr. s.

Uruguay: Librería de Salamanca. Juan Carlos Gómez, 1.418. Montevideo.
Suscripción: $ 4,90.

Venezuela: Librería Suma. Real de Sabana Grande, 102. Caracas.
Suscripción: $ 4,90.

Suscripción para España: 160 pesetas (pago adelantado).

Número suelto: 20 pesetas.—Número atrasado: 25 pesetas.

Extranjero: Número suelto: 25 pesetas.—Número atrasado: 30 pesetas.

VEINTE PESETAS